
Facultad de Filosofía y Letras

U. N. A. M.

• **La Conciencia Mexicana en Suárez
de Peralta a Través de su Crónica.**

Noticias Históricas de la Nueva España.

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN HISTORIA

p r e s e n t a:

ELISA GARCIA BARRAGAN MARTINEZ

MEXICO, D. F.

1965





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N T R O D U C C I O N .

En Europa el siglo XVI es determinadamente influido por el movimiento renacentista. En España este movimiento encuentra limitaciones de carácter teológico, sin embargo su impulso es de tal magnitud, que aparece una -- nueva generación de espíritus ávidos de realizar hazañas gloriosas que perpetuen su memoria pues como dice Maquiavelo "el hombre es hijo de sus obras". Estos hombres nuevos nutridos en las ideas del renacimiento, aunque sin abandonar su tradición medieval enriquecen la Corona española con sus descubrimientos y la aportación de vastos territorios y copiosos súbditos. Se destacan Cortés en la Nueva España y Pizarro en el Perú.

Los conquistadores mismos dejan testimonio escrito de su portentosa hazaña, y en su séquito surgen los primeros cronistas de los países sometidos, proporcionando los detalles de la gloriosa epopeya, o de las luchas entre los conquistadores, así como también dejan noticias sobre el carácter, las costumbres y el escenario natural de las tierras sojuzgadas.

Al principio sus relatos despiertan en España la consiguiente admiración, pero la gloria trae consigo amarguras y pronto la envidia hace pasto en quienes con un arrojo que no conoció barreras, dieron brillo a la Corona y -- recorrieron el velo tras del cual se ocultaban tantos tesoros y tan vasta superficies. Se comenzó por tratar de disminuir las hazañas conquistadoras y por ver con desprecio a sus actores. Ante esta actitud peninsular incomprensiva para increíble hazaña, los conquistadores conscientes de la magnitud de -

su empresa en la que no fueron extraños Dios y los santos, se apegaron a las tierras recién descubiertas, que eran en virtud del esfuerzo heroico suyas, y consecuentemente ellos y sus descendientes se sintieron ligados, arraigados a los lugares que habían ganado, comenzando así a germinar el criollismo -- que a la vuelta del tiempo será el antecedente del espíritu nacional mexicano.

La repulsa dada en España a los indios, trajo consigo un paréntesis de silencio para lo que fuera el Nuevo Mundo durante casi todo el siglo XVI, y no es sino hasta sus postrimerías cuando aparecen los primeros escritos como Los Diálogos de Cervantes de Salazar y la Grandeza Mexicana de Bernardo de Balbuena quien hace el gran elogio de la ciudad de México; "flor de ciudades".

El silencio impuesto a las tierras mexicanas y a sus habitantes, hizo que el historiador español ignorara hechos tan importantes como la conjuración de Martín Cortés y que desconociera durante todo ese lapso los usos y costumbres de la Nueva España.

Al finalizar ese siglo surge un criollo que se preocupa por elevar más allá del nuevo territorio el conocimiento de su mundo y de quienes lo formaban, buscando maravillarse a los que en España seguían viendo con desdén la hazaña conquistadora. Juan Suárez de Peralta, quien pretende con el Tratado del Descubrimiento de las Indias y su Conquista, dar uno de los primeros aportes para el estudio y conocimiento de esta colonia, pero un fatalismo pesaba sobre los primeros cronistas criollos y su obra, Suárez de Peralta bajo este signo adverso no vio publicado su trabajo, el cual sale a la luz pública hasta el siglo XIX, con el título de Noticias Históricas de la Nueva España.

La carencia de datos sobre los criollos del siglo XVI y la sociedad colonial de ese siglo, presentan una serie de interrogaciones acerca de esa época.

De las muchas incógnitas que el siglo XVI nos plantea, la más interesante es la siguiente:

¿Existe conciencia de mexicanidad en el criollo?

La respuesta a tal pregunta constituye, sin duda, uno de los temas primordiales de la historia de México. Ahora bien, todo problema planteado exige una solución y este trabajo pretende, dentro de sus limitaciones, aproximarse a la respuesta.

De las muchas preguntas suscitadas por la personalidad del criollo, — las más interesantes para este estudio son: ¿Cuál es su postura frente a España y lo español (historia, gobierno y pueblo)? y ¿cuál es su sentir respecto a esta tierra en que ha nacido y sus habitantes? ¿qué significado tiene para él la hazaña conquistadora?

La solución de todas esas interrogantes nos la suministrará el criollo por excelencia, Juan Suárez de Peralta por medio de sus Noticias Históricas de la Nueva España, en las que nos dejó la relación pormenorizada del diario vivir, costumbres y acontecimientos de su tierra. También en su Crónica no puede dejar de aludir la gran hazaña de Indias: el descubrimiento y la conquista.

No se trata pues de dar una explicación de carácter filosófico y psicológico acerca del ser del mexicano, sino tan sólo de dejarnos llevar de la mano por Suárez de Peralta, para que sea él quien, al través de su Crónica, nos entregue la conciencia mexicana, nacida en el criollo en virtud de su mestizaje espiritual que aflora al contacto diario con el indio y con la naturaleza novohispana.

CAPITULO I.

JUAN SUAREZ DE PERALTA, EL HOMBRE.

a). - Apuntes biográficos.

Tarea primordial para el mejor conocimiento de nuestro autor será el detenernos en el círculo de su familia y el ambiente en que creció y se desenvolvió.

Vecino y natural de México, mi padre era de Avila y mi madre de Navarra; mi padre, que fué uno de los mayores amigos que Cortés tuvo, Luis Suárez de Peralta mi hermano, cuyo es el pueblo de Tamaçulapa. A enviado muchos (alcones) al duque de Medinasidonia, y a otros caballeros (á España) deudos y amigos. (1)

Los breves datos anotados anteriormente, son los únicos que con relación a su familia da Juan Suárez de Peralta en su Crónica, en la que también dice que vivió en la época de la conjuración de don Martín Cortés y que fué testigo y actor de todos los acontecimientos que, con ese motivo, tuvieron lugar en la Nueva España.

↑ porque me hallé en México y en muchas cosas presentes y las sé. (2)

Habla de la amistad que tenía con el segundo Marqués del Valle, con don Luis de Velasco y con los principales criollos de la ciudad de México, y con respecto a sus aficiones dice:

por haber sido de mi natural tan aficionado a los caballos. (3)

yo que no tengo sino una poca de Gramática, aunque mucha afición de leer historias y tratar con personas doctas. (4)

Y menciona como permaneció en la Nueva España hasta el año de 1579.

Nueva España á lo menos desde el año setenta y nueve que yo vine de-

lla(. .) que quando vine a España, que desembarqué en Sanlúcar de Barrantada, en casa del exelentísimo Duque de Medinasidonia, donde estuve algunos días. (5)

Esto es todo lo que acerca de su persona cuenta Suárez de Peralta, -- llamado el "criollo fantasma", por Fernando Benítez, (6) debido al empeño -- que pone el cronista en rodear de cierto misterio su personalidad y dado que su crónica permaneció enterrada, junto con otros manuscritos del siglo XVI, en la Biblioteca provincial de Toledo, hasta que fué descubierta por don Marcos Jiménez de la Espada que la dió a su amigo el historiador don Justo Zaragoza, quien la publicó.

El primero que trató de investigar la genealogía de Suárez de Peralta fué el propio Zaragoza. Estudió minuciosamente la Crónica y consultó a cronistas como Bernal Díaz del Castillo y ciertos documentos relativos a las encomiendas, especialmente la relación que dice le fué proporcionada por don José Sancho Rayón, y en la que se lee "el Tamaçulapa en la Mixteca fué encomendada en Luis Suárez, hijo de Juan Xuárez primero tenedor. (7) También -- vió que todos los datos reunidos lo llevaban a la seguridad de que Juan Suárez de Peralta era hijo de Juan Xuárez o Suárez de Avila, hermano de Doña Catalina Xuarez Marçayda, primera mujer de Hernán Cortés, pero todo esto en lugar de dar satisfacción al historiador, le planteó una incognita mayor; se pregunta --Justo Zaragoza--

¿Como el hijo de aquél no se da a conocer en el manuscrito como sobrino de ésta, á la cual defiende de ciertas imputaciones al defender -- también a Cortés de la acusación de haberla ahogado? ¿Y cómo se -- comprende que diga respecto de los acusadores que "su propósito de -- hazelle causa al Marqués para que por ella fuese castigado y privado -- del cargo y dinidad que tenía, fué maldad grandísima levantada de malos hombres, los quales tengo por muy cierto lo han pagado o pagan en el otro mundo. "Tamaña irregularidad (. . .) se explicaría unicamente en el alarde de profundo odio a su padre español, significado en ocasiones por algún indiscreto americano, se resiste a creerlo toda conciencia honrada, y es preferible continuar en la incertidumbre de que el --

Juan Zuárez fuese hermano de Doña Catalina, sin embargo, de las muchas circunstancias que convergen en la afirmación, hasta tanto que -- pruebas indudables lo demuestren con toda claridad". (8)

Las pruebas indudables del parentesco de Juan Suárez de Peralta con la familia de la primera esposa de Hernán Cortés, fueron encontradas gracias a las minuciosas investigaciones realizadas por el historiador Francisco Fernández del Castillo, quien en su obra Doña Catalina Xuárez Marçayda, Primera Esposa de Hernán Cortés y su Familia, ofrece una pequeña biografía de la mayoría de los parientes de la Marçayda, y además de otros datos, proporciona una explicación no muy plausible de lo que Fernando Benítez llama "la incalificable actitud de Suárez". (9) Me parece pertinente anotar aquí la explicación antes mencionada para reivindicar a Suárez del cargo de hijo desnaturalizado, y para que se aclare un poco el desconcierto que la actitud de Suárez causa en el lector.

Fernández del Castillo hace la relación de cómo vinieron a gobernar a la Nueva España personas que odiaban y envidiaban al conquistador, y cómo dichas personas, engañando a María Marçayda, la hicieron lanzar la acusación de uxoricidio en contra de su yerno; acusación que lanzó también con la esperanza de obtener algo de la fortuna del conquistador, pero que fué tan injusta, que Suárez de Peralta, que conocía tan a fondo los hechos le critica duramente. Fernández del Castillo prosigue:

"No se puede creer tampoco que algún interés particular impulsara a Juan Suárez de Peralta, pues su crónica la escribía cuando el hijo de don Hernando tenía menos valimiento y sus bienes estaban intervenidos"; luego entonces "cómo conciliar esas palabras terribles del Cronista con sus deberes de hijo?, repugnan en alto grado a la naturaleza y a la piedad filial, y es increíble que un hijo pidiera al cielo castigo contra el padre, y más por cosas que no le atañían directamente y, por lo tanto, no creo que a ellos se refiera Juan Suárez de Peralta, sino que en su estilo, unas veces difuso y siempre desordenado y entretenido, se quiso referir a los instigadores de la acusación: a los autores, y para proferir esa frase debe haber estado muy seguro de la injusticia de la acusación". (10)

Siguiendo la obra de Fernández del Castillo, señalamos los datos más importantes acerca de nuestro cronista, que son los siguientes:

Nació Juan Suárez de Peralta en la ciudad de México el año de 1537, - (11) fué hijo legítimo de Juan Xuárez, hermano de Catalina Xuárez Marçayda, primera esposa de Hernán Cortés, y dueño, junto con el conquistador, de la encomienda de Manicarao en la Isla de Cuba. Era de familia noble, pues su abuelo, Juan Suárez Dávila, era pariente cercano del Conde de Niebla. La madre de Suárez de Peralta fué doña Magdalena de Peralta, emparentada "con caballeros de los más influyentes de la Nueva España". (12)

Casó nuestro cronista con doña Ana de Cervantes, hija del licenciado Villanueva, prominente caballero de la Colonia, y no sabemos si tuvo descendencia, tal vez a eso se debió el que su Crónica no fuese conocida.

Las ocupaciones a las que se dedicó Suárez de Peralta, junto con su hermano mayor Luis, fueron negocios con molinos de trigo, (de los cuales su padre les heredó casi el monopolio, negocio muy lucrativo ya que de la venta de uno de ellos el de Atlacoyan, en Tacubaya, recibieron 14,000 reales de los cuales 6,870 tocaron a Juan, el peso era de ocho reales, el equivalente aproximado en moneda actual es de 50 pesos). También se dedicaron a la crianza de caballos de sangre, a la compraventa de casas (que por siglos ha sido la ocupación favorita del mexicano respetable) (13) y además ocuparon cargos en el Gobierno, Juan fué miembro de la guardia formada por don Luis de Velasco para el resguardo de la Ciudad, cargo que ocupaba durante la ejecución de los Avila, y fué también corregidor.

No todos los negocios de Suárez de Peralta fueron tan honestos, algunos son reprobables, como el hecho de que no vaciló en ejercer una especie de extorsión sobre uno de sus acreedores para conseguir liberarse de un pago; esa

fullería lo puso al borde de la cárcel, y si no entró en ella fué porque su hermano Luis otorgó una alta fianza.

No me extraña el anterior comportamiento de Suárez de Peralta, puesto que en él "viven curiosamente mezclados dos tipos al parecer incompatibles: el del señor feudal y el del pícaro", (14) y es natural, que este joven criollo, despreocupado, entregado a fiestas, juegos de cañas y al deporte de la volatería (puesto de moda por don Luis de Velasco) del que nos dice era muy costoso, pues tan sólo su hermano gastaba en él 2,000 ducados al año, bordease las orillas del delito. Urgido de caudales y no contando con las rentas de una encomienda, pronto se olvida nuestro joven del hidalgo y se entrega al pillo para poder obtener dinero y continuar en las fiestas que constituían el ambiente natural del criollo, junto con el quejumbroso y constante afán de pedigüño, ante la corte virreinal, a cuenta de las hazañas conquistadoras de sus padres o abuelos.

En el marco maravilloso de la Nueva España transcurrió la juventud de Suárez de Peralta, en medio de ruidosas fiestas, en las cuales alternaba con la flor de la sociedad mexicana y se entregaba a una de sus aficiones principales (todo lo relacionado con los asuntos de caballería).

En ese escenario histórico fué actor y espectador de los sucesos más importantes, como por ejemplo el que conocemos con el nombre de la Conjuración de don Martín Cortés; y a esta circunstancia y a su afición de transcribir todo lo que para él era importante, debemos la parte más interesante de su obra, en la que precisamente narra el suceder diario en la Nueva España y las costumbres de los criollos en esos días de saraos primero, y después de terrible tragedia, que enlutó a la Nueva España y que ocasionó el que la ciudad de México, de antiguo tan alegre y pródiga para los criollos de dinero y los jóve-

nes encomenderos, se volviera un lugar de luto, de temor y desconfianza, cosa que obligó a nuestro cronista a desterrarse voluntariamente a España.

Tres fueron las obras que en España escribió Juan Suárez de Peralta. La primera fué el Tratado de la Caballería de la Jineta y Brida, dedicada al Duque de Medina Sidonia, y esta fué la única que vió impresa, pues salió a la luz el año de 1580 en Sevilla. Después escribió un Libro de Alveitería, es decir, de veterinaria. Y por último, su Tratado de las cosas de la Nueva España, de el que no dice la fecha en que lo terminó, sin embargo, sabemos que fué probablemente en el año de 1589, ya que en el último capítulo habla del nombramiento de don Luis de Velasco como virrey de la Nueva España, y el cargo fué conferido a don Luis en ese año.

No sabemos si Suárez de Peralta regresó o no con su amigo el nuevo virrey don Luis de Velasco el joven a la Nueva España; "en 1590 residía en la ciudad de Trujillo, en España y allá sin duda falleció, pues nunca más se encuentran noticias suyas en México", (15)

Las vicisitudes de la familia de Suárez de Peralta han estado sujetas en nuestro tiempo a polémica; sobre todo, por su origen étnico, ya que habiendo sido enjuiciado su padre por blasfemo ante el Tribunal de la Inquisición, salió a relucir la acusación de que sus antepasados fueron moriscos confesos, y esta duda, con respecto a su origen racial, ha sido planteada por Alfonso Toro (16) y negada por Francisco Fernández del Castillo. Nosotros nos inclinamos por este último parecer, debido a que Alfonso Toro reprueba no solo a Cortés (a quien acusa del asesinato de su esposa), sino también a Suárez de Peralta por defenderlo. Pero es obvio que la familia del cronista era de ascendencia noble, porque la vida y la obra de Suárez de Peralta, su actuación en la Nueva España y el favor del duque de Medina Sidonia, en cuya casa vive como deudo suyo, confirman el criterio de Fernández del Castillo.

b).- Suárez de Peralta en su tiempo histórico.

Suárez de Peralta escribe por diversos motivos: en un caso lo hace para dar una base de conocimientos sobre determinada actividad (El Tratado de Caballería y el Libro de Alveitería) en otro -podemos añadir- su interés es el de conservar testimonios sobre hechos que él había presenciado y vivido (Noticias Históricas). Pero al mismo tiempo, realiza ambas cosas con el deseo de obtener notoriedad, afán característico del criollo. En él no podemos pensar que lo hizo por obtener determinada merced, ya que no encontramos ninguna insinuación al respecto en su Crónica.

El cronista pasó por su época sin dejar mayor huella. La situación -- oculta de sus escritos, ya expresada anteriormente, y su propia vida social, -- que no hace destacar ninguno de los contemporáneos que abordaron ese tema, nos muestran un obscuro paréntesis sobre su figura, que sólo se ilumina cuando el hallazgo de su Crónica permite el enfoque de los estudiosos de la historia sobre tan curiosa como extraña personalidad.

Es pertinente recapitular sobre la carencia de documentos que nos entreguen una visión del tiempo y del escenario de este personaje, puesto que -- los únicos datos de su momento histórico se encuentran tan sólo en la Sumaria Relación de Dorantes de Carranza, quien desafortunadamente no menciona en ella a Suárez de Peralta.

c).- Suárez de Peralta en nuestro tiempo.

Si bien sus contemporáneos y mediatos sucesores no pudieron disfrutar de esa magnífica Crónica, por las razones ya expuestas con anterioridad, una vez que ésta fué exhumada por don Justo Zaragoza en 1879 y hecha del conocimiento de los historiadores de nuestro tiempo, fué blanco de dura crítica y dió lugar a encontradas opiniones. Haciendo el análisis de las mismas, la balanza acaba por inclinarse en favor de Suárez de Peralta.

¿Cuáles son las controversias que ha suscitado dicha obra y que nos obligan a aseverar lo anterior? Son las que siguen:

Según Justo Zaragoza tiene más importancia y es más amena su obra cuando trata de acontecimientos que él presencié:

Si en lo que se refiere de oídas ó por haberlo leído falta con frecuencia a la exactitud [...] es de subidísimo precio cuando escribe acerca de lo ocurrido en aquellas partes a su vista, siendo tan verídico en tales casos que, aún en medio de su sobriedad y desaliñado estilo, aunque sin pretensiones, aventaja rectificando a otros reputados historiadores. (17)

Carlos González Peña, coincidiendo con la opinión anterior, después de dar algunos datos biográficos sobre Suárez de Peralta, comenta:

Con lo cual queda implícito que abarcando ésta (La Crónica) desde el origen y principio de las "Yndias y Yndios" hasta el gobierno del Virrey D. Martín Enríquez, encierra dos aspectos no igualmente valiosos. Suárez de Peralta, tratándose de lo que ve de las cosas de su tiempo, es imponderable cronista; en lo que sabe de oídas o bien por escasas lecturas, no pasa de mediocre y a las veces inexacto historiador, que a lo sumo repite mal lo que otros dijeron bien.

-Y agrega González Peña:-

Para él sólo vive, sólo palpita lo actual o lo inmediato a lo actual. Si escasamente nos interesa describiendo las Indias, las costumbres o idolatrías de los indios, [...] no tiene en cambio par, reseñando el gobierno del segundo virrey y pintando con vivos colores la sociedad contemporánea. Sin abandonar nunca su naturalidad y sencillez, a la manera de un espectador que, viendo comenta, despierta honda emoción dramática cuando se ocupa de la rebelión atribuída al segundo Marqués del Valle, y sobre todo cuando narra el ajusticiamiento de los hermanos Avila. Son en suma, movidos y pintorescos los capítulos relativos al desembarco de John Howkins en San Juan de Ulúa y prisión de los corsarios ingleses.

González Peña continúa escribiendo:

De ahí, por lo que se refiere a la manera de escribir, al estilo, un inapreciable don: es la lengua hablada usual y corriente de los criollos del siglo XVI. De ahí también otra prenda de subido valer: sus páginas reflejan la impresión vivaz, palpitante de un observador curioso no sólo de los grandes acontecimientos de política, sino del menudo vivir de las costumbres de las gentes de su tiempo. Desde los puntos de vista filológico, psicológico e histórico las Noticias de la Nueva --

España son un libro delicioso. (18)

Por otra parte, Pedro Henríquez Ureña no vacila en compararlo con importantes cronistas de la Conquista y de los orígenes indígenas, sin hacer ninguna división en la obra de Suárez de Peralta y así dice:

Baltasar de Obregón, Hernando Alvarado Tezozómoc, Diego Muñoz Camargo, Baltasar Dorantes de Carranza, Juan Suárez de Peralta y Fernando de Alba Ixtlixochitl de México y Ruy Díaz de Guzmán del Paraguay son excelentes historiadores, y su obra viene a añadirse a la de los cronistas de origen europeo, para trazarnos el cuadro completo de nuestro primer Siglo colonial. (19)

El español transterrado Benjamín Jarnes expresa que Suárez de Peralta:

ta:

nos cuenta con maravillosa sencillez los orígenes de los indios y de las Indias, así como los primeros sucesos y episodios de la colonización -- hasta los tiempos del Virrey Martín Enríquez -- y comenta, además, que Suárez de Peralta fue un "hombre de cultura relativa, pero de lenguaje llano y sencillo, que escribía en el mismo lenguaje que hablaba, con lo que en sus escritos tenemos un bello ejemplo de la lengua que se hablaba en México en la segunda mitad del Siglo XVI. (20)

Anderson Imbert, cuya opinión nos convence, dice que:

su idea del pasado indígena no es original, puesto que sigue a Sahagún, Duran, Motolinia y otros pero que interesa como una muestra de -- qué es lo que los primeros criollos creían tener detrás de sí en la historia de su tierra. -- Y agrega: "Se conoce lo que Suárez de Peralta -- vivió y vivió porque al contarlo, su estilo se hace visual y vivaz". (21)

Don Artemio de Valle Arizpe admirador de Suárez de Peralta expresa:

Si Bernal Díaz del Castillo es el capitán de los cronistas, Don Juan -- Suárez de Peralta es el que le sigue, como brillante gonfalonero por -- la agradable sencillez de sus escritos y por su estilo tan jugoso y tan rápido, lleno de movilidad y de encanto. (22)

En la comparación con otros cronistas también sale bien librado Suárez de Peralta. Así Ramón Iglesia anota:

Es lástima que Dorantes de Carranza no se hubiera decidido a relatar con más amplitud lo que él mismo veía en los días de la Colonia, como lo hizo Suárez de Peralta. (23)

Disminuyendo la importancia de la primera parte de la obra, Agustín --

Yáñez, ya desde nuestro tiempo, nos dice:

Por otro capítulo es característica la obra, en ella se advierten dos tonos diversos correspondientes el primero a las cosas vistas vividas -- por el autor, y el segundo a los sucesos no atestiguados personalmente, --y agrega--: el estilo mismo es distinto cuando Suárez de Peralta relata los apasionantes incidentes de la conjuración de Martín Cortés, en cuyo teatro estuvo y cuyos personajes éranle familiares, que cuando refiere los episodios del descubrimiento de Indias y de la Conquista de México. (24)

A la importancia histórica de la Crónica de Suárez de Peralta vienen a unirse virtudes literarias, así pues --Yáñez continúa diciendo--:

Documento popular, visión directa, criterio ingenuo, pasión elocuente, decir llano y sabroso, dramatismo espontáneo: en ello funda sus mayores virtudes históricas y literarias [...]. Virtud literaria en grado -- que consideramos algunas páginas, las del ajusticiamiento de los Avila, por ejemplo, como antecedentes directos de nuestra novela: tal es la -- fuerza de acción y clima que realizan lo que no se afirma con mengua, sino en favor de sus valores históricos. (25)

Y por si se encontraran opiniones que difieran con la suya --anota Yáñez lo siguiente--:

No es verdad que novela e historia sean dos orbes entre sí herméticos, irreductibles, en lo esencial de su naturaleza un común denominador -- los liga: el auténtico vivir, y que lo imaginario dilate los dominios de la primera, siempre tendrá por centro de vigencia lo real, frecuentemente intuído mejor por el novelista que por el historiador y más cuando este sólo es un erudito; el genuino historiador debe contar con las -- mayores facultades del novelista.... (26)

Ida Rodríguez Prampolini en su interesante obra Amadises de América. La Hazaña como Empresa Caballeresca, establece la relación existente -- entre la novela caballeresca y las crónicas de la Conquista.

El providencialismo, el sentimiento del honor, la obligación que tiene el caballero de cumplir con el mandato divino, el ahuyentar al demonio que -- quiere entorpecer su camino, la singularidad de las hazañas que cada caballero realiza, y un ambiente de fiestas fastuosas, son, en resumen, los rasgos que Ida Rodríguez Prampolini señala como característica de la novela de ca-

ballería, rasgos que también son el meollo de la Crónica. Lo anterior se debe tal vez -dice Ida Rodríguez Prampolini a que-:

la novela caballeresca es contemporánea de la hazaña de Indias, y existe una muy importante aproximación del ambiente espiritual entre la Crónica de Indias y la novela de caballería. (27)

-Ida Rodríguez Prampolini continúa expresando-:

Así pues los cronistas viven y actúan en presencia del ambiente caballeresco que insensiblemente se les impone y les hace pensar y expresarse en el estilo y formas propias a las cosas de caballería. El cronista es consciente de que su libro es o parece novela de Amadís; pero en lugar de cambiar el tono o aminorar los portentos y las maravillas de que lo ha colmado, sólo se le ocurre declarar que no se le tome por una novela. Declaración sincera, sin duda, pero que causa que el Cronista y los lectores de su época vivan familiarmente en el cuadro de lo fantástico y de lo sobrenatural, que, por decirle así, es para ellos lo más natural, del mundo. Se anota así una primera y muy importante aproximación del ambiente espiritual entre la crónica de Indias y la novela caballeresca. (28)

En efecto, el libro de Caballería siempre se presenta como si fuera verdadera historia, tradición y artificio literario que recoge y adopta el mismo Cervantes en su Quijote. Ambos novelista y cronista se sienten dominados por la misma preocupación: La de no ser creídos. Aquel le dá a la novela la forma de crónica, éste escribe su crónica que parece novela. (29)

Ida Rodríguez, selecciona trozos de las obras de algunos cronistas, entre ellos Juan Suárez de Peralta, para ilustrar su idea y establecer las similitudes entre crónica y novela caballeresca:

El sentimiento del honor, eje determinante de las decisiones ya terminadas y por decirlo así resorte principal de la insensatez caballeresca, es algo que encontramos por igual y en todas partes en las crónicas y novelas {...} Para el Conquistador de Indias nada hay que tanto le conmueva y anime como la apelación de su honor {...} Según Suárez de Peralta, el Virrey don Antonio de Mendoza se decide a pasar al Perú, no por gusto, ni por la necesidad de obedecer un mandato real, - pues se le dejó en libertad a este respecto. (30)

Juán Suárez de Peralta acerca de lo anterior expresa:

Su hermano el Marqués de Mondejar y sus amigos le describieron, que - cuando él no pudiese ir sus huesos fueren, porque se había tratado que era señor de la tierra, y que verían cómo se alçaba con ella, y por esta razón que convenia yr, por su onor, y así lo hiziese. (31)

Ida Rodríguez Prampolini continúa escribiendo:

.... Es frecuentísima tanto en las crónicas como en los libros de caballería, la intervención de la divinidad, ya sea porque colaboran en las hazañas y vida de los caballeros y conquistadores los angeles y los santos, ya porque Dios opera milagros en los momentos decisivos. (32)

Suárez de Peralta ilustra ésto de la siguiente manera:

De como anduvo el Señor Santiago en la guerra de los yndios y Nuestra Señora. La guerra que se hizo a los yndios fué toda hecha por Dios, y él la favoreció [...], si Dios no mostrara su voluntad con milagro, que lo fué grandísimo vencer tan poca gente á tanta multitud de yndios como abia, y muchos lugares muy fuertes, sino que, como e dicho fué Dios servido (33)

En multitud de ocasiones el demonio trató de ahuyentar al caballero, haciendo salir a su paso trasgos monstruos, malignos hechizeros, o re presentando ante sus ojos macabras escenas. (34)

Suárez de Peralta al respecto afirma:

Envió el rey Moctezuma echizeros que echizazen a los españoles [...] "Moctezuma envió muchos sátrapas y echizeros para que tornasen a probar si podían enhechizar los españoles, y yendo al efecto en una cuesta, que suben a un pueblo que tienen Tlalmanalco, toparon en efecto to un demonio con figura de hombre " (35)

En 1949, Federico Gómez de Orozco en la nota preliminar de la segunda edición de las Noticias Históricas de Suárez de Peralta, anota el siguiente juicio favorable para el cronista:

Con un talento más natural que cultivado, sin que esto quiera decir -- que no tenía cultura, y con esa característica que un contemporáneo suyo, el doctor Juan de Cárdenas, señala ser propio de los criollos de Nueva España, el ingenio vivo traurcido y delicado, Suárez de Peralta se nos presenta como un entretenido y delicioso comentador y narrador de muchos e importantes sucesidos. (36)

Gómez de Orozco señala más adelante en dicha introducción lo siguiente:

por su acuciosa observación y minucioso relato nos enteramos de cómo se iba integrando y definiendo el particular modo de ser del hispano-mexicano, así en lo que tiene digno de encomio como en sus fallas y defectos, tales como la propensión a la embriaguez, ahora por desgracia -- tan generalizada en los indígenas. (37)

Tratando duramente la primera parte de la crónica de Suárez de Peralta, Fernando Benítez dice:

Como historiador de las Indias es solo un farragoso repetidor de lugares comunes, pero como cronista de hechos vividos no tiene quien lo iguale. (38)

En general, como mencionamos anteriormente, la opinión actual se muestra favorable para la obra de Suárez de Peralta, la única injusticia cometida por alguno de sus críticos es la de restar crédito a nuestro cronista en la narración de hechos que no presencié. Las cosas vividas por el cronista, vistas con sus propios ojos no quieren decir la única verdad objetiva, ya que las cosas que oyó, no por oídas pudieron ser menos ciertas. En ambos casos la verdad es siempre recreación o invención de lo visto u oído, y en cuanto hubo en Suárez de Peralta de recreación narrativa sus críticos debieron reconocerlo como hecho histórico.

NOTAS DEL CAPITULO I.

- 1.- Juan Suárez de Peralta. Noticias Históricas de la Nueva España. Publicadas por Justo Zaragoza, - Madrid, 1878. pp. 56, 57, 153.
- 2.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 196.
- 3.- Juan Suárez de Peralta. Libro de Alveitería. Editorial-Albeitería. México 1953, p. 5.
- 4.- Juan Suárez de Peralta. Noticias Históricas de la Nueva España. Publicadas por Justo Zaragoza, - Madrid, 1878. p. 44.
- 5.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 65.
- 6.- Fernando Benítez. La Vida Criolla en el Siglo XVI. El - Colegio de México. México 1953. p. 254.
- 7.- Justo Zaragoza. Introducción a Suárez de Peralta Juan. - Noticias Históricas de la Nueva España. - Madrid 1878. p. X.
- 8.- Justo Zaragoza. Loc. cit. pp. XI, XII.
- 9.- Fernando Benítez. Op. cit. p. 254.
- 10.- Francisco Fernández del Castillo, Doña Catalina Xuárez-Marcayda. Primera esposa de Hernán Cortés y su familia. Datos tomados de la obra inédita Biografía de Conquistadores de México y Guatemala. p. X.
- 11.- Federico Gómez de Orozco. Nota preliminar a Suárez de Peralta Juan. Tratado del descubrimiento de las Indias. (Noticias Históricas de - la Nueva España). México, 1949. p. XII.
- 12.- Francisco Fernández del Castillo. Op. cit. p. 149.
- 13.- Fernando Benítez. Op. cit. p. 255.
- 14.- Fernando Benítez. Op. cit. p. 256.
- 15.- Federico Gómez de Orozco. Loc. cit. p. XIII
- 16.- Alfonso Toro. Un crimen de Hernán Cortés. Editorial Patria. México, 1947. p. III
- 17.- Justo Zaragoza. Loc. cit. p. XI, XII.
- 18.- Carlos González Peña. Historia de la literatura Mexicana. 4a. Edición. Porrúa. México 1949. p. 29.

- 19.- Pedro Henríquez Ureña. Las corrientes literarias en la América Hispánica. Biblioteca Americana, México. 2a. Edición en español 1954. p.-56.
- 20.- Benjamín Jarnés. Enciclopedia de la literatura , Tomo V.
- 21.- Anderson Imbert. Historia de la literatura hispanoamericana. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México, Buenos Aires, 4a. Edición 1962.
- 22.- Artemio de Valle Arizpe. Historia de la Ciudad de México. Según los relatos de sus cronistas. Editorial Pedro Robredo, 4a. Edición. México 1946. p. 132.
- 23.- Ramón Iglesias. Introducción a estudios de historiografía de la Nueva España. El Colegio de México 1945. p. 11.
- 24.- Agustín Yáñez. Prólogo a Suárez de Peralta Juan, La Conjuración de Martín Cortés y otros temas. Biblioteca del Estudiante Universitario. Núm. 53, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. 1945. p. XIII
- 25.- Agustín Yáñez. Op. cit. p. XIV.
- 26.- Agustín Yáñez. Op. cit. p. XIV.
- 27.- Ida Rodríguez Prampolini. Amadises de América. La Hazaña de Indias como empresa caballeresca. México 1948. p. 42.
- 28.- Ida Rodríguez Prampolini. Op. cit. p. 71.
- 29.- Ida Rodríguez Prampolini. Op. cit. p. 72.
- 30.- Ida Rodríguez Prampolini. Op. cit. p. 89.
- 31.- Juan Suárez de Peralta. Noticias Históricas de la Nueva España. p. 163.
- 32.- Ida Rodríguez Prampolini. Op. cit. p. 138.
- 33.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 39.
- 34.- Ida Rodríguez Prampolini. Op. cit. p. 146.
- 35.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 89.
- 36.- Federico Gómez de Orozco. Loc. cit. p. XIV.
- 37.- Federico Gómez de Orozco. Loc. cit. p. XIV.

38.- Fernando Benitez. Los criollos del Siglo XVI en el espe-
jo de su prosa. Historia Mexicana. Re-
vista trimestral publicada por El Colegio
de México. Vol. I, octubre-diciembre, - -
1951. núm. 2. p. 251.

CAPITULO II.

LOS ESCRITOS Y EDICIONES DE

JUAN SUAREZ DE PERALTA.

a). - Las Noticias Históricas: Apuntes bibliográficos.

1. - "Tratado del descubrimiento de las Yndias y su conquista, y los ritos y sacrificios, y costumbres de los yndios; y de los virreyes y gobernadores, que las han gobernado, especialmente en la Nueva España, y del suceso del Marqués del Valle, segundo, Don Martín Cortés: del rebelion que se le ymputó y de las justicias y muertes que hizieron en México los Juezes comisarios que para ello fueron por su magestad; y del rompimiento de los yngleses, y -- del principio que tuvo Françisco Draque para ser declarado enemigo. Com -- puesto por Don Juan Suárez de Peralta, veçino y natural de México".

La obra se compone de cuarenta y cuatro capítulos, los primeros XVII dedicados a los orígenes de las "Yndias e Yndios", al Descubrimiento de America y Conquista de la Nueva España, con una digresión del autor sobre la -- conquista de las Islas Canarias. Los capítulos XVIII a XXI están dedicados a Hernán Cortés y a los hechos más importantes relacionados con el conquista-- dor. Los últimos diecinueve a los sucesos presenciados por el autor entre -- otros: el gobierno de Don Antonio de Mendoza la expedición a las "Siete Ciuda-- des", la pacificación de Jalisco, la llegada de don Luis de Velasco segundo vi-- rrey de la Nueva España, la expedición a Florida y Filipinas, la llegada de -- don Martín Cortés segundo marqués del Valle, la conjuración en que éste in-- tervino, la toma del puerto de San Juan de Ulua por piratas ingleses, el gobier-- no del virrey Enríquez, la llegada del Santo Oficio a México y por último el -- nombramiento de don Luis de Velasco hijo como virrey de la Nueva España.

Permaneció inédita la obra hasta el año de 1878 en que la publicó don Justo Zaragoza con el título más accesible de "Noticias Históricas de la Nueva España". Inició la edición Zaragoza con su dedicatoria al "Excmo. señor Don Francisco de Borja Queipo de Llano", en la que señala la importancia de la obra de Suárez de Peralta de la cual afirma:

Que puede tenerse por índice cronológico y complemento de las "Cartas de Indias" en lo relativo a los anales de la Nueva España en el Siglo XVI.

Zaragoza le añadió una introducción y completó la obra con una serie de notas en las cuales incluye el proceso seguido a Hernán Cortés por el cargo de uxoricidio; y con índices de carácter geográfico, biográfico, de palabras americanas y por último un índice general.

Esta es la obra que sirve de tema al presente estudio histórico.

2. - "La Conjuración de Martín Cortés y otros temas". Ediciones de la Universidad Autónoma de México, 1945. - Selección y prólogo de Agustín Yáñez.

Se trata de la publicación de una parte de las Noticias Históricas, la más comentada y mejor tratada por la crítica; es una selección hecha por el notable novelista mexicano Agustín Yáñez, uno de los críticos más favorables que tiene Suárez de Peralta. A la selección, Yáñez agregó una advertencia, un prólogo y un apéndice integrado por "Extractos de Actas del Cabildo de la Ciudad de México". La segunda confesión del Marqués del Valle y el pleito-homenaje prestado por don Martín Cortés.

Yáñez con su juicio siempre propicio explica por qué seleccionó esta parte de la obra y al iniciar la introducción opina:

La Biblioteca del Estudiante Universitario entrega en este volumen la porción apasionante de una de las crónicas novohispanas menos conocidas y la más deleitosa por su dramatismo, por su amenidad.

3. - "El Tratado del Descubrimiento de las Indias". (Noticias Históricas de la Nueva España). - Compuesto en 1589 por Don Juan Suárez de Peralta vecino y natural de Mexico. Nota preliminar de Federico Gómez de Orozco. - "Testimonios mexicanos. Historiadores", 3. - Secretaría de Educación Pública. México 1949.

Federico Gómez de Orozco en la nota preliminar de la segunda edición completa de la Crónica de Suárez de Peralta, transcribe de Francisco Fernández del Castillo una nota genealógica sobre este cronista, que aclara en parte la incógnita que de la persona de Suárez de Peralta dejó Justo Zaragoza en la primera edición. Federico Gómez de Orozco añade algunos datos más de la biografía de Suárez de Peralta, difiere de Fernández del Castillo en la fecha del nacimiento del cronista, algunas deducciones toma de otras fuentes que a ese respecto encontró tal la siguiente:

En 1590, con motivo de las informaciones testimoniales promovidas por don Jerónimo Cortés, hijo del segundo Marqués del Valle, para obtener el hábito de Caballero de Alcántara, Suárez de Peralta residente en Trujillo, España, presentado como testigo por parte del interesado dijo: -- Ser natural de Mexico, hijodalgo, de cuarenta y cinco años de edad. -- Efectuadas estas declaraciones en abril de 1590, nos dan como fecha de su nacimiento el año de 1545. Pero al ampliar su testimonio añadió: -- Que conocía a don Jerónimo desde que nació, y esto sucedió cuando Suárez de Peralta tenía veinticinco años de edad. Más en la misma información declaró el padre Rodrigo Muñoz, Racionero de la Catedral de México, que estaba él en Mérida cuando supo que nació Jerónimo en -- San Francisco de Campeche, vispera de todos santos de 1562, es decir 31 de octubre de 1562. Si entonces Suárez de Peralta tenía 25 años, no hay duda que nació en 1537, fecha que yo juzgo como verdadera de acuerdo con las deducciones de Don Justo Zaragoza quien por los motivos expresados en la introducción de esta obra supone que Suárez de Peralta -- nació después de 1535 y antes de 1540. (1)

Con motivo de la segunda edición de las Noticias Históricas, en México en diciembre de 1950, en el número 30 de la Revista Historia de América -- apareció un comentario bibliográfico de Víctor Adib sobre la Crónica de Suárez de Peralta, y un análisis de dicha edición en cuyo texto el comentarista advir--

tió gran cantidad de errores. "En el texto de Suárez de Peralta se advierten - gran número de erratas importantes y también hay defectos de puntuación ... Es pues de lamentar que esta reimposición ofrezca un texto tan defectuoso y - que solo sirva para divulgar la Crónica".

b). - Otros escritos: Apuntes bibliográficos.

4. - "Libro de Alveiteria, compuesto por Don Juan Suárez de Peralta, en el qual/ se contienen muchos primores tocantes a la alveiteria/ nunca vistos, ni oydos ni escriptos por autor ninguno, mo/derno, ni antiguo; espeçialmente loques curar a los caua/llos, y todas bestias de pata entera por pulso, y orina, y Don/de se le hallara el pulso, y como se conoçera la orina, quando - demuestra por ella augmento de sangre, y creçimiento/ de vmores, y las colores que demuestra en materia de albeiteria, no puestas en practica ni en Theorica: sacado por/ esperienciã por/ Don Juan Suárez de Peralta/ Lavs Deo./ Amen".

La lectura del largo título basta para dar una idea del contenido de este manuscrito, que al igual que la Crónica de nuestro autor, permaneció desconocido e inédito hasta el año de 1953 en que fué publicado por la Editorial Albeitería, bajo el siguiente título: "Libro de Albeitería" (Primer Libro de Ciencia Veterinaria escrito en América por los años de 1575 a 1580). Paleografía de Nicanor Almarza Herranz. Prólogo de Guillermo Quezada Bravo. Editorial Albeitería. México, 1953.

El prologoista de la Obra señala que debido a lo importante que resultó el manuscrito para la Ciencia Veterinaria, se procuró y logró que la publicación coincidiera con el primer Centenario de la fundación de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia, y además que se hizo la publicación -

como un:

recuerdo grato y fecundo de la labor de un connacional que a la distancia de cuatro siglos ya oteaba el porvenir con mirada aguda e ingenio claro, adelantando con genial visión temas para la curiosidad de los investigadores, sobre anatomía, fisiología, terapéutica, cirugía exterior, Zootecnia, economía pecuaria y muchas otras materia de la Ciencia -- Veterinaria, ...

Guillermo Quezada señala como cualidad suficiente para la publicación del manuscrito la de ser el primer libro sobre ciencias veterinarias escrito en América, a estas calidades dice hay que añadir:

el hecho de que muchas de las conclusiones a que llegó y las recomendaciones que hizo son, verdaderamente, deslumbrantes anticipos a la ciencia medida más evolucionada en nuestros días.

Y no solo esto sino que:

Sería sumamente curioso e instructivo, estudiar con método la rica farmacopea de Suárez de Peralta, que a su larga lista de métodos, agentes curativos y fórmulas farmacéuticas, estalla luminosamente en un adelanto de siglos, con la siguiente recomendación: "y un cuartillo de harijas, de las que hay en los molinos, que están pegadas a la tolva, cordeles y paredes, que es un polvo que despolvorea la harina", estas, sin duda, una de las citas más antiguas que puede hacerse en referencia a la aplicación de los cultivos salvajes de penicilina; en el texto del autor se encuentran muchas otras citas relativas a los medicamentos que ahora reconocemos como antibióticos.

El entusiasmo de Quezada que se palpa a través de todo el prólogo, aumenta con el natural orgullo mexicano al comentar:

en otros países americanos se habían encontrado publicaciones sobre medicina veterinaria y Zootecnia anteriores a las aparecidas en México, ésto nos ponía un poco a la zaga de ellos, hasta que hoy desempolvamos y damos a luz el viejo tratado de Albeitería, que con justicia debe admitirse, como el fundador de esta ciencia en América {...} Su antigüedad lo vuelve grande e inolvidable, será por mucho tiempo campo abierto y fecundo para investigadores acuciosos y capaces, {...} parece que su obra esperaba una oportunidad brillante {...} para reaparecer en instantes cúspides en las actividades que fueron su emoción, como si este florecimiento se reservara para salir a la luz con gran motivo.

La crítica favorable la hace extensiva Quezada no sólo a la personalidad de Suárez de Peralta como científico, a quien compara con Servet, sino -

también al hombre de quien dice: "hombre tan honrado", "buen caballero", - etc., y finaliza el prólogo transcribiendo el siguiente párrafo del manuscrito de Suárez de Peralta:

La grandeza de este arte del qual se ven cada día muchas cosas por experiencia curiosas y provechosas y es tan noble que cualquier caballero y señor puede usar de él y preciarse de entenderlo, que basta -- ser ministro de caballos para que los caballeros se precien de ello y poner las manos en todo lo que se ofregiere y saberlo hacer.

El revelador [†] subtítulo de esta edición adolece desafortunadamente de un defecto, el de asegurar que se trata de la primera obra de Albeitería escrita en América, pues sabemos, gracias a lo que el propio autor declara en sus Noticias Históricas, que en ese año se encontraba en España, y fué allá precisamente donde escribió su Libro de Alveitería, esto, sin embargo, no disminuye el valor de la obra, pues si no fué el primer libro de Albeitería escrito en América, sí fué el primero escrito por un americano, o siguiendo el propio sentir de Suárez de Peralta, por un mexicano.

Es importante conocer el libro de Albeitería, porque a través de sus páginas se encuentra un ángulo totalmente desconocido del carácter de Suárez de Peralta, ya que la impresión que deja la lectura de algunas partes de su -- Crónica, y los pocos datos biográficos que existen de él nos muestran un personaje más bien frívolo, y esta frivolidad se desvanece al escribir su obra -- científica, en donde se nos presenta como un hombre de profundo sentido del deber; y este aspecto queda perfectamente ilustrado en los siguientes párrafos de su Libro de Albeitería:

El albeitar siguiendo el ejemplo del que ha de ser medico, es necesario que estudie y se gradue (...) quien no ha estudiado que no le dejen curar (...) Y también el buen albeitar ha de saber la notomía y aún saberla hacer como el buen médico la hace del hombre (...) Justa cosa u que al caballo camado, u otra bestia, de trabajar sea regalado y curado, porque haciéndose así asegurándole de que no le proce-- dan muchas enfermedades, manqueras y lesiones en pies y manos, -

se le debe por el servicio, y a esto tienen los nobles más obligación, especialmente al caballo, que es el origen del caballero; de él se toma el nombre y con él se honran y aprovechan, huyen y alcanzan, defienden sus tierras, conquistan las ajenas, no hay fiesta cumplida donde no se halla. Pues si esto es así, de amistad se le debe regalar pues el noble la tiene tan grande...

5.- TRACTADO / DE LA CAUALLERIA / de la Gineta y Brida, en el qual se contiene / muchos primores, así en las señales de los / Cauillos como en las condiciones: colores y / tallas: y como se ha de hazer vn hombre de á ca/uallo de ambas sillas, y las posturas que ha de tener, y / maneras para enfrenar, y los frenos que en cada silla / son menester, para que vn Cauillo ande bien enfrenado: / y otros auisos muy principales y primos, tocantes y -vr/gentes á este exercicio. Compuesto por don / Juan Suárez de Peralta, Ve zino / y natural de México, / en las Indias. / y Dirigido al muy excelente señor don Alonso Pérez / de Guzman el bueno, Duque de Medina Sydonia, Conde / de Niebla, Marques de Caçaca / en Africa. /

Con Priuilegio Real en / Seuilla en casa de Fernando Diaz Impresor: / en la calle de la Sierpe / Año de 1580 /.

Parece que esta es la única edición que se hizo del Tratado. Francisco Fernández del Castillo expresa en su obra Doña Catalina Xuárez Marçayda, -prime ra Esposa de Hernán Cortés y su familia que el único ejemplar del Tratado que había en México, pertenecía a Don Luis González Obregón, pero cuando la Biblioteca de este erudito historiador fué adquirida por la Biblioteca del Museo de Antropología e Historia, faltaba dicho ejemplar, y se ignora su paradero actual.

De la obra anterior, Anderson Imbert (2) dice: "Su Tratado de la caballería de la jineta y brida (1580) fué el primer libro publicado por un autor ---americano sobre un tema profano".

c). - Su Crónica en función de las otras crónicas contemporáneas.

A pesar de que las observaciones y criterio de nuestro cronista acerca del descubrimiento de América, no significan una aportación de gran valor para la historiografía americana, porque como dice Edmundo O'Gorman en su excepcional libro Idea del descubrimiento de América:

Aunque Suárez de Peralta sigue la "Tesis Providencialista" se queda tan solo en el concepto científico del descubrimiento, o sea en cuanto hecho cuyo verdadero objeto consiste en la demostración de unas tierras hasta entonces desconocidas. (3)

Su Crónica, en general resulta en cambio una contribución de gran importancia para la historiografía de México, ya que presenta la visión criolla de la naturaleza y conquista novohispanas, junto con el primer intento (criollo) de independencia, no recogido por otros autores, y la especial circunstancia que guardan las clases sociales de la Nueva España en la conciencia de Suárez de Peralta.

A la línea de cronistas que durante el siglo XVI, se ocuparon del descubrimiento y conquista de América, se une con grandes méritos Suárez de Peralta, y si fijamos nuestra atención tan sólo en la Nueva España, podemos decir que es el cronista sin par que nos ofrece el relato ameno del paraíso criollo; autor que junto con Cervantes de Salazar y Bernardo de Balbuena cronistas entusiastas de la ciudad de México, ofrecen el bello escenario donde tienen cabida las costumbres señaladas por Suárez de Peralta, y Dorantes de Carranza con su serie de genealogías relata quienes vivieron en ese tiempo.

Las crónicas anteriores vienen a ser el complemento de las primeras relaciones de la Conquista, hechas por los soldados cronistas.

Hernán Cortés (1519-1526). Cuyo estudio es fundamental para el relato de esa hazaña, deja una relación de hechos heroicos y servicios para poder exigir posteriormente la justa retribución a sus esfuerzos.

Bernardino Vázquez de Tapia (1544), al igual que Cortés, "hizo su relación de servicios prestados en la Conquista, y pacificación de la Nueva España [...] empleando un lenguaje de índole jurídica", (4) y con una interpretación milagrosa de algunas batallas de la Conquista. Su obra es de capital importancia, pues siendo uno de los lugartenientes de Cortés, está en posición de señalar datos que, Bernal Díaz como simple soldado, no conoció.

Bernal Díaz del Castillo. (1568). Presenta una narración más amplia de la Conquista, con magníficos retratos de los acompañantes de Cortés. El mismo indica que el fin que persigue al escribir ese relato, es el de refutar los escritos de Gómara, que en su afán de ensalzar a Hernán Cortés, falsea casi siempre los hechos y disminuye la importancia de aquellos que acompañaron al Conquistador. Tiene la narración de Bernal Díaz un rasgo peculiar, el escepticismo con respecto a la interpretación milagrosa de algunos episodios de la Conquista, y si bien no niega abiertamente la intervención de la Virgen y los Santos en la misma, si dice que él no los vió tal vez por ser pecador. La narración se ve aumentada con las impresiones que le producen la naturaleza y los naturales de la Nueva España, describe algunas de sus costumbres y habla elogiosamente de Moctezuma.

Los cronistas mestizos e indígenas, con su aportación sobre la Historia prehispánica de México y su especial visión de la Conquista, forman un grupo importante dentro del cuadro de historiografía mexicana.

Diego Muñoz Camargo, mestizo, recogió la tradición oral y escribió la Historia de Tlaxcala, que incluye noticias de los pueblos vecinos y, además, el relato de la Conquista hecho a grandes rasgos ya que omite algunos sucesos importantes y lo adorna con discursos pronunciados por los principales personajes: Cortés, Moctezuma, etc.

Hernando Alvarado Tezozomoc (1598) indígena. En su Crónica Mexicana, anotó los orígenes de los mexicanos, sus costumbres, gobernantes y principales hechos, así como las relaciones de éstos con los demás pueblos y la llegada de Hernán Cortés. Y en su Crónica Mexicáyotl escrita a principios -- del siglo XVII proporciona datos interesantes acerca de la conquista.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl descendiente de los reyes acolhuas, basándose en antiguas pinturas y en las tradiciones orales, al igual que los cronistas anteriores, escribió primero sus diversas relaciones sobre la historia indígena (1600) y luego la historia chichimeca que es la más importante (1616). En la primera parte abundan las biografías y genealogías, en realidad es una serie de estudios sobre los mismos hechos. La Historia Chichimeca (el título primitivo de esta obra fué Historia General de la Nueva España, el cual fué -- substituído en el manuscrito, por mano desconocida, con el de Historia Chichimeca, (5) concluye con la conquista y expedición de Cortés a las Hibueras. Ixtlilxóchitl en su afán de dar importancia a los texcocanos, falsea los hechos y presenta a los mexicanos como subordinados a Texcoco. El relato de la conquista es mas bien la narración de las hazañas de Ixtlilxóchitl (último señor de Texcoco), su antepasado, Cortés pasa a un segundo plano, pues sin la intervención de Ixtlilxóchitl, ni la Conquista ni el viaje a las Hibueras se hubieran realizado con éxito.

Siguiendo con el grupo de cronistas laicos, es indudable que el primer lugar, por la importancia de la obra que realizó, corresponde a Gonzalo Fernández de Oviedo, quien gracias a su espíritu observador e investigador y al atractivo que ejercían en él las cosas exóticas, entrega una minuciosa y por--menorizada relación de América desde su descubrimiento, hasta los menores detalles de su naturaleza (tierras, atmósfera, plantas, etc.), conquista, y --

profundo análisis del indio americano.

No sólo los escritores laicos se preocuparon de anotar la historia americana y mexicana, también un grupo de religiosos, bajo diferentes puntos de vista, dejaron relaciones de dicha historia.

Francisco López de Gómara, escribió la Historia de la Conquista de la Nueva España, fijando principalmente su atención en las hazañas de Hernán Cortes, para lo cual utilizó las informaciones que recibió de Andrés de Tapia, su obra contiene varios errores que le valieron la censura de Bernal Díaz del Castillo y de otros autores.

La mayoría de los clérigos hicieron más bien una historia indigenista. Motolinia fijó su atención sobre todo en la evangelización de los indios.

Durán escribió la Relación Mexicana y recurre a la misma fuente de información que Tezozomoc.

El afán de Las Casas se concentró, principalmente, en la defensa del indio frente a la opresión y crueldades de conquistadores y encomenderos.

Sahagún, en su Historia de las Cosas de la Nueva España, relata minuciosamente la antigüedad indígena en todos sus aspectos: orígenes, religión, costumbres, etc. y la conquista desde el punto de vista indígena, para redactar su obra tuvo, entre otros, un documento indígena anónimo.

José de Acosta es el principal historiador americano pues se señala por la forma ordenada en que escribió su historia y por los profundos estudios y conocimientos que vertió en ella. Para la última parte (La relación de la Conquista de la Nueva España) tuvo como fuentes de información las mismas que Durán y Tezozomoc.

En la breve reseña anterior del cuadro historiográfico americano, siguiendo la tesis providencial del descubrimiento y conquista de América, y con

una dual visión de la naturaleza del indio novohispano, Suárez de Peralta ocupa un sitio muy especial dentro del grupo de cronistas e historiadores hispanistas e indigenistas, porque es el autor de la primera historia criolla.

NOTAS DEL CAPITULO II.

- 1.- Federico Gómez de Orozco. Nota preliminar de El Tratado del Descubrimiento de las Indias. (Noticias Históricas de la Nueva España). Secretaría de Educación Pública. Testimonios mexicanos, historiadores, 3. México-1949.
- 2.- Anderson Imbert. Historia de la Literatura Hispanoamericana. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. 4a. Edición. México, Buenos-Aires 1962.
- 3.- Edmundo O' Gorman. La Idea del descubrimiento de América. Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México. Centro de Estudios Filosóficos, 1951. p. 154.
- 4.- Jorge Gurría Lacroix. Trabajos sobre Historia Mexicana. (Bernardino Vázquez de Tapia). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1964. p. 15.
- 5.- Alfredo Chavero. Introducción a Alva Ixtlilxóchitl Fernando de. Obras Históricas. Editorial Nacional. México, 1952, Tomo I, p. 8.

CAPITULO III.

EL TEMA ANTROPOLOGICO.

Además de interesante, resulta de primordial importancia para el fin que se persigue en este trabajo, saber cuál es la opinión que Suárez de Peralta tiene de las diferentes clases que integran la sociedad colonial y con que caracteres las describe. Conforme al orden acostumbrado, vamos a ver la actitud que guarda "el criollo" Suárez de Peralta frente al español.

a). - El español:- Conquistador y peninsular.

En primer lugar Suárez de Peralta establece una marcada distinción entre el español conquistador y el peninsular; en su línea de valores ocupan un lugar completamente distinto, ésto no se debe a que él les otorgue o reste méritos a unos o a otros, sino que, efectivamente, entre ambos se perfilaban ya grandes diferencias. La Conquista de Indias fué para el conquistador, el crisol que afinó sus costumbres otorgándole de un carácter nuevo.

Aunque no fué homogéneo el grupo de hombres que vino al descubrimiento y la conquista, sí estuvo integrado en su mayoría por hidalgos segundos con características muy similares.

No son hombres del medievo, pero conservan muchas de las tradiciones de esa época, como el espíritu heroico de libros de caballerías y romances.

La modernidad se refleja ya en ellos sobre todo en su espíritu de investigación. Aspecto que ha estudiado de manera tan precisa Luis Villoro en su magnífico libro Los Grandes Momentos del Indigenismo en México, en el apartado "Hernán Cortés. Revelador de Secretos". (1)

Por su parte Fernando Benítez asegura que el secreto de su fuerza residía:

en el deseo nunca satisfecho de querer revelar el secreto de las cosas, de penetrar el gran misterio del universo no revelado, y este deseo -- era de tal modo exigente y desmesurado que cada nueva conquista y cada nuevo descubrimiento en lugar de satisfacerlo lo exaltaba... (2)

Las características anteriores, la hazaña extraordinaria que han realizado, el contacto con el paisaje y los naturales de Indias, modifican notablemente al conquistador.

El cambio sufrido por el conquistador, sirvió de tema a José Durand para escribir un valioso ensayo titulado La transformación social del Conquistador. Aquí explica las transformaciones fundamentales que sufrieron los conquistadores:

La conquista de Indias fué para los conquistadores fuente de nobleza - (...). Desde el mismo instante en que realizaron sus grandes campañas, los conquistadores empezaron a vivir como verdaderos señores - de acuerdo con la nobleza que pensaban haber ganado... (3)

...A ellos tan sensibles a honores y atenciones, debieron impresionar les ciertas novedades extrañas, como esa reverencia que les tributaron los indios, incluso los indios nobles [...]. De Capitán a Capitán, en América se cambiaban los saludos más exquisitos y se guardaban la mayor cortesía [...]. Se había formado, pues una casta nobiliaria, pujante y por muchos años, enseñoreada de la tierra, aunque venida al fin, al menos en parte, por el poder virreinal que tanto odiaban... (4)

...Esos hombres vivían en América una situación muy diferente de la que las leyes aparentaban conocer. No sólo ascendieron en su calidad social y económica, sino que disfrutaban de una situación halagadora - sui generis, por la reverencia que merecían del pueblo vencido. (5)

La Conquista de Indias era para los conquistadores fuente de nobleza, pero de una nobleza que en la Península no encontraba confirmación - oficial, ni el aprecio de las gentes. (6)

Para Suárez de Peralta los conquistadores son varones perfectos, con todos los atributos que eso requiere, especialmente el valor y el sentido del honor, y por tanto siempre ocupan un lugar preponderante en su Crónica; - -

mientras que los peninsulares, son tan sólo personajes secundarios que destacan algunas veces, pero casi siempre representando valores negativos.

Un siglo después, a la criolla Sor Juana Inés de la Cruz molestarían no solo los modales de los advenedizos, sino hasta su misma habla; según se lee en la parte final del Sainete Segundo.

Gachupines parecen
reclén venidos,
porque todo el teatro
se hunde a silbos.

Ahora bien, el representante cabal del conquistador es para Suárez de Peralta, Hernán Cortés de quien habla siempre en forma elogiosa, parangonándolo con los más grandes y famosos capitanes de la Historia.

...Diré agora de Hernándo Cortés, primer Marqués del Valle, algunas cosas, porque todas será ymposible, por ser como fué uno de los más señalados hombres y alabados en todas las historias, no tan solamente de sus naturales españoles, sino de todos los extranjerros, señalándole Dios para una de las cosas más grandiosas que hombre ha hecho, que fué el descubrimiento y conquista y pacificación del Nuevo Mundo, poniendo y conservando las enemistades que los señores naturales de la tierra tenían unos con otros, con muncha simulación porque no lo sintiesen, y con esto ganó á todos por amigos, y dar á través con los navíos por ver que la jente estaba temerosa en ver la tierra tan poblada y ellos ser pocos, y muchos trataban de volverse; y así les quitó la esperanza de huirse, á exemplo y como lo hizieron los más valerosos capitanes antiguos, como se lee en Diodoro Siculo, de Alejandro Magno, que porque sus soldados no huyesen despues de haber vencido á los capitanes de Dario ad Granicum, les quitó los navíos, por verlos temerosos de la fama de la venida de Dario, y la muncha jente que traya. Otros valerosos capitanes hizieron lo mismo, como fué Temaco Etolo, que abiendo puesto su jente en Asia quemó los navíos por el temor que vió en su jente, como lo trae Políneo, Lib. V, y otros muchos que dejo de tratar, como fué Agaleodes, siracusano, que quemó su armada por miedo que no se le volviese su jente; y lo mismo se lee de Quinto Fabio Máximo, y de Guillermo, duque de Normandía en Yngalaterra, como lo trae Milió en el lib. III y Fulgoso. (7)

El panegírico anterior sirve también a Suárez de Peralta para hacer gala ante el lector de su erudición. Y volviendo a Hernán Cortés, vamos encontrando a través de su Crónica que es un:

... hombre alegre y vivo de ingenio, y amigo de mujeres {....} belicoso y entremetido, y de muy entendimiento {....} diabólico y valiente y osado {....} piadoso, limosnero y animoso... (8)

Celoso de su honor:

El (Cortés) les respondió, quel fiaba en la palabra de Diego Velazquez, que era caballero, y cuando la faltase, que más perdía él en faltar de su palabra qué en perder la vida... (9)

Un eco del código del honor cantado por el viejo romancero se escucha

en las anteriores líneas de Suárez de Peralta:

El morir es una cosa
que a todos es natural;
la memoria queda viva
del que muere sin fealdad;
del que vive deshonorado
se debe tener pesar,
porque así viviendo muere
olvidado de bondad.

Pero además de todas estas cualidades que dignifican la figura de Cortés, advertimos en la Crónica de Suárez de Peralta que todavía va más allá, - Cortés es escogido por Dios como instrumento para llevar al cabo sus planes - en la Nueva España, o lo que es lo mismo, lo convierte en instrumento de la Divinidad. Dios y el hombre Cortés quedan codo con codo en la magna empresa:

En todo, Dios Nuestro Señor mostró ser su voluntad que Hernando Cortés hiziese esta jornada, y para él tenía la riqueza y conquista de aquel Nuevo Mundo. (10)

La admiración de Suárez de Peralta llega a tal grado hacia Cortés, que concede a la osadía del conquistador el calificativo de "divino", calificativo -- que ningún otro cronista le confiere. ¡Como se hubiera horrorizado Las Casas de saberlo!

Sólo dire parte de la buena fortuna deste caballero, y lo que Dios mostró hazer en su favor y por él que cierto fué muncho; ni con tormentas de tierra ni de mar jamas le hizieron decaeger punto de un ánimo valerosísimo y osado, que me parece se le podía dizir divino, pues Nuestro Señor tan claro obraba en él. (11)

Una vez realizada la conquista, Cortés es:

...dino de que se eternizara su memoria (como creo lo estará mientras el mundo fuere, pues mereció, y con razón, ser uno de los de fama ganándola con tales hechos y valor. (12)

Y adquirió tal nobleza que pudo casarse con la hija del:

Conde Aguilar, que su calidad es la que el mundo sabe pues que con todas las más principales casas de España tiene deudo. (13)

En la conciencia de Suárez de Peralta, existe la visión potenciada del conquistador, no sólo de Hernán Cortés, sino de todo ese grupo que él representa. En contraposición nos presenta a los peninsulares desprovistos de gloria, sin méritos, ajenos al esfuerzo heroico, no obstante lo cual, el Monarca les envía a gobernar estas tierras. Y ellos no tan solo se conforman con usurpar los derechos de los conquistadores y sus descendientes, sino los envidian, los intrigan, son cobardes y algunos a pesar de su sangre noble, faltan a su palabra, cosa por demás muy grave.

En la Crónica aparecen los virreyes ocupando un lugar especial, por ser de ascendencia noble y tener gustos y rasgos similares a los criollos. En cambio, los peninsulares, son los funcionarios encargados de impartir justicia en el proceso seguido a Martín Cortés, y a los conjurados en el intento de sublevación encabezado por el segundo marqués del Valle, vienen a ser por este hecho, los representantes del absolutismo español, aspecto tan ingrato al criollo.

Los oidores son hombres que proceden con extremado rigor debido a su innata crueldad:

...y dizian que por milagro abia Dios traydo al virrey marqués de Falces para quitar el negocio de los presos a aquellos carniceros [...] y es cierto, que si los oydores entendieran la inclinación del virrey no le ahuardaran, sino que, antes que llegase a Mexico, cortaran las cabeças

al Marqués y a su hermano. Esto es muy sinduda, y lo sé de quien lo sabía. (14).

Efectivamente no sabían los oidores la inclinación del Marqués de Falces hacia los criollos, pero pronto se dieron cuenta y con intrigas a los que eran tan afectos lograron que el virrey fuera destituido:

Orden que dieron para descomponer al virrey marqués de Falces. Los enemigos de los marqueses, según se dijo y así debio ser, dieron orden que en la Veracruz se tomasen todos los pliegos que yban para -- su magestad del virrey y marqués del Valle, y no fuesen á España, sino que se los ynviasen a México. Así se hizo, y el navío partió sin -- ellos y sin letra del virrey para el rey ni para su Consejo. . . . (15)

Y una vez logrado su propósito continuaron con sus crueldades dando -- tormento y tomando prisioneros a todos los que habían tenido que ver con el -- asunto del Marqués:

. . . . Y luego los ejaulaban en aquellas celdas y cárcel ynferral (. . .) Dábanse mucha prisa estos señores, que á mañana y á tarde no hazian sino dar tormentos y prender, y ynviar por toda la tierra por yndiçados y -- traellos. . . (16)

Cometiendo injusticias siempre.

Sentenciaron a muerte y cortaron la cabeza a un caballero que se llama -- ba Baltasar de Sotelo, que abia sido oficial en las guerras del Pirú; y a este no se le halló culpa en todo el proseso. . . (17)

Y además eran expertos en disimular sus defectos.

Estuvo Muñoz en opinión, en la tierra, de cruelísimo, y Carrillo muy -- piadoso, y eran allá en el secreto muy diferentes, según dizian, porque Muñoz, en los tormentos se apiadaba más y era muy blando y Carrillo -- áspero, y en las sentencias criminalísimo, y vivían con este engaño todos que temblaban de Muñoz y le echaban millones de maldiciones. (18)

Pero a pesar del disimulo de Carrillo, Dios que todo lo provee y que --- castiga rapidamente las malas acciones, no se hizo esperar para castigar al -- hombre que tanto daño había hecho en la Colonia:

. . . . dió al Doctor Carrillo una apoplejía terrible, que parece que usó Dios aqui milagro, quitósele la habla, y para volvelle en su juizio le daban cruelísimos tormentos, y haziánle abrir la boca con unos palos pa -- ra hazelle pasar algunos brebajos aplicados al remedio que abia menester. . . (19)

Pero no paró ahí el castigo sino que el doctor Carrillo murió en el viaje:

... y fué Dios servido que muriese, y por no echalle en el mar, dieron orden de abrille y sacalle las tripas y salalle y llevalle de aquella manera á tierra que era á la Habana en cuya demanda yban. (20)

No contento con ésto, Suárez de Peralta falsea los hechos, y deja al Oidor en medio del océano, como medida para tranquilizar la superstición de los marineros a quienes disgusta viajar con cadáveres. Y para que el lector no crea que le agrada la forma en que fué castigado Carrillo, termina el relato con una profunda reflexión sobre la futilidad de las cosas humanas.

Cosa por cierto para considerarla; ver un hombre con tanto poder vivo, que mataba hombres y daba vida a los qué él quería, y con tran grave officio, venir después á dalle tan grandes tormentos, y abrille desnudán dolo en cueros vivos, echándole á plaça todos sus ynteriores, que no era parte su gravedad y cargo y ábito del señor Santiago, ni la hazienda que tenia, ni nobleza de sangre, para dejalle de revolver en unas muy zuzias esteras llenas de brea, y lialle, y ponelle donde no fuese causa y la diese para tener dél asco los muy asquerosos grumetes y pajes de mar, sino que todos se tapaban las narizes y volvian las cabeças huyendo de su mal olor. Y quel cuerpo questaba acostumbrado á revolverse en muy regaladas sábanas, y en una muy blanda cama, y que todos le convidaban con el más onrrado lugar y mejor, no le hallan en un navío, ni áun donde viene el lastre, sino que le hecharon a la mar como le hizieran muriéndose un perro. Es verdad que todas las vezes que llegó á este paso, me pone admiración y grandísimo ódio con el mundo, y no quisiera haber sido en él: no será el primero ni el postrero suceso que como este suçeda en él y que Nuestro Señor lo permita, para que nos desengañemos de lo que tanto nos importa. (21)

Con regocijo interno que aflora en sus comentarios Suárez de Peralta presenta la justicia imanente, el Oidor Carrillo, caballero tan importante, objeto de la atención y respeto de sus contemporáneos, por su actitud sanguinaria para los criollos implicados en la conjuración de Don Martín Cortés, se ve atacado por cruel enfermedad, muere en el barco que lo trasladaba a España y es abandonado en medio del Océano; entre líneas se puede leer la satisfacción que esto produce a Suárez de Peralta, pero no pudiendo externarla pretende disimular

larla atribuyendo los males del oidor a la justicia trascendente a la que estamos sujetos todos los humanos. Pero aunque no lo diga de manera clara, otra vez tenemos a la Divinidad tomando el partido de los criollos y castigando a los peninsulares.

Una vez establecido el lugar que ocupan conquistador y peninsular en la conciencia de Suárez de Peralta, veremos con que rasgos se presenta él y son presentados los criollos de su Crónica.

b). - El criollo.

El criollo se siente plenamente identificado con el conquistador y considera que estas tierras fueron ganadas para él. Es heredero de la nobleza adquirida por sus padres al realizar sus gloriosas hazañas, y del refinamiento - mezcla del ceremonial español y de la finura indígena. Por lo mismo, es un hombre orgulloso que mira despectivamente a todos los que no pertenecen a su clase: peninsulares, indios, mestizos, negros, a quienes según el interés o simpatía que le merecen va acomodando en su conciencia.

Aunque el criollo coincide en casi todos sus rasgos con el conquistador, es ya un hombre nuevo, debido al contacto directo con el indio, de quien a pesar de no tener mezcla, poco a poco va adoptando la sensibilidad, la melancolía y el pesimismo. Pesimismo y melancolía que en el indio existen como resultado de su trágica cosmovisión, en la cual el Universo no es perenne, está sujeto a periódicas destrucciones. León Portilla en El Pensamiento Prehispánico explica lo anterior diciendo:

En este universo, donde los dioses crean y destruyen, han nacido los hombres con la amenaza de la muerte y de un cataclismo que puede poner fin a la edad presente, al actual sol de movimiento. (22)

Melancolía y pesimismo van paulatinamente convirtiéndose en atributos propios del carácter criollo, para llegar a ser una de las características fun-

damentales del paisaje espiritual del mexicano que se refleja en el "tono crepuscular" de su poesía.

Para el español la nobleza está reñida con la mayoría de los trabajos, y esa idea encontró pronta acogida en el criollo, aunque éste se mostró menos estricto que el español y aceptó algunas labores, como, por ejemplo, el comercio, al que el propio Suárez de Peralta se dedicó, aun cuando posteriormente lo repudió en su Crónica, pero sólo de dientes para afuera, pues como escribió su obra en España, temió dejar una mala impresión. La holganza se presentó en los criollos acompañada de un desmedido deseo de diversiones, -- amor al lujo y a todos los placeres sensuales característicos del renacimiento. Ahora bien, si el Estado Español y el tono de la civilización de esta época consideran el trabajo manual como deshonoroso, ya que el esfuerzo bélico era el -- único apropiado para los jóvenes nobles; en la Nueva España se da el caso de -- que estos jóvenes no puedan ejercitarse varonilmente, porque las hazañas conquistadoras han terminado dejándolos en paro forzoso, causa por la que se convierten en cortesanos ociosos, en pedigüefios e inclusive en mendigos, pues el -- Estado Español les cierra las puertas de la administración civil. Es lógico que esta casta de criollos se refugie en los placeres, y, si carece de dinero, se -- vea forzada a convertirse de caballeros en pícaros para poder seguir su tren de vida.

Los criollos aparecen en la Crónica adornados con muchas cualidades, -- Alonso de Avila fué el prototipo del criollo, así como Hernán Cortés lo fué del -- conquistador. En cuanto a don Martín Cortés no heredó las virtudes de su padre, pero sí, en cambio, asimiló debido a su larga estancia en España los "defectos -- peninsulares" (mezquindad, ambición sordida, tosquedad, etc.). Alonso de -- Avila va a unir a sus cualidades un físico hermoso, tenía el rostro:

muy lindo, y él que le curaba con mucho cuidado, era muy blanco y muy gentil hombre, y muy galán, tanto que le llamaban dama, porque ninguna por mucho que lo fuese tenía tanta cuenta de pulirse y andar en órden: el que más bien se traya era él y con más criados, y podía, porque era muy rico; cierto que era de los más luzidos caballeros -- que abía en Mexico. (23)

El relato que de la vida criolla hace Suárez de Peralta es un delicioso desfile de fiestas, torneos y toda clase de diversiones (a las cuales me referiré en el Capítulo relativo a las costumbres de la Nueva España). El criollo disfruta plenamente de la prodigalidad de la tierra que fué conquistada por -- Hernán Cortés, porque Dios quiso que fuera para él y, por supuesto, para sus descendientes:

?...para él (Cortés) tenía la riqueza y conquista deste Mundo. (24)

Aquí se olvida Suárez de Peralta de que la conquista fué hecha a nombre de la Corona y despojándose de las ideas de otros cronistas deja escapar su verdadero sentir: estas tierras son para él y sus amigos los criollos; su subconsciente le traiciona y nos deja ver que el criollo se siente desligado de España, la que significa para ellos tan sólo un motivo de preocupación la pérdida de sus tierras y encomiendas, y como no existe unión con España, tampoco va a haberla con respecto a su historia, porque la de la Nueva España la inició Cortés al realizar la conquista.

Toda la narración de la vida criolla al igual que el resto de su obra va mezclada con sentencias y reflexiones morales, porque la vivencia más honda de Suárez de Peralta es la religiosa, ya que en ese aspecto se encuentra totalmente apegado a la tradición medieval.

c).- El indio:- Origen, religión y civilización.

I. - Origen de los Indios.

Oviedo, Sahagún, Motolinía y Las Casas, a quienes Suárez de Peralta -

menciona o cita como fuentes de información para la primera parte de su Crónica dejaron, desde diferentes puntos de vista detallados estudios sobre el origen, naturaleza, religión y costumbres de los indios; Suárez de Peralta siguiendo ese patrón da su propia visión del indio.

De acuerdo con la tradición imperante, Suárez de Peralta habla del origen de los indios, manteniéndose dentro del imperialismo intelectual ejercido por autoridades como la Biblia, los padres de la Iglesia, Aristóteles, etc., y como resulta peligroso para un hombre cuya familia ha tenido problemas con el Santo Oficio (por la acusación de blasfemia y por ser familia recién convertida), indagar más de lo debido, o lanzar conceptos que difieran con dichas Autoridades, tan sólo deja acerca de ese origen una lista de las principales opiniones, arregladas con su estilo peculiar, siguiendo siempre las Sagradas Autoridades.

De las opiniones existentes acerca del origen de los indios, Suárez de Peralta anota las siguientes:

Ay opinión que proceden los yndios y vienen de los hebreos, de las diez tribus de Israel; la qual fundan, en una autoridad del Capítulo XIII -- del libro cuarto de Esdras, el qual, declarando una revelación, dize -- que las diez tribus, que fueron cautivas por Salmanazar, rey de los -- Asirios en tiempo del rey Osse, tomaron consejo que dexasen la multitud de los jentiles, y se metiesen la tierra adentro, donde nunca ubiese abitado hombre umano, y que allí podrian huardar su ley, la qual no -- abian huardado en su tierra. Y que entraron por unas angosturas del -- rio Eufrates, donde Dios obró milagro, y pasaron el rio en seco, y caminaron por aquella region, camino largo de año y medio, la qual se -- llama Arsareth, y que allí estarian hasta el postrer tiempo; y quando -- ubiesen de volver, se a de tornar á secar otra vez el rio hasta que pasen. y así opinan que caminando tan largo camino por el Oriente se an allado en el Poniente, lo qual aprueban con algunos vocablos semejantes á los hebreos, que con su sinificacion demuestran la calidad de la -- cosa. Exemplifican en el ají, que son los pimientos de Yndias, que en el hebreo significa cosa fuerte, y de algunos ritos en su ydolatría parecidos a los de los hebreos. (25)

Después de hablar de algunas de las costumbres de los indios, vuelve al tema diciendo:

...y esta opinion la del orijen de los indios la toma de más atrás - Sant Ysidro (Ysidoro), y ansí los hebreos y yndios deçlenden de Sen; y en otra parte dize que Harfaxat fué padre de Sala, de donde vienen los samaritanos yndios. Ortelio en el Teatrum orbis, en la tabla 62 pone esta tierra de Arsareth, la costa adelante de la China, al Norte, la -- qual si no tiene estrecho se junta con la tierra de la Nueva España por la parte del Norte en la costa del Sur: y Fray Jerónimo de Yepes dize quel Pirú es nombre hebrayco. (26)

No podía faltar Aristóteles como autoridad, por eso continúa:

Otra opinión es que proceden de los cartagineses, la qual fundan en -- una autoridad de Aristóteles, en el libro de Mirabilibus aut Secultatio nibus, casi al medio dél, en que dice, que navegando los cartagineses de aquel cabo de las Columnas de Hércules, ques el estrecho de Gibraltar, hallaron una isla fértil y despoblada con muncha arboleda, y rios navegables, la qual está apartada de la tierra firme munchas lehuas, y que el Senado cartaginés mandó, con pena de muerte, que ninguno -- pasase á ella, porque con su fertilidad no cargase tanta jente que les -- fuese á ellos dañoso; y así mandaron que matasen los que allí abian po -- blado; y con esto imaginan que esta Ysla es la Española de Santo Do -- mingo, y que desde allí se ha poblado todo lo demás de islas y tierra -- firme, como desde allí se empegaron á descubrir; ayuda a esta opi -- nión lo que escribió Fray Bernardo de Saagun en el prólogo del primer libro, en que dize que los primeros yndios pobladores desembarcaron en Panuco, donde llegaron los que pasaron el ahua, y que eran siete -- barcos que ellos llamaban cuevas. (27)

A pesar de que Sahagún no habla del origen de los indios, remontándo -- se a las autoridades conocidas, Suárez de Peralta no tiene inconveniente en -- intercalar aquí parte de lo que Sahagún relata sobre el itinerario seguido por los mexicanos antes de su llegada a Tenochtitlan porque lo encuentra convin -- cente para sostener la opinión anteriormente expuesta.

... Otra opinion ay, que proceden de los etiopes ó egipcios, porque los tales tiene costumbre de que las mujeres negocjen y traten de merca -- derías y otros ofiçios públicos, y los hombres estar en casa y tejer y labrar; y ellas orinan en pié y los hombres sentados, y no tienen empa -- cho de cumplir sus neçesidades de naturaleza en público, y otras mun -- chas çirimonias ques largo de contar, todas las quales son muy usadas de los yndios, en espeçial los de la Nueva España;... (28)

Además de los puntos de vista que acabo de anotar, indaga con los in -- dios más viejos acerca de su procedencia, pero éstos:

...ninguna cosa saben de su orijen, porque todo lo que dello tratan -

son fábulas torpes, diciendo que antes que ubiese sol ni día, y esto por exajeración encaregiendo su antihuedad, galió de una cueva su antegesor, que pobló aquella tierra y fué señor della; y lo mismo dizen en cada provincia. Y así no reduzen el principio umano al primer hombre, sino que en cada tierra nacieron de cuevas y de ellas salieron; y todos vienen con este engaño. (29)

La conclusión que sacó Suárez de Peralta fué la siguiente:

A lo menos para mi creo y es así, como es notorio, que Noé se embriagó, como se trae el capítulo nono del Génesis, como por ello y por la burla ó escarnio que le hizo su hijo menor, maldijo al nieto Chanaan, y á los demás bendijo, porque como dize Josepho, que teniendo respeto á su sangre, no maldijo al hijo, sino a los descendientes, de Chanaan en él, como fueron los cananeos. Y así dize Sabelico que por esta yrrision apartó de sí á Chan y sus descendientes, y á los demás hijos arnó, y así no les enseñó la noticia que de Dios tenia. Y como desechados, los primeros que empezaron á ydolatrar fueron estos descendientes de Chan, y como degamparados de la gracia y amor de Dios se derramaron por muchas partes del mundo; y que de los tres hijos de Noé, los de Chan son los que más tierra poblaron. Y hecha la división de lenguas en la Torre de Babilonia, donde todos se dividieron, como se trae en el Génesis, Cap. IX, Benedixit Deus Noé et filis ejus. Et dixit ad eos: Crescite, et multiplicamini, et replete terram; lo qual fué procepto en que les mandó poblar el mundo, y así trae el dicho Josepho... Y esto así presupuesto, y que la voluntad de Dios era que se poblara el mundo, y así lo mandó por precepto, ¿qué duda hay sino qué daría todos los medios necesarios y quitados los estorbos que lo impidiesen, y á unos echaría por unas partes y á otros por otras, como lo dize el dicho Josepho. (30)

Así deja solucionados dos problemas los indios descienden de Noé y pasaron a estas tierras por voluntad divina, pero no quedando muy satisfecho con las respuestas, vuelve a especular sobre el mismo tema, porque las Indias le parecen muy grandes para haber sido pobladas por un solo grupo:

...no es de creer quel cabo del Labrador y Bacallaos y Florida se poblasen de la misma jente quel estrecho de Magallanes, sino que Dios invió y encaminó unos por una parte y otros por otra. Y así pueden ser en parte y no en todo verdad las opiniones arriba dichas, que proceden de aquel hijo, ó nieto de Noé, maldito Chanaan. (31)

En la reflexión anterior se le plantea un nuevo problema, si alguno de los hijos benditos de Noé vino a poblar estas tierras, los indios resultan culpables de su idolatría puesto que conociendo a Dios, voluntariamente lo olvidan

ron; pero no gustando de lanzar tan terrible acusación contra los indios se sienten en un atolladero, y para salir de él agrega:

...y con esto, unusquisque abundet en suo sensu, y tome y escoja lo -- que mejor le parejere; y realmente los yndios progeden del maldito -- Chanaan. (32)

Es importante anotar que Suárez de Peralta poseía una apreciable cultura humanista, a pesar de que modestamente manifiesta en su Crónica no tener sino una poca de gramática, o es evidente que tenía conocimientos de latín ya -- que en las anteriores opiniones que cita acerca del origen de los indios hace -- constantes referencias a los textos bíblicos y transcribe algunos párrafos en la tín, indicando con precisión cuales son sus fuentes y el capítulo de las obras -- donde las encontró.

Para Suárez de Peralta el indio no es una figura exótica, sino un ser racional que tiene el mismo origen que el europeo, pues su tronco común es Noé, y si bien no ha alcanzado su plenitud racional, debido al tiempo que sin culpa -- permaneció alejado de Dios, poco a poco se va olvidando de su idolatría hasta igualarse al peninsular, al grado de que algunos indios resultan mejores cristianos que los españoles.

II. - La religión indígena.

Los ritos y costumbres de los yndios, eran llanamente las mismas de los moros, ydólatras. Hallaron los españoles, al tiempo que pasaron á aquellas provincias, grandísimas ydolatrias, y eran de las que se hallan escriptas de los ritos de los antiguos gentiles; como son sacrificar hombres tener templos y estatuas de ydolos, adorar los animales y onrrarlos con procesiones, ayunos y sacrificios de sangre, ser superticiosos en mirar ahueros y tenerlos casi todos los que de los antiguos sescriben. (33)

A pesar de que tienen una religión tan apartada de la verdad, Suárez de Peralta se admira de que acostumbren la confesión y el bautismo:

...Y lo que más me ha admirado, es tener confision auricular al sacerdote una vez en la vida y bautismo en el poner el nombre, el qual hazia-la partera pocos días despues de haber nacido la criatura, y para ello -- huardaban días que no fuesen aziagos... (34)

Y finaliza ese resumen de las idolatrías comentando:

...Y en ésto considero una cosa, que siendo esta ydolatria suya tan con forme a la antihua, que cuando vinieron á poblar esta tierra ya la ydola-
tria debia estar derramada y divulgada en todo el mundo; porque como-
todos tuvieron un mismo maestro, que fué el demonio, les enseñó una -
misma cosa, que fué onrrarlo con sangre, ques en lo quél más se huel-
ga. (35)

Suárez de Peralta a pesar de estar viviendo en el siglo XVI, en el as-
pecto religioso continúa apegado a la tradición medieval, sus ideas pertenecen
a la época del oscurantismo religioso, en el que toman parte muy importante -
las supersticiones, las brujerías y sobre todo, el demonio. Acerca de ese en-
sombrecimiento de la religión, característico de las postrimerías de la Edad -
Media, Huizinga en su precioso libro el Otoño de la Edad Media explica:

En general puede caracterizarse la actitud frente a todo lo que parecía
sobrenatural, como un vacilar entre la explicación racional y natural,
la afirmación ingenua y espontánea y el temor a la astucia y los enga-
ños del demonio. Las palabras Omnia qual visivilliter fiunt ni hoc mun-
do possunt fieri per daemones (todas las cosas que tienen lugar de un
modo visible en este mundo pueden tener lugar por obra de los demo-
nios), corroboradas por la autoridad de un San Agustín y un Santo To-
más de Aquino, asumían al fiel creyente en una gran inseguridad. (36)

No es de extrañar pues, que para Suárez de Peralta, tenga tanta impor-
tancia el demonio y que éste aparezca como fundamental para explicar la reli-
gión indígena. Nuestro cronista siguiendo a Sahagún, cree a pie juntillas que
el demonio se enseñoreó de todo el amplio territorio de las Indias y de sus ha-
bitantes, la religión indígena es para él una religión demoníaca y, por lo tanto,
algo que hay que tratar con cuidado:

...porque esto de la ydolatria lo mejor es procurar se acabe y no tra-
tar dello en particular. (37)

Pero a pesar de la frase anterior, el interés que en Suárez de Peralta
despiertan las cosas extrañas le lleva a dar algunas explicaciones sobre la re-
ligión de los indios:

El demonio logró que los indios le rindieran culto, bajo diferentes representaciones, y tienen himagenes dél hechas en piedras preçiosas -- "chalchihuites", en oro y "Los más y más ordinarios eran en piedras, de las cuales yo truje a España, queponia grima de vellas, especialmente unas muy ricas de yjada y de otras virtudes. (38)

Los principales dioses eran:

Quetzalcoatl. A este adoraban todos los mexicanos, el qual dizen fué de aquella tierra por la mar adelante, diziendoles que tenia que visitar otras jentes que le adoraban quel volveria. (39)

Tezcatl pocatl, demonio a quien él Moctezuma sacrificaba y ydolataba, y de otros dioses que eran tambien muy ricos. (40)

Proporciona asimismo los nombres de otros dioses como:

Huitzilopuchtli, Fihutletl (Xiuhtecuhtli) el Dios del fuego. (41)

El demonio tenía también sus iglesias, llamadas "cues":

...el modo dellas es hecho como un gerrito de mano, con sus escaleras, y en lo alto un altar donde ponian los ydolos, y allí se sacrificaban. (42)

Los representantes del demonio, eran los "papistas", "satrapas", "nigrománticos" y "echizeros", los dos primeros eran los encargados de presidir las ceremonias religiosas, y todos ellos tenían comunicación con el demonio, - él les predecía cuanto iba a suceder y les ayudaba a hechizar y matar a sus enemigos:

...y así envió (Moctecuma) aquellos echizeros y agoreros para que hiziesen todo el mal que pudiesen á los españoles y los echizasen de manera que enfermasen y muriesen todos ó se volbiesen. (43)

Son muy variados los sacrificios y rituales que realizan los indígenas - en honor del demonio, hay sacrificios ordinarios:

...son punçarse las orejas y sacar dellas unas gotas de sangre y ofregellas al demonio, y punçarse las narizes, por parte de adentro, y las puntas de los capullos de la natura; y toda esta sangre la recojen en -- unos paños limpios, los cuales dan al demonio, y él lo agradeçe tan -- bien que se les apareçe munchas vezes y habla con ellos en figura de -- aquellas piedras y ydolos quellos tienen. (44)

Cuenta que en los sacrificios importantes que se efectúan con diferentes motivos matan al sacrificado:

...y le matan desta suerte(. . .) desque an bebido, el que an de sacrificar se pone en medio, y allí cada uno le dá su recado para el cielo, y le encomiendan sus negocios, y le ofrecen moneda y mantas para el camino, y despues de todo recojido, se levanta en pié y se despide de los questán allí. Y acabado esto, se levanta uno de los yndios más viejo, y se vá para el embajador y le haze de por sí otra plática, y hecha, toma una macanita chiquita de palo, que tiene en la punta una de pedernal, ancha como de una mano, la qual es muy aguda, y afilada más que si fuera navaja, quésta para este propósito, y el á quien an de sacrificar se pone muy derecho, los ojos ázia la parte donde nage el sol, y alza el brazo yzquierdo lo más alto que pueda, de manera que se descubra bien el coraçon. Y puesto en esta postura, el que tiene la macana le dá con ella en el coraçon, entre dos costillas, abiendo primero atentado con los dedos el lugar por donde le a de dar, y dále muy fuertemente, de suerte que le debe entrar más de un jeme á este golpe, el pedernal atravesado. Y no le a acabado de dar, quando vuelve la mano uñas arriba haziendoboca á la herida, por donde pueda entrar una mano que tiene allí de palo, de la misma suerte que la con que apagan las candelas las noches de tinieblas, y metida aquella mano, con ella le arrancan el coraçon y se le sacan; y es de suerte que no a de ensangrentarse las manos el verdugo, que así se puede llamar, porques como sacrificio. Y para hazer esto a de ser hombre de más de sesenta años, y que aya sido valiente ó capitán. Y sacado que le ayan el coraçon, y él caydo en el suelo, con la misma mano de palo le echan en el brasero quésta encendido, y allí, como se vá asando la grasa, humea, y de aquel humo van tomando todos uno á uno, levantándose y llegándose al brasero y poniendo el rostro en él sahumándose todo, y los sobacos, y luego las piernas, que dizen significa, el sahumario del rostro para que sin vergüença pueda pedir á Dios lo que quisiere; y el de los brazos, que con ellos defiendan sus tierras y mujeres; y las piernas, para questén livianas para yr y volver a sus casas. Y despues de hecho esto, toman el cuerpo y llévanle á una cueva donde le depositan, y con él lechan lo ofrecido le ponen mantas de algodón para con que se defienda del frio, y puesto en la cueva, la cierran á piedra y lodo, y le dejan allí, y nunca más llega á aquel lugar, porque dizen que a de volver por otro camino; y vuélvanse á la casa y sala, y tornan á cantar y á baylar, y lavan la sangre y el suelo, y fréganlo con unas hojas de árboles, y estánse allí aquel dia; y no pueden estar más de sol á sol. (45)

Además sacrifican a los prisioneros de guerra y algunas veces comen carne humana:

...primero sacrifican al hombre y despues se le comen. (46)

Tienen:

algunos ritos en su ydolatría parecidos á los de los hebreos... como es en apagar todo el fuego y sacar otro nuevo, y arrastrar sus hijos por él, y otras cosas y costumbres y vocablos semejantes. (47)

El punto religioso le sirvió a Suárez de Peralta para explicar y justificar la conquista de la Nueva España, pues fué la misericordia infinita de Dios la que permitió que los españoles vinieran a enseñar a los indios la verdadera religión.

Una vez consumada la conquista y pacificación de estas tierras, los indígenas siguieron gustosos el camino de la verdad, y en su mayoría observan puntualmente los preceptos divinos, son más devotos y respetuosos que los españoles para recibir los Sacramentos:

Tienen esta manera de regebir el Sacramento que, juzgado lo exterior, - que lo ynterior solo Dios es el que lo sabe, cierto es de tener en mucho: el dia que se an de confesar llevan el vestido más suzio y no lavadas las piernas las mujeres (ques la cosa que hazen con mayor cuydado, lavarse las por momentos y mojarse las cabeças con ahua fria y asentarse el cabello); y despues de confesados y absueltos, van muy contentos al rio ó donde ay ahua y se lavan todo el cuerpo muy bien, y dizen que con la suziedad que se quitan dejan los pecados, y van limpios á sus casas; y si son ricos, que pueden, vístense de limpio. Y hasta que reçiben el Santísimo Sacramento no duermen juntos los casados, ni an de hazer cosa - desonesta, y el dia que le reçiben se visten de nuevo, si pueden, y aún ay algunos que no alcançan vestido tal y le piden prestado á amigos ó á parientes; y despues de aber regebido el Señor se vuelven á sus casas y por todo aquel día no an de trabajar, y si marido y mujer juntos le regebieron, un vezino les adereça la comida, y án se le dá, y ellos se están en casa, que no salen fuera, sino es á vísperas, porque dizen que tiniendo á Dios por huésped, abiéndolo regebido, trabajar que no es razon. Todo aquel dia se les pasa en cantar y beber, porque esto no tienen por egeso, ni -- llegan los maridos á las mujeres, sino los unos y los otros huardan castidad. Pues considérese si abrá cristianos viejos que hagan esto, sino que creo que debe aber muchos que proçeden muy diferente, y sino es el -- mismo momento que reçiben el Señor no tienen recojimiento. Y lo que díré es verdad, que lo oí en España, á un caballero, ques más delito: yrse á comulgar, y topar una mujer y parlar con ella, y conçertar que despues se verian, porque yba á comulgar, y era dia de jubileo. Cierto que mes-
candalizé, y luego se me vino á la memoria lo que los yndios hazen de -- ventaja en esto. Pues en el oyr misa, luego los verán estar parlando á -- ellos ni á ellas, y faltar destar hincadas ambas rodillas rezando; Si es -- verdad lo que hazen ó no. Dios lo sabe, á lo ménos lo exterior bueno es; y las mujeres no pierden misa ni vísperas. (48)

Además usan poco de los juramentos a los que tan afecto es el español:

Pues jurar, ni por pienso sabe más juramento, de á fé de Dios y sábelo - Dios; que en su lengua dizen así: Ypaltzinco Dios; ques, á fé de Dios... (49)

No todos los indios proceden igual, pues algunos a pesar de conocer la doctrina cristiana persisten en sus idolatrías y supersticiones y para practicarlas construyen casas en lugares apartados:

... conocí algunos indios que se hallaron en el ydolatrar quando á él y á otros prendieron el año de 1573 en la provincia de la Misteca a los quales hallaron en un montezillo [....] y en él tenían una casa escondida en unas barrancas donde yban á hazer sus sacrificios al demonio, muy secretos, teniendo dias señalados para ello. Laqual casa era de sola una pieza y esta tenían muy adereçada, colgadas mantas ricas de pluma, ydolos hechos con figuras del demonio [....] Y tenia un brasero en medio de la sala. (50)

En esos lugares continuaban con sus sacrificios siguiendo la tradición en cuanto a la ceremonia, que se efectuaba en medio de bailes (acompañados del teponaxtle) y de borracheras.

Afortunadamente son pocos los indios que persisten en ese feo pecado:

...y es de admirar de la manera que la cristiandad a entrado en los yndios especialmente en los Mexicanos, que diferente lengua y provincia de las demás de la Nueva España, más cortesana y más pulida, y aún la jente más allegada a razón la qual está ya tan española que en muchas cosas nos semejan. (51)

III. - Civilización indígena.

Es muy especial el concepto que Suárez de Peralta se formó de la civilización indígena, él no conoció las magníficas construcciones, ni le produjo ningún impacto lo organizado que se encontraban los indios a pesar de "carecer de razón", como decían otros cronistas. El conocimiento de la civilización indígena lo adquirió a través de las lecturas de los primeros cronistas y lo que más impacto le produjo fué la religión demoníaca, según sus deducciones, el hombre que tiene esa religión carece de una estructura moral:

En quanto toca á las costumbres de los yndios, ellas son perversas, que todo lo que trae San Pablo en la primera epístola ad Romanos de los Ydolatras, se verifica y halla o se a hallado en estos; como es el pecado contra natura, los engaños, ódios, disensiones, no obedecer á sus padres (que yo conocí yndio que agotó á su padre y dezía que ya era bueno su padre despues que le agotó, y que antes era muy bellaco) y sobre todo co-

mer carne humana. Y los engaños entre ellos no se estima por cosa mala ó ylicita [...] su principal fin es engañar y sofisticar, que decir-las sería nunca acabar. (52)

Sin embargo, aunque las palabras transcritas muestran el juicio tan adverso que le merece el indio a Suárez de Peralta, al avanzar en la lectura de su Crónica se advierte cómo va modificando su opinión pues en algunos momentos siente simpatía hacia los indios.

Dejando aparte el provecho de la doctrina cristiana y salvación de sus almas, y pulgía umana, que tienen oy los yndios, como tengo dicho - atrás, están ya tan españolados y admitidos en los tratos y contratos - con los cristianos, que en ellos se hallan muchos officios mecánicos y otros de aprovechamiento, que le tienen mucho más que los españoles, y son más señores de la tierra que lo fueron en tiempo de sus reyes ydólatras, y son más libres y favorecidos. (53)

La Crónica de Suárez de Peralta sólo trata de los mexicanos que fueron los indios que más conoció y en la breve historia que dellos presenta dice:

..los mexicanos son extranjeros, y quando ellos vinieron á poblar fué de otras naciones diferentes. (54)

Antes de llegar a Tenochtitlan estuvieron sujetos á otros pueblos, vivieron en Chapultepec, y de ahí se pasaron:

"...donde agora es México, que era todo ciénegas y carrizales." (55)

El nombre de su primer monarca fué:

Acamajuchtlí, y duró el señorío destes mexicanos hasta la venida de los españoles, en el qual tiempo tuvieron muchos señores y el postero fué Moctezuma. (56)

No tiene comentarios acerca de las lenguas que hablan los indígenas y sobre su escritura dice lo siguiente:

Ysu manera descrituras es pintura, y con ellas ynforman á los juezes, quando traen algunos pleitos, pintando todo lo que quieren y su derecho y de las pinturas sacan los españoles la razon para fulminar un pleyto, y sustanciar un proçeso á nuestro modo. (57)

Del gobierno existente entre los indios no menciona casi nada. El sobe-rano que más impresiona a Suárez de Peralta es Moctezuma por su grandeza,

poderío y valor:

Mocteguma. Cuéntase dél, que fué un hombre muy grave, y desde su niñez muy aficionado á guerras y conquistas, y tanto, que todo su entretenimiento era poner esquadrones de muchachos y que peleasen, y á él le pusiesen donde les viese: tenia muy gran cuenta de ver el más valiente y que más se señalaba, y á aquél le hazia dar muy bien de comer, muchos regalos y que trajese una señal para que fuese conocido, y dábale preminencias, y si eran sus padres pobres, delo que á él le trayan para comer mandaba les llevasen; y si via que alguno de los muchachos era cobarde, y lloraba de algun golpe que le dan peleando, lo mandaba traer delante de sí, y vestille una camisilla de mujer que llaman huyepili y traelle á la verhuença delante de los otros muchachos, y no le admitia más en sus guerrillas porque dizia que mostraria á huir y á llorar á los otros. Llamábanle quilontontli, que quiere dizir putillo, y niño como era mostraba tan gran señorío, que muy pocas vezes le vian reyr, ni ynclinarse á juegos que los muchachos son ynclinados. (58)

Y añade que era un gobernante muy consciente y los hechos de importancia o empresas que iba a acometer siempre las sometía al consejo de los hombres viejos, de los señores principales:

Tenia este señor una cosa, con extremo, que era muy amigo de consejo, y de viejos principalmente, que dezia, que más podia saber, en especial de guerras, el que abia visto munchas y era viejo, que no el que agora venia al mundo, sin espiencia. (59)

Además -según Suárez de Peralta- era muy afecto al ceremonial y se conducía con demasiada diplomacia, lo anterior se demuestra en la manera como recibió a los españoles a su llegada a México:

...los recibió, segun su modo y costumbre; que fué llevando munchas flores en jícaras, que son unos vasos como porcelanas, grandes y chicas, muy pintadas, y hechas guirnaldas largas para el cuello y collares, y otras para las manos, aquellos llaman suchiles, que son como ramilletes, hechos de riquísimas flores, muy olorosas, y entre estas llevaban collares de oro, y cadenas de mucho peso, y piedras muy ricas, lo qual todo llevaban los principales. Luego las tomó Mocteguma, y emegó por el capitan; y luego se retrujo afuera y el señor de Tezcuco prosiguió con todos los demás, á echales aquellos collares y dalles presentes, y fueron á los questaban más cerca del capitan; y luego se retrujo, y los otros principales fueron dando á los demás. Hizo su ullaçión el rey Mocteguma al capitan Hernando Cortés, á su modo, que se sentarse de cluquillas, y el capitan se apeó del caballo, y los demás se apearon, y hincó una rodilla en el suelo haziéndole reverencia. Salió el rey Mocteguma de su casa en unas andas, que valian munchísima ri

queza, de oro y piedras y plumería, en hombros de piles, ques caballeros, y dellas se apeó para rezebir á los españoles; y juntos, como se vieron, Hernando Cortés y el rey, preguntóle el capitan si era él Montezuma, y repondióle, con rostro muy grave, que le tenia y muy se vero, que sí. (60)

La admiración que Suárez de Peralta siente por Moctezuma aumenta siempre que se refiere al valor de dicho monarca. Si bien es cierto que alguna vez flaqueó no fué -dice Suárez de Peralta- por falta de valor, ni se debió a cobardía pues:

...no temía Montezuma el mal que le podía venir, porque llanamente creya que en el mundo no abia quien lo desbaratase y vençiese, sino que temia que su Dios estaba contra dél enojado, y que aquella jente venia por su órden y del favorecido y no sabia que se hazer y Dios le permitió quel tuviese miedo para que se siguiese el buen efecto de su conversión. (61)

Al hablar de las leyes que imperaban antes de la conquista explica que la justicia impartida por los mexicanos era muy rigurosa, las desobediencias a los caciques se pagaban con la muerte:

...y no paraba allí, sino pasaba en toda su parentela, y los hazian esclavos. No había entre ellos majistrado que castigase injuria ni hiziese pagar deuda, y ansí el ynjuriado si podia se vengaba y si no sufría. (61)

Una de las culpas más castigadas era la de los deudores que no pagan:

...que si alguno debia á muchos y no tenia de que pagar, le hazian pedaços y lo repartían entre si los acreedores, lo qual fué ley antigua de romanos. Todo su apremio era sobre el pagar de los tributos y servicios, ansí a los señores como á los ydolos, porque en ello no se admitía escusa y no abia más de cumplirlo o morir. Y son muy amigos de su voluntad, y negligentes en las cosas de su república. (63)

Su principal ocupación -asegura Suárez de Peralta- fué hacer la guerra a los pueblos vecinos para agrandar su territorio, y tenían en mucha estimación a los guerreros valientes. Eran muy buenos estrategas, procuraban aislar a sus enemigos antes de iniciar la batalla. Las armas que empleaban eran:

flechas, porras y macanas y espadas de palo metidos pedernales por filos para que cortasen: las rodelas eran hechas de cañas de muy poca resistencia. Componíanse con plumas de muchos colores. (64)

Acostumbraban pintarse rostro y cuerpo antes de las batallas y:

poníanse en traje que pareciesen muy feos, todo por parecerse al demonio a quien amaban y comunicaban. (65)

Una vez ganada la guerra, los mexicanos se apoderaban de las mejores tierras, las cuales debían de ser cultivadas por los vencidos quienes, además, tenían que pagarles tributos:

de todas las cosas que criaban ó cojian en sus tierras, ecepto que los mercaderes ricos daban piedras y plumas ricas y los señores oro y joyas. (66)

Todos los tributos los tenían que llevar a los lugares a donde se encontraban los mexicanos:

Y acaecia yr ochenta y más lehuas cargadas con media hanega de maíz, que es el peso que un yndio puede llevar, lo qual abian menester, para comer en tan largo camino; pero encima desta carga llevaba algunas tortillas, que son los panecillos aquellos usaban, hechos del maíz, ó se mantenian de raíces ó frutas; porque ni paga ni jénero de comida les daban por ello. Tambien tributaban ropa de algodón, y así andaban muy fatigados. (67)

Pero los españoles con su llegada cambiaron esa costumbre:

lo que agora no son á causa que en sus mismo pueblos pagan sus tributos, y con esto andan más descansados y á plazer y no se carga sino es con hacienda propia, porque ya todos usan caballos de carga. (68)

Tienen, con ese cambio, según Suárez de Peralta, los indios un nuevo motivo de gratitud para con el español.

A pesar de las enseñanzas que los indios han recibido de los españoles -dice Suárez de Peralta- que algunos persisten en sus malas costumbres, de ellas la más arraigada es la de emborracharse continuamente sin importarles los castigos que se les imponen.

Que yo ví yndios, y áun siendo yo correjidor por su majestad castigué á

munchos, que era la pena ordinaria por borrachos, agotallos públicamente y tresquilallos las cabeças á panderetes, y despues de sueltos de la cárcel tener por muncha onrra abello agotado y tresquilado, y refír con otros que no lo an sido, y por oprobio y afrenta dezilles: -Calla, -quieres una gallina, que no te an agotado y tresquilado como á mí. Y visto tener ellos en poco este castigo, se a acordado de penalles, por las borracheras, en dineros, questo sienten en extremo, por ser, como son todos en jeneral, lazeradísimos, y condenalles á servicio por algunos dias. (69)

Pero está la costumbre tan arraigada en ellos que Suárez de Peralta - -

piensa que jamás la olvidarán y comenta:

que no creo ay nación en el mundo que tanto se emborrache; porque no beben por solo satisfacer el gusto y la sed, sino hasta caer, (...) Y suélese juntar veynte ó treynta yndios, y llevar su dinero junto, y meterse en una taberna, lo qual no pueden hazer públicamente, que tiene pena el tabernero que los admite y les vende vino, y con todo eso entran y todos se emborrachan; y por beber más, quando les parece no pueden más, meten los dedos en la boca y langan lo que an bebido para volver á beber más, hasta que todo punto caen y no se pueden ya tener. Dejan a la puerta un par de yndios, questos no an de beber, ni por pienso, gota, sino que estén en su juicio para llevarlos á sus casas, y estas guías van delante y llevan asido á uno de la mano ó manta, y luego todos los demás se asen unos á otros y el postrero a de ser el compañero de la guía; y así van á sus casas dejando á cada uno en la suya. Y acaege, como van asidos, tumbar, ó trastornarse el primer borracho, y así dar todos consigo en el suelo, como si se hiziese de concierto, ques de ver; y luego la guía los levanta, y torna á poner en orden, hasta que dá con ellos en sus casas. Es falta y vijio éste que solo Dios lo puede remediar. (70)

Si Suárez de Peralta no encuentra disculpa para la embriaguez de los indios, es posible explicar esta inclinación por las siguientes causas:

1o.- La conquista acabó con la rigidez de los usos morales de la antigua legislación indígena que tan duramente castigaba algunos vicios, entre ellos, el de la embriaguez; el indígena al encontrarse sin esas barreras se desboca.

2o.- En los primeros años de la Colonia, el indio vive a horcajadas entre dos etapas, su antigua civilización y la nueva traída por los españoles que no ha asimilado aún, por consiguiente, la religión que apenas estaba conociendo y la autoridad de los frailes, no fueron suficientes para frenarlo.

3o.- Suárez de Peralta no puede percatarse tampoco del trauma de la -

civilización indígena arruinada por valores extraños, que lleva al indio a la embriaguez como un modo de evasión.

Los mexicanos -sigue comentando Suárez de Peralta- han cambiado mucho:

Ellos se diferencian de las otras naciones en los trajes, vestidos y trato, porque ya muchos y todos los más usan zapatos como los que nosotros traemos de lustre, guerguescos ó carahueles de su lienzo, camisas, los cuellos muy almidonados y hechas las lechuguillas, sus jubones, sombreros como los nuestros, y tresquiladas las cabezas por mano del barbero, que solo traen de yndios las mantas, las cuales son desta forma: de algodón muy delgado y el tejido muy pulido, que no diferencian al nuestro ruan y lienzo casero sino en el ser lo uno de lino y lo otro de algodón. Mas, como digo, ello se hila y teje tan delgado que lo es muncho. La manera de hilar y tejer, es muy diferente que hilan en España y tejen, y los telares... (71)

Con anterioridad ha dicho que la forma de hilar y tejer es distinta de la española y para ilustrar esto explica minuciosamente en qué consisten esas diferencias:

...El hilar es desta suerte: tienen unas como cajitas de hasta dos palmos de largo, y uno de ancho y otro de alto, que el hueco, y la tapa no es como en las cajas de madera que usan los españoles, sino de encaje, que cerrándola encaja por todas partes; las cuales cajillas son hechas de caña y son pulidas. Cerrada esta cajuela, en medio della tiene cojida una salserita de barro que llaman allá cajetil, y la cajuela llaman tannatl, y esta tienen á la mano derecha en el suelo; y las que hilan ande estar sentadas, porque en pié no pueden, y toman el algodón, [...] El tejello es desta manera, que, como e dicho, muy diferente de la manera como se teje el lienzo en España, de lino, y los telares son diferentes. Son desta suerte: hazen su trama, cójenla en un palo redondo, - - que él á manera de la vara de medir, y del largo, y en los cabos tienen puestas unas defensas á manera de botones, porque no se salga el hilo, y dellos salen unos cordeles del un cabo y del otro, que se vienen á juntar, como vara y media, y juntos hazen un boton de cuero de venado colorado, con sus cortaduras á manera de rapazejos, y allí ponen -- unas plumillas para engalanallo, y de aquel boton sale un cordel gordillo, del gordor de una lia, y con este cordel atan la tela en una viga, ó en un árbol, ó donde les parece cómodo... (72)

El doble criterio que sobre los indios presenta Suárez de Peralta, creo yo, se debe principalmente a la influencia que ejercieron sobre él los cronistas que leyó para informarse de la antigüedad indígena.

Sus informantes fueron Oviedo, Sahugún, Motolinía y Las Casas. Aunque no cita a Oviedo como fuente de información, se conoce que lo leyó pues, ¹ en su Crónica glosa la idea de Oviedo respecto a la inferioridad racional del indio, ser que ocupa un plano inferior por el olvido voluntario en que ha tenido a Dios.

Para Sahagún, el indio no es un ser inferior, puesto que tuvo una notable civilización, cuyos principios son elevados y de los cuales el español tiene mucho que aprender. Lástima que esta magnífica civilización haya sido oscurecida por la idolatría.

Las Casas considera también a los indios seres elevados que nunca han cometido pecados mortales y que en cambio, han tenido que soportar los rigores y crueldades de los encomenderos y conquistadores. Con la opinión de Las Casas acerca de la crueldad de los conquistadores, Suárez de Peralta no está de ningún modo de acuerdo, nuestro cronista sigue pensando que el conquistador es representante de los designios divinos para implantar en estas tierras la verdadera y única religión, a pesar de que los métodos que éste empleó en algunas ocasiones no fueron muy apropiados.

Suárez de Peralta utiliza a Sahagún en gran parte de su Crónica, sin embargo, disiente de algunas de las afirmaciones de este fraile, pues como de antemano ha aceptado la influencia de Oviedo, en lo que se refiere a la inferioridad racional del indio, no puede estar de acuerdo con los postulados de Sahagún, quien afirma que el indio tiene una moral y civilización que lo hacen superior a los españoles. En la escala valorativa de Suárez de Peralta el español ocupa el primer plano.

Los indios no son lo que Las Casas dice y, sobre todo, deben estar -- agradecidos a los conquistadores por los motivos anteriormente citado y, ade-

más, porque los tengan en encomienda, pues gracias a esa sujeción que para Suárez de Peralta es muy leve se libran de volver a sus idolatrías, es decir - han obtenido de este modo, la salvación.

Las Casas no cuenta, desde luego, con la simpatía de Suárez de Peralta, pues por las exageraciones de cronistas como Las Casas, Carlos V despojó a los encomenderos del servicio personal: según Suárez de Peralta las afirmaciones de Las Casas eran falsedades de mala fé. El indio al igual que el negro, -asevera nuestro cronista- dadas sus horrendas costumbres, el comer -- carne humana, puede estar sujeto a la esclavitud.

Ese es el criterio que brota influenciado por los cronistas anteriormente citados, pero la verdad es que Suárez de Peralta mientras más conoce al indio, más se identifica con él y más simpatía le profesa, salvo a aquellos que se embriagan y, a pesar de que los indios no ocupan un lugar de importancia en su escala de valores, se siente agrado por el cariño que los indios profesan a los criollos, como lo demuestra en el párrafo siguiente:

...los nacidos en México, á quien los yndios tienen por hijos, y sus mujeres an criado los más á sus pechos. (73)

d). - Los mestizos.

En la simpatía y consideración de Suárez de Peralta, ocupan el último lugar los mestizos y los negros, por eso es que en su obra casi no se ocupa de ellos. Los mestizos, este nuevo grupo surgido de la fusión de la raza española y la indígena tiene para los criollos dos defectos primordiales de origen: el -- ser bastardos en su mayoría y descender de los indios que son seres racionalmente inferiores, esos defectos les atraen el profundo desprecio tanto de los peninsulares como de los criollos. El origen del mestizo no solo fué repudiado por Suárez de Peralta, sino por el criollo en general, en la obra de Dorantes -

de Carranza encontramos claramente expuesto ese desprecio por el mestizo y por todos aquellos que proceden de uniones ilegales.

La poca importancia que el mestizo tiene para Suárez de Peralta, se ve claramente en su obra ya que solo hace un comentario acerca de uno de ellos:

un moço mestizo y bajo, en tanto extremo que áun paje no merecia ser.... (74)

Tal menosprecio puede ser también atribuible a lo poco numeroso de esa clase social en la época del cronista.

e).- El negro.

De los negros únicamente menciona como cosa curiosa, las costumbres que tenían en Nueva Guinea, entre ellas el horrible pecado de comer carne humana, son seres irracionales, inferiores en su físico y alma, siguiendo el sentir de la época, al que no se escapa ni el humanitario Las Casas, su destino debe ser la esclavitud.

NOTAS DEL CAPITULO III.

- 1.- Luis Villero. Los grandes momentos del indigenismo en México. El Colegio de México. México, 1950. p. 15.
- 2.- Fernando Benítez. La vida criolla en el siglo XVI. El Colegio de México. México 1953. p. 159.
- 3.- José Durand. La transformación social del Conquistador Porrúa y Obregón, S. A. México 1953. Tomo II. p. 19.
- 4.- José Durand. Opus cit. Tomo II p. 27.
- 5.- José Durand. Op. cit. Tomo II. p. 22.
- 6.- José Durand. Op. cit. Tomo II. p. 8.
- 7.- Juan Suárez de Peralta. Noticias Históricas de la Nueva-España. Publicadas por Justo Zaragoza. -- Madrid 1878. p. 54. 55.
- 8.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp.55, 58, 59, 113.
- 9.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 60.
- 10.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 64.
- 11.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp.65, 66.
- 12.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 136.
- 13.- Ibidem. p. 137.
- 14.- Ibidem. p. 229.
- 15.- Ibidem. p. 233.
- 16.- Ibidem. p. 239.
- 17.- Ibidem. p. 246.
- 18.- Ibidem. p. 250.
- 19.- Ibidem. pp. 251, 252.
- 20.- Ibidem. p. 252.
- 21.- Ibidem. pp. 252, 253.
- 22.- Miguel León Portilla. El Pensamiento Prehispánico. Estudios de Historia de la Filosofía en México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. p. 29.

- 23.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 215.
- 24.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 64.
- 25.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 4, 5.
- 26.- Ibidem. Op. cit. p. 11
- 27.- Ibidem. Op. cit. pp. 11, 12.
- 28.- Ibidem. Op. cit. p. 12.
- 29.- Ibidem. Op. cit. p. 14.
- 30.- Ibidem. Op. cit. pp. 14, 15.
- 31.- Ibidem. Op. cit. pp. 15, 16.
- 32.- Ibidem. Op. cit. p. 16.
- 33.- Ibidem. Op. cit. p. 17.
- 34.- Ibidem. Op. cit. p. 18.
- 35.- Ibidem. Op. cit. p. 18.
- 36.- Huizinga J. El Otoño de la Edad Media. Revista de Occidente. 2a. Edición. Madrid 1945. p. 357
- 37.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 5
- 38.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 6.
- 39.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 79, 80.
- 40.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 80.
- 41.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 91.
- 42.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 91.
- 43.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 82.
- 44.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 11.
- 45.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 8, 9, 10.
- 46.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 50.
- 47.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 5.
- 48.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 31, 32.
- 49.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 32.
- 50.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 5, 6, 7.

- 51.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 26.
- 52.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 18.
- 53.- Ibidem. p. 110.
- 54.- Ibidem. p. 97.
- 55.- Ibidem. p. 98.
- 56.- Ibidem. p. 98
- 57.- Ibidem. p. 13.
- 58.- Ibidem. p. 99
- 59.- Ibidem. p. 113.
- 60.- Ibidem. p. 106, 107.
- 61.- Ibidem. pp. 83, 84.
- 62.- Ibidem. p. 20.
- 63.- Ibidem. pp. 20, 21.
- 64.- Ibidem. p. 22.
- 65.- Ibidem. p. 23.
- 66.- Ibidem. p. 21.
- 67.- Ibidem. p. 21.
- 68.- Ibidem. p. 22.
- 69.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 19.
- 70.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 19, 20.
- 71.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 26, 27.
- 72.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 27, 28, 29.
- 73.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 118.
- 74.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 224.

CAPITULO IV.

LA NATURALEZA DE LAS INDIAS, LA NATURALEZA DE LA NUEVA ESPAÑA.

Al ocuparnos de la naturaleza de las Indias en Suárez de Peralta es muy importante colocar a nuestro cronista frente a este Nuevo Mundo y conocer su reacción. La mayoría de los cronistas de América al enfrentarse al Nuevo Continente se angustian en el intento de explicar el origen de estas nuevas tierras que aparecen de improviso como una formidable interrogación, la que es necesario desvanecer puesto que América, al ser descubierta, como dice Edmundo O'Gorman "convirtió en hipótesis la concepción ya existente del mundo y del hombre, (1). Los cronistas se encuentran con que las Sagradas Escrituras tratan de la creación del Mundo en siete días, pero la Iglesia Católica no especifica cuántos son los continentes creados, entonces su concepto religioso les obliga a demostrar que las Indias no son un mundo nuevo, sino que estaban olvidadas, y para el efecto recurren a leyendas, noticias, profecías y viajes en los que se alude a estas tierras.

Pasemos pues a situar a Suárez de Peralta frente a esta incógnita de América, y advertiremos que para el cronista no hay sentimiento de angustia, ni planteamiento de enigma cuando trata de explicarse la presencia del Nuevo Mundo, ni siquiera entendimiento del problema, porque Suárez de Peralta, -- por el hecho de nacer en la Nueva España, viene a constituir parte del mismo problema, ya que su concepción acerca de la Geografía es nueva, como nuevo el mundo al que pertenece.

Desde luego una Crónica completa de las Indias requiere una narración

sobre la forma en que fueron descubiertas, y Suárez de Peralta trata de su descubrimiento brevemente y como un don de la Divina Providencia:

Solo quiero dizir, que parece que por hado estaba este descubrimiento de las Yndias destinado á Génova, porque como se trae en una historia de Génova de Pedro Biçarro, el año de mil duzientos y noventa y uno armaron en Génova dos galeones Teodoro de Oria y Ogolino Bibaldo, y salieron por el estrecho de Gibraltar al mar Océano en demanda de islas ó tierra firme, los quales nunca volvieron, ni jamás se supo dellos. Y de aquí colijo yo aber llegado a nuestras Yndias. (2)

Tras de estas y otras explicaciones y referencias a Oviedo acerca de las cruces y de otros objetos hallados en el Nuevo Mundo, el cronista sigue en su tendencia providencialista:

Entendido el descubrimiento y modo queubo de estas Yndias, se conoce claramente abellas Dios descubierto y aber llegado (el tiempo) en que los yndios fuesen castigados de sus pecados y ydolatrías y los cristianos gozasen de las riquezas y fertilidad dellas, y en recompensa plantasen y sembrasen la fé de Nuestro Señor Jesucristo. (3)

Y acorde con su criterio providencialista prosigue expresando que, si bien la Mano Divina había querido que el descubrimiento fuera hecho por un genovés, también deseó que la posesión de la tierra fuera para la corona española, ya que el descubrimiento fué hecho a nombre de los Reyes de España, como un premio para esta nación vencedora de los herejes de otras tierras y haberles instruído en la Fé Cristiana.

Es cierto que Nuestro Señor lo permitió por su misericordia, ayudando á esta merced regebida los méritos de los Reyes Católicos y servicios que le hizieron en la conquista del reyno de Granada; y echando moros y judíos de España, les a dado á ellos y á su ejército otros más amplos reynos que Egipto y Etiopía, que son estas Yndias. (4)

a). - Potenciación de la naturaleza de las Indias.

Considerando el punto referente a la visión que de la naturaleza de las Indias tiene Suárez de Peralta, encontramos que el cronista únicamente habla de las excelencias de esas tierras:

Las Yndias son tierra la más fertilísima que debe aber oy descubierta

en el mundo, y más llena de todas aquellas cosas que en él son menester para el servicio del hombre y aprovechamiento déi; que tratar en particular de todas es proceder en ynfinito; y así, para verificación de esto y calidad della, considérese la riqueza que an tenido y tienen de oro y plata y mucha suma de ganados, especialmente en la isla Española - de Santo Domingo, Cuba y su distrito, y Nueva España, quel ganado vacuno y iehuas son tantas que se crían, en los campos y montes, bravos, que llaman çimarrones, ques sin dueño, ni se puede conocer cuyo es, - que no se aprovechan déi sino es del cuero y sebo, que la carne se queda perdida en los campos donde la comen perros bravos, que son çimarrones, que se crían en los montes, los quales son tantos ya que hazen mucho daño en las jentes. (5)

Pronto cae en éxtasis ante su belleza, en especial ante la de la Nueva - España, ya que no conoció el resto del Continente salvo algunas islas. Y al describir minuciosamente los encantos naturales de estas tierras, según es - su costumbre, todo lo encuentra maravilloso.

Es hábito de Suárez de Peralta el tratar varios temas a su vez, motivo por el que al referirse a las excelencias de la pródiga naturaleza americana y a la forma como se realizó el descubrimiento del Nuevo Mundo, sin que venga al caso pasa a hablar de la conquista de las Islas de Canaria y costa de Nueva Guinea, y después de una larga relación acerca de quién fué el conquistador, - lo pobre de dichas islas, etc. y una reflexión sobre la grandeza Divina expresa:

...considerado el poder de Nuestro Señor Jesucristo, es lo de ménos - que su Majestad Divina puede hazer; y esta es una obra que, quando no hubiera la multitud dellas que ha hecho y haze, por esta sola podían los hombres entender su potencia y grandeza y serville, dándole por momentos infinitísimas gracias. -Describe- "una cosa de admiración. Diré de un particular que tienen estas islas de Canaria, que, cierto, - admira, aunque considerando el poder de Nuestro Señor Jesucristo, es lo de ménos que su magestad divina puede hazer;... Ay en aquella tierra un valle muy grande, en él muchos pueblos poblados de mucha - jente y ganados, así mansos como bravos, y aves, y caca, la qual es - faltísima de ahua para beber y otras cosas de que ella es de provecho, y suple esta falta y sustenta un árbol, que no sé cómo se llama, el - qual está de dia y de noche destilando por las hojas y por él tanta cantidad de ahua, ques bastante para sustentar toda aquella tierra y dar - de beber á la jente, y ganado, y caça, y aves: y no ay ni se halla otra. ¿Qué más misterio y obra de Dios? El sea bendito por siempre ja - -

más. Otras cosas tienen las Yndias de grande admiración, que contallas pone sospecha de verdad,.... (6)

Esta incorporación de Canarias al mundo Americano no solo debe tomarse como resultado de los escasos conocimientos geográficos del autor, si no más bien como una unión de carácter divino, su naturaleza es prodigiosa - como lo es la de América.

Su entusiasmo crece al hablar de la Nueva España:

Ella fué una en la vida y no más, que primero que se halle otro México y su tierra, nos veremos los pasados y los presentes juntos, en cuerpo y en ánima, delante del Señor del mundo: aquel día universal donde será el juicio final. (7)

La Nueva España es extraordinariamente fecunda y casi sin esfuerzo - por parte del hombre de las Indias le da abundantes cosechas:

Todos tenían sus casas llenas de todo quanto se cojia en la tierra, que era mucho, hasta frutas, miel blanca de abejas, riquísima que se dá en aquellas partes la mejor del mundo; miel negra, que llaman de magueyes, que en sabor no le haze ventaja esotra, y aún ay gustos que dicen ques mejor que la de abejas: della hazen conservas y munchas cosas y yo ví en este timpo, quera muy muchacho en casa de mi padre y tios, derramar los cántaros de la miel para echar la nueva que los yndiso -- trayan de tributo, porque no se perdiese. (8)

b). - Comparación entre la naturaleza de la Nueva España y la -- del Viejo Mundo. (España).

En el parangón entre la naturaleza de la Nueva España y la de la Madre Patria, ésta se vé siempre disminuída:

Aconteció otra cosa, digna de notar, llegándose ya los españoles cerca de México, y abiendo pasado la sierra nevada del volcan. Estas dos -- son dos sierras, que parecen, segun su altura, se comunican con el -- cielo: la una es nevada, donde ay gran cantidad de nieve, y aquella tierra questá della cerca, que llaman á las faldas, es por extremo frijídísima, más que la Paramera de Avila, y tanto como la que más en el -- mundo: ... (9)

Llanos, florestas, valles y bosques los hay muy grandes y muy hermosos en donde la caza, al igual que la volatería, son muy variadas y abundantísimas:

... Chapultepeque, que un bosque questá de México media lehuechuela, que entiendo, si en España su magestad le tuviera, fuera de mucho regalo y contento porques un cerro muy fragoso, de mucha piedra y mul alto, redondo que parece que se hizo á mano, con mucho monte, y en medio de un llano, que fuera del cerro no hallarán una piedra ni árbol. (10)

En cuanto a la gran variedad de flores:

... muy olorosas que las ay en extremo de la misma tierra, que España no las tiene, quel olor dellas es riquísimo y traçiendo toda una calle... (11)

No escapan a esta disminución en sus análisis comparativo la fauna ni la minería. De la fauna dá mayor importancia a la descripción de la "caza de volatería", dedicando gran parte del capítulo XXII a explicar la gran variedad de pájaros que hay en la Nueva España, los lugares en que dichos pájaros son más abundantes y más espléndidos, de donde proceden, etc.:

que yo e visto en la Misteca la Alta, en Tamaçulapa, un pueblo de mi hermano, que fué de mi padre, y en Anguitlan, pueblo de Gongalo de las Casas, y en otros pueblos por allí çerca, los días de mercado, que llaman tianguetz, venir muchas cargas de aves de rapiña muertas, á vender, quera la mayor lástima ver neblíes primas, que no parecían sino águilas de grandes y de todos plumajes, lindísima cosa, sacres, açores, gavilanes, aletos, quera un juicio: los gavilanes en las Yndias son mucho mayores que los de España; el ques prima será como un agortorçuelo, lindísimos, á maravilla. (12)

En uno de los párrafos de este capítulo dice la facilidad en que estas aves en particular los halcones pueden ser domesticadas, y menciona la estimación que sienten los criolos por los halcones:

Yo los e visto, como digo, especialmente en el pueblo de mi hermano Luis Suárez de Peralta: el qual es en extremo aficionado á la caça de volatería, y gasta en ella más de dos mil ducados cada año, porque la tiene la mejor de la tierra, y aunque le cueste un alcon muchos reales, no quedará sin él. Verdad es que no valen caros, porque ay muchos, y los toman en México en cantidad... (13)

A pesar de la afición que Suárez de Peralta tiene por los caballos, en su Crónica no dá gran explicación acerca de ellos, tal vez porque trata y los describe en forma amplísima en su Libro de Alveitería y supongo que también

en su Tratado de la Caballería de la Jineta y Brida, que desconozco por no haber sido posible localizarlo. En el primer capítulo del libro de Albeitería dice:

... por haber sido de mi natural tan aficionado a los caballos y nacido y criado donde tantos ay como es la Nueva España. (14)

Años más tarde el caballo rasgo característico de la vida colonial, será cantado por Bernardo de Balbuela en sus preciosos tercetos:

Es su grandeza al fin en esta parte
tal, que podemos bien decir que sea
la gran caballeriza del Dios Marte;
.....
Ricos jaeces de libreas costosas
de aljófar, perlas, oro y pedrería
son en sus plazas ordinarias cosas. (15)

Pero volviendo a su Crónica los menciona cuando habla de las posesiones del Virrey don Antonio de Mendoza:

...tenía la mejor caballeriza de caballos que á tenido prinçipe, porque los tuvo los mejores del mundo y muchos. (16)

La afición por los caballos, llega hasta nuestros días, representada actualmente por la charrería mexicana.

Del ganado vacuno, especialmente de los toros, Suárez de Peralta habla ampliamente:

...que los trayan de los chichimecas, escojidos, bravísimos que lo son á causa de que debe aber toro que tiene veynte años y no a visto hombre, que son de los çimarrones, pues costaban mucho estos toros y tenían cuidado de los volver á sus querengias, de donde los traian, si no eran muertos aquel dia ú otros: en el campo no abia más, pues la carne á los perros. Oy dia se haze así, creo yo, porques tanto el ganado que ay, - que no se mira en pagallo. (17)

Siendo la costumbre de nuestro cronista el dar toda clase de detalles en sus narraciones, cuando habla de las minas, no se limita a decir que hay cantidad de ellas en la Nueva España y en América en general, sino que además explica la forma en que se extraen los metales y la ventaja que representó para la minería el empleo del azogue, etc., y esta minuciosidad se demuestra en el pá

rrafo siguiente:

... en tiempo de don Antonio no se sacaba plata sino por fundición, que abia metales muy ricos, que acudian á diez y á veynte marcos y á cinco, y el que era a tres tenian por pobre, y abia en aquella sazón muchos esclavos yndios: acabáronse, que se libertaron, y los metales de fundición. Proveyó luego Nuestro Señor el beneficio del azogue, con que se sacado la plata que la tierra a dado y da, porque los metales y minas que no se hazia caso dellas, son y an sido despues acá riquísimas, que son las que se labran donde una onça para arriba. Realmente fué permisión de Dios, y particular merçed la que á las Yndias hizo, de manifestar el beneficio del azogue y llevarle á aquellas partes, porque sin él ya no ubiera plata, ni oro sino el que quisiera comer, sembrar y cojer y así, con esto, es de ver la plata que se saca. (18)

An enriquecido muchos con lo que echaban á mal de los metales, que son los desechaderos; es desta manera: quando se beneficiaba el metal por fundición, los que dejaban, que no tenian la ley que bastaba para fundirle, echábalo á mal, y las orruras de las çendradas y veniase á hazer un terrero de aquello; que abia muncha cantidad de quintales de metal desechado. Y como vino el azogue, y vian sacaba plata de tierra simple, á manera de dizir, vino un clérigo en las minas de Pachuca, y ensayó un poco de metal de aquellos desechaderos, y vió que le abia -- acudido á más de á tres onças; y vase al señor de aquel terrero y dízele: -Vendéme aquel desechadero que teneis, quele quiero para cierto negocio. -El otro, que no le tenia en nada, vendiósele por çien pesos, que son ochocientos reales, y hazen su escritura carta de venta, y compra azogue y da en beneficiarlo, y empieza á descubrir gran riqueza. Juró me un caballero que lo vió, que abia sacado más de quareynta mil ducados, y no valia lo que el clérigo tenia çiento. Yo le conoçí despues, que tenia una casa de obispo y fama de muy rico, porque compró otros, y en efecto él enriqueció y halló buenaventura, por lo quel otro tenia desechado. Yo hallo quel que a de ser rico, durmiendo le an de venir a buscar los bienes, como hizieron á este buen clérigo. ¡Y tenia el otro el tesoro en casa, y lo via por momentos y no le conoçia! Ello no era suyo y así no lo gozó, que lo huardaba Dios para el clérigo. De allí en adelante, an ydo sacando muncha plata de los desechaderos. (19)

La explicación que sobre el método de beneficiar metales con el azogue descrita tan detalladamente por Suárez de Peralta, la comenta Henry R. Wagner en su artículo Early Silver Mining in New Spain, (20) en el que también hace -- mención de lo dicho por el cronista acerca del cargo que se hacía a Cortés:

Tiene el marqués del Valle tanta plata y oro como hierro ay en Vizcaya. Si el autor de la acusación no particularizó que en poder de Cortés abia aquella plata, sino le dijo por la tierra, tuvo razón, metiendo lo que las minas tenian debajo de la tierra; y aún oy en lo questá descubierto de minas y las que ay por descubrir, ay doblado más plata que -

hierro ni minas dél en dos Vizcayas, á manera de dizir. (21)

Suárez de Peralta termina así su capítulo:

Una de las cosas que oy sustentan las Yndias son las minas, porque - ellas dan plata al rey, y á los obispos, y españoles, y á los yndios, y el dia que faltaren se acabaron; y en verdad, que e visto labrar algunas minas, ques temeridad ver de dónde sacan el metal, que entiendo que de allí al ynfierno no debe aber nada; es cosa despanto, aunque cada dia se van descubriendo minas, que las ay munchas, si no cesan -- los beneficios, por las costas que son grandísimas (y todo se va en -- quintos y diezmos); los virreyes deben favorecer mucho las minas, - porque vayan en aumento y no se acaben, como lo hazia el buen don -- Luis. (22)

Hay que convenir pues en que la observación de Suárez de Peralta no trasciende más allá de la impresión que le producen sus sentidos, y es dentro de este campo donde se desarrolla y desplaza su obra.

El problema filosófico que plantea la presencia de estas tierras antes desconocidas, es soslayado por Suárez de Peralta y sus aspiraciones de criollo quedan satisfechas con la narración del panorama y el reconocimiento de la Gracia Divina.

NOTAS DEL CAPITULO IV.

- 1.- Edmundo O'Gorman. Fundamentos de la Historia de América. Imprenta Universitaria. México. p. 87.
- 2.- Juan Suárez de Peralta. Noticias Históricas de la Nueva-España. Publicadas por Justo Zaragoza. - Madrid 1878. pp. 25, 26.
- 3.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 26.
- 4.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 40.
- 5.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 4.
- 6.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 46, 47.
- 7.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 156.
- 8.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 164.
- 9.- Ibidem. p. 87.
- 10.- Ibidem. p. 98.
- 11.- Ibidem. p. 6.
- 12.- Ibidem. p. 150.
- 13.- Ibidem. p. 151.
- 14.- Juan Suárez de Peralta. Libro de Alveitería. Editorial - Alveitería. México 1953. p. 5.
- 15.- Bernardo de Balbuena. La grandesa mexicana. Biblioteca - del Estudiante Universitario. Núm. 23, - Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México 1941. p.
- 16.- Juan Suárez de Peralta. Noticias Históricas de la Nueva-España. Publicadas por Justo Zaragoza, - Madrid 1878. p. 171.
- 17.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 171.
- 18.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 176, 177.
- 19.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 177.
- 20.- Henry R. Wagner. Early Silver Mining in New Spain. Revista de Historia de América, Núm. 14, pp. - 61, 62.
- 21.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 137.
- 22.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 178.

CAPÍTULO V.

LA NUEVA ESPAÑA (MEXICO) EN LA OBRA

DE SUAREZ DE PERALTA.

En el capítulo anterior apreciamos la actitud de Suárez de Peralta frente a América, la potenciación que hace de la Naturaleza de las Indias y de la Nueva España, por lo que ahora es -- pertinente hablar de su narración acerca de las costumbres de la Nueva España y las de la ciudad de México en particular.

Es obvio que el interés de Suárez de Peralta se enfocó principalmente sobre los hechos que presencié y que enlutaron a la Nueva España, los cuales seguramente, durante su estancia en la Península deben haberse comentado desfavorablemente, pues a pesar de lo afecto que era Suárez de Peralta a las descripciones minuciosas, no proporciona muchos datos de ciudades, de lugares, de caminos y mesones. La falta de interés para ese tipo de descripciones, aparece desde que narra la conquista, porque no incluye ninguna mención de las magníficas casas de los indios; sin embargo, hurgando en toda la Crónica se logra entresacar un pequeño número de descripciones de algunos lugares de la Nueva España y de la Ciudad de México.

c).- Ciudad, ciudades, caminos y mesones.

El primer dato de gran interés que encontramos no mencionado por otros cronistas, es la forma en que se efectuó el trazo de la primera ciudad de la Nueva España, San Juan de Ulúa.

En ella se acordó; que se tomase posesión de aquella tierra por los Reyes de Castilla, y en aquel lugar se poblase una Ciudad, y se hiziesen todas las diligencias y recaudos necesarios y que se eligiesen regidores y alcaldes y offiçios, y así lo hizieron muy en órden, señalaron, lo primero, la yglesia, y puzieron cruces, y luego las casas de consistorio; repartieron solares, y traçada su --

ciudad acordaron hazer un capitán general, y entraron en su cabildo con su escribano y tomándose, de todos sus votos, fué nombrado por capitán Hernando Cortés. (1)

Es de notar la poca atención que presta a este tópico, e incidentalmente nos da a conocer la forma en que se efectuaba el trazo de las ciudades novohispanas.

De las ciudades, tan sólo menciona sus nombres como punto de referencia para indicar la proximidad de unas a otras.

Estará de la ciudad de Mexico como veynte lehuas, hay camino por las faldas desta sierra nevada que va á la Ciudad de los Angeles, que llaman Puebla, y a las Ciudades de Chulula y Tlaxcala y Tepeca y a la Veracruz y puerto de Sant Joan de Lua, donde el desembarcadero de los que van y vienen a España; el camino muy pasajero y el que por allí a de pasar se puede prevenir de buena ropa y buena bota. (2)

Este es el único camino descrito por Suárez de Peralta y son contadas las veces que se muestra más explícito al nombrar lugares:

Cuyuacan, Villa del Marqués del Valle que debe tener más de siete mil tributarios, y no es la mayor que tiene (...) donde tienen los marqueses del Valle su capilla, cuyo es el dicho pueblo y de los mejores del estado (...)(3)

.....que son dos provincias las Mixtecas: la una la llaman la Alta y la otra la Baja. La alta es más rica y nomás poblada de indios, y el primer pueblo dellos es este donde toman la caça que se llama Tutla, en una sierra, muy alta, que llaman los españoles el puerto, y en la punta dél está el pueblo. Allí son muy ordinarios los vientos, y en todo el año vientan tan rezio, que grima, y si los que le pasan no tienen mucha cuenta de repararse de aquellos ayrazos, segun son de grandes, darian con ellos abajo y los despeñarian y harian mil pedaços, como se han hecho algunos yndios cargados, que los arrebatado el ayre, y dado con ellos en las peñas abajo y muértolos; especialmente á los que van con cargas de jícaras, que son unos vasos, hechos de unas calabazas, que se dan en aquella tierra, que no se comen, y en ellos se labra con fuego y se dan colores que las paran muy lindas. Destas se venden en toda la tierra, y hazen los yndios una carga muy grande, por ser como son livianas, y al

pasar por aquel puerto, se las suele llevar el ayre, carga y yndio, como e dicho. (4)

tiene Juan Suárez de Peralta la preocupación de dejar bien asentado que la encomienda de Tamazulapa, situada en la fértil región de la Mixteca Alta, pertenece a su hermano Luis, seguramente con la intención de que todos sus lectores se enteren de que si bien por el momento radica en España, en donde ha vivido en casa de un importante señor medio pariente suyo, en la Nueva España forma parte de una familia de personajes adinerados e importantes.

Luis Suárez de Peralta, mi hermano, cuyo es el pueblo de Tamazulapa, donde se traen aquellas cargas de alcobas muertas del pueblo de Tutla....(5)

De la ciudad de México, Suárez de Peralta habla de sus orígenes siguiendo siempre a su principal fuente "Sahagún", y expresa:

México que era todo él ciénegas y carrizales, el año de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo de 1384... (6)

Que fué poblado por mexicanos, los cuales se fueron apoderando poco a poco de toda la Nueva España empezando:

desde Escapulco, sin quedar otra cosa más de las provincias de Mechuacan y Tlaxcala. (7)

Y estaba rodeada ésta "Ciudad" de una laguna de cuyo origen dice:

Esta Laguna de México se hizo treientos y veyntey dos años antes de venidos los españoles, en tiempo de Ahuitzotzin, señor de México, quatro años antes - qué muriese, la ocasión dello, dizen fué abrir muchas fuentes en la redonda de Cuyucan (8)

Y que debido a que la ciudad era como una isla la única forma de llegar a ella era por tres calzadas; y esto es cuanto menciona de México Suárez de Peralta. Y agrega que desde antes-

de que Cortés se apoderara de la ciudad, estaba el Bosque de Chapultepec que:

tiene dos fuentes lindísimas de ahua y están hechas sus albercas y edificio muy de ver; está cercado como media lehua en redondo y hay..... encima del cerro, en la punta dél, estaba un cu donde Moteguma subía y los señores de México, á sacrificar; agora está una yglesia que en ella se suele dezir - misa.....(9)

En cuanto al importantísimo hecho del reparto de la tierra después de la conquista, no alude a las personas que resultaron beneficiadas con las encomiendas, y termina el inciso -- coincidiendo con Bernal Díaz del Castillo en que:

Hernando Cortés escujo para "sí" lo mejor del reyno; que verdad, y muy notoria, que no tiene señor en España más rico, no mejor estado, ni más largo (10)

Prosiguiendo la búsqueda de más datos sobre los lugares y edificios de la ciudad de México, encontramos que al lugar donde se mata el ganado, los indios le llaman "Xoluco"; que hay un hospital llamado de Nuestra Señora, varias Iglesias, casas de juego:

en las casas de los juegos es muy ordinario tratar de muchas cosas (lugar de nuevas, donde se saben las primeras que en otra parte, á causa de la gente que a ellas acuden). (11)

Las casas reales:

" las cuales son grandísimas". (12)

Una Plaza Mayor muy grande, pues durante la ejecución de un importante personaje de la Colonia, habia en dicha Plaza -- más de cien mil hombres, y que después de la conjuración de -- Don Martín Cortés, se construyó una cárcel que era:

una carcel temeraria, lo primero, á manera de las-

del Santo Oficio, unas celdas muy oscuras, fortísimas y muy chicas, que solo estar en ellas un día era gravísima pena, y estas no abia de aber en ellas y -- en cada una, sino uno o dos presos(...)y cárcel ynferral y ençima de las puertas ponian los nombres de -- los presos....(13)

Ahora bien, habiéndonos formado una idea de lo que era la Nueva España, de lo pródigo de su sueldo y de sus riquezas, pasaremos a la parte más importante de la Crónica, ya que vino a llenar el vacío existente en la historia del siglo XVI. mexicano, la que ha suscitado la crítica más elogiosa y a la que tan acertadamente Federico Gómez de Orozco llamó la "Crónica históricosocial de su tiempo".

b).- Costumbres y hechos importantes.

Suárez de Peralta presenta una serie de acontecimientos -- que interesaron a la sociedad colonial como fueron: la muerte de doña Catalina Suárez primera mujer de Hernán Cortés; el segundo matrimonio de éste, la venida de Luis Ponce de León a -- instaurar el juicio de residencia al conquistador; la muerte -- de dicho juez y la imputación de su asesinato a Cortés; la llegada del primer virrey de la Nueva España don Antonio de Mendoza; el recibimiento que se le hizo, las expediciones a las -- "Siete Ciudades"; la partida de Hernán Cortés para España y su desafortunada campaña en Argel; la pacificación de los indios -- en Jalisco; el nombramiento de don Luis Velasco como segundo -- Virrey de la Nueva España por haber sido nombrado don Antonio de Mendoza virrey del Perú, etc

Por todos los relatos anteriores, llenos de sabrosos comentarios marginales a los que tan aieto era nuestro cronista

nos vamos enterando de que en la colonia se guardaba muy bien el protocolo; de que existía entre los criollos una enorme afición por la cetrería, etc.

Con motivo de la llegada del virrey don Luis de Velasco hace los siguientes comentarios, en donde con gran habilidad prepara el ánimo del lector para acontecimientos posteriores como la conjuración del segundo marqués del Valle, y también insiste en el error cometido por la Corona al liberar a los esclavos indios, lo que trajo pérdidas económicas para los encomenderos, y gracias a su lealtad por el rey no se sublevaron, y reitera lo que la Corona debe a estos leales vasallos, acreedores por ello a grandes mercedes y dones.

A lo ménos no halló la tierra como el buen don Antonio la del Pirú, sino muy llana y muy sujeta al servicio de su magestad, obedejiendo sus cédulas y provisiones, como muy leales vasallos, y no por falta de valor, que abia en los vezinos y dispusición en la tierra, y aún ocasion, porque lo fué muy grande quitar el servicio personal y los esclavos, que estas fueron dos faltas grandísimas que sucedieron á la tierra. El servicio personal se sintió mucho, porque con él los vezinos tenian los bastimentos de -- balde, pan y yerba, gallinas, el beneficio de sus -- haciendas, y el servicio de casa, la cual todos tenian muy llena; y el día que se quitó, empearon á comprarlo todo, y á perderséles las haciendas, y -- verse en mucha neçesidad, la que nunca abian tenido, ni sabian qué era, ni aún pobres mendicantes, -- como luego ubo ... (14)

... La otra pérdida que ubo en la tierra, del quitar los esclavos yndios y libertallos, tambien fué muy grande, porque con ellos sacaban oro, labraban las minas de plata y abia ya tan grandes mineros yndios que sabian hazer una fundición admirablemente, y -- buscar minas, y el sembrar sus tierras y cojer el -- fruto dellas; al fin, aquellos sustentaban la tierra. Abia hombres que tenian toda su hacienda en esclavos, y como vino el dallos por libres, quedaron muchos perdidos, Era cosa muy de ver y aún lástima, -- yrse á libertar los yndios en cuadrillas de cinquenta en cinquenta y duzientos juntos, á la justicia, -- y poníanles en los brazos L I B E R E; y con esto se yban. Quedaban las haciendas solas, y para benefi--

çiallas los que servian por fuerça era menester -- después rogárselo y pagalles como querian, y áun- no se hallaba quien sirviese; era compasion los -- ganados que andaban con huardas, solos, que se -- juntaban unas ovejas con otras y andaba todo re-- vuelto, y no se hallaba quien quisiese servir. -- Fuése la tierra reformando de serviçio con com -- prar negros y tomar á jornal yndios: este fué el -- principio de venir la tierra á muncha neçesidad y á ménos de lo que solia. Ocasiones fueron éstas -- para alterarse, y no ubo hombre que hablase; çier -- to, que creo no debe aber en el mundo tierra más -- leal y á quien su magestad más deba hazer merçed, porque le sirven con grande amor y viven con gran -- dísimo cuydado de acudir á su serviçio, como es -- razon se haga. (15)

El relato sobre el gobierno de don Luis de Velasco comien -- za con un largo panegírico dedicado a este personaje que supo -- apreciar y adaptarse a los gustos de los criollos, en donde -- destaca su generosidad, su espléndida mesa de la que hace par -- tícipe a los criollos más distinguidos.

El Virrey Don Luis respetaba mucho á don Antonio, y esta era costumbre suya, que fué uno de los seño -- res de más criança que a abido en aquella tierra, -- porque á todos los della trataba onrradísicamente. ... (16)

... Lindísimo gobernador, sin jénero ninguno de yn -- terese ni pretension de serviçio; sino gastar su -- renta, muy como señor, teniendo muy principal casa, de muchos criados-caballeros, que bastaban onrrar la casa real quando no lo estuviera tanto: hazia -- plato ordinario de más de treynta ó quareynta de -- mesa, todos los dias desta vida, á los que querian yr á ella (entiéndese personas que mereçiesen el -- lugar), pues los platos que se servian, de diez ó -- doze arriba, eran de regaladísimas comidas; y esto duró todo el tiempo que gobernó ... (17)

Señala Suárez de Peralta la destreza del virrey en el -- juego de cañas, su afición por las corridas de toros, por la -- caza de volatería, por los caballos y las armas; sus muchas -- fiestas y regocijos que tanta alegría daban a la ciudad y que hacían olvidar cualquier intento de sublevación. Para Juan -- Suárez de Peralta fué una acertada medida política que echa -- ron a rodar los oidores.

... El era muy lindo hombre de á caballo, jugaba á las cañas, conque onrraba la ciudad, que yo conocí caballeros andar, quando sabian que el virrey abia de jugar las cañas, echando mil terçeros para que los metiesen en el regozijo; y el que entraba, le parecia tener un ábito en los pechos segun quedaba onrrado. Mercader ni por pienso abia dentrar en tales regozijos, aunque los abia de mucho caudal y muy onrrado trato, y tenian los mejores ó de los -- buenos caballos que abia, y ricos jaezes. Hazian de estas fiestas de ochenta de á caballo, ya digo, de lo mejor de la tierra, diez en cada cuadrilla, Jaezes y boçales de plata no ay en el mundo como allí ay oy día ... (16)

... Volviendo al buen caballero don Luis de Velasco, primero, él tenia la más principal casa que señor la tuvo, y gastó mucho en onrrar la tierra. Tenia de costumbre, todos los sábados yr al campo, á Chapultepeque, ques un bosque como está figurado atrás, y allí tenia de ordinario media dozana de toros bravísimos: hizo donde se corriesen (un toril muy lindo): ybase allí acompañado de todos los principales de la ciudad, que yrian con él çien hombres de á caballo, y á todos y á criados daba de comer, y el plato que hazia aquel día, era banquete; y esto hizo hasta que murió. Vivian todos tan contentos con él que no se trataba de otra cosa sino de regozijos y fiestas, y las que lo eran de huardar salia él en su caballo á la jineta, á la carrera, y allí la corrian los caballeros; y era de manera, que el caballo que la corria delante dél aquellos días, solo, y la pasaba, claro, era de gran preçio; y así, todos no trataban de otra cosa sino criar sus caballos y regalallos para el domingo, quel virrey le viesse correr, y tener sus adereços muy limpios. Ellos via pasar su carrera, y eran tantos que con yr temprano faltaba tiempo, y era la prisa de yr, á la carrera, que llegaban çinco ó seis al puesto, uno tras otro; y pretales de cascabeles todos los llevaban de sus casas, los moços, por la prisa; en verdad creo, de ordinario, los que la corrian paseada eran más de çinquenta. Tanta era la jente que yba, que no dejaban correr los caballos, ni aun pasar, si no era atropellándola, ni bastaban alhuaziles, que yban con el virrey á apartalla. De allí se yba el virrey á su casa, llenas las calles de hombres de á caballo, y él, en las que lé parecia, llamaba á su caballerizo y corria con él un par de parejas, y esto hazia por no enjendrar envidia en los caballeros, si era su compañero uno y otro no, y usaba deste término por no agraviar á nayde. Con esto los tenia á todos muy contentos y no pensaban en más de sus caballos yalcones, y en como dar gusto al virrey, y ellos en onrrar su ciudad con estas fiestas y regozijos. (19)

Cierto, que el virrey que ubiere de gobernar aquella tierra a de tener grandísimo gusto desto, y animar los caballeros á que se exerciten en estos - tan virtuosos exerciçios, para que no den en lo que dieron, despues de muerto este buen caballero, que todo lo tenia llano, y no abia quien se acordase - de rebelion, no por pienso, sino todos trataban de caballos, justas, sortijas, juegos de cañas, carrera pública; y estaban con esto tan contentos, que yo oí dizir á un hombre muy desenvuelto, tratando- quán padre de todos era el virrey don Luis: -Yo juro á Dios, que si el rey enviase á quitar á todos - los pueblos y las haziendas, que los consolaba el - virrey y hazia olvidar este daño, con hazer sonar - un pretal de cascabeles por las calles, segun es- - tán todos metidos en regozijos.- Y tenia razon, -- porque la tierra estaba muy quieta y buena. No era este exerciçio tan vicio, que no era de mucha ym- portancia, porque todos criaban y tenian crballos- y armas, y estaban muy ajilitados en ellas, y es - una de las fuerças de aquel reyno, los caballos; y así, mediante ellos, despues de la voluntad de Nues- tro Señor, fueron los que más erecto hizieron en la conquista y pacificacion de todo aquel Nuevo Mundo. Dizir todas las cosas que se le conocieron buenas - al buen caballero don Luis de Velasco, primero des- te nombre, virrey y capitán jeneral de la Nueva Es- paña, será proceder en ynñito: la falta que él hi- zo en la tierra bien se a echado de ver en lo suce- dido en ella, despues qué l murio. (20)

El desmedido elogio que del v. rrey hace Suárez de Peralta, además de una demostración de la simpatía y el afecto de nues- tro cronista hacia don Luis de Velasco, encierra a la vez una - advertencia para la corona española la que debe preocuparse en- elegir para la Nueva España gobernantes inteligentes, compresñ- vos y que sepan amoldarse a los gustos y necesidades de esta -- tierra, ya que así los colonos, de suyo leales a su rey, no de- jarán de estimar a sus enviados aun cuando repudien las leyes - opresivas que estos vienen a implantar.

Don Luis de Velasco tomando el ejemplo de su antecesor, or- ganizó una expedición a la Florida, cuyo resultado fué desastro- so. Empezó a preparar otra para las Filipinas, que hubo de sus- penderse por la llegada de don Martín Cortés, y lo que después- aconteció. La expedición a las Filipinas se realizó venturosa--

mente en 1564 cuando don Luis de Velasco había muerto, sin que Suárez de Peralta comente a este respecto nada en su Crónica.

El autor explica las causas que impidieron al virrey don-Luis de Velasco enviar la expedición a las Filipinas:

En el tiempo que se levantaba la jente para las Fili-pinas, vino nueva quel marqués del Valle venia á la-Nueva España, don Martín Cortés, hijo de don Hernan-do Cortés, primer marqués del valle, y esta nueva, -dió grandísimo contento á la tierra, y más á los hi-jos de los conquistadores, que lo deseaban con mun-chas veras. (21)

Pecando de "agorero" Suárez de Peralta agrega:

P. rege que pronosticaba su venida del marqués, lo --que le sucedió: que estuvo para perderse en la mar.
... (22)

A la llegada del marqués del Valle, las fiestas se suce-dieron a las fiestas, y no sólo en la ciudad de México, sino -en todo camino desde Yucatán, en donde desembarcó y nació un hi-jo de él. Fueron -al decir de Suárez de Peralta- costosísimas-las fiestas y era tanto el júbilo que:

se holgaron todos y dieron muchas alorçias, y lue-go trataron de su recibimiento, de gastar en el sus-haziendas, como lo hizieron, y aun á mí me costo no-al que menos. Estabamos todos que de contentos no ca-biamos, y si el procediera diferente de lo que proçē-dió, él permaneciera en la tierra y fuera el más rí-co de España. (23)

Aquel alegre paraíso criollo, en donde se sucedieron cacerías,-cabalgatas, saraos y juegos de cañas, vió aumentados sus rego-cijos con otras diversiones traídas por el Marqués, las cuales no merecieron la aprobación de nuestro cronista ya que le pare-cían verdaderos desatinos:

Brindar, que no se usaba.- Máscaras.- Invención de -hablar con zeuratanas.- El marqués hazía plato a to-dos los caballeros en su casa se jugaba, y aún se --dió en brindar, questo no se usaba en la tierra ni -sabian qué cosa era; y admitiose este vicio con con-to desórden como airé. En la mesa se brindaban unos-á otros, y era ley, y se huordaba, quel que no ageta

se el cesarío luego le tomasen la gorra, y se la hiziesen cuchilladas públicamente; y si bebían y alguno acertaba á caer, perdía el precio que se ponía: era de manera esto que no lo sabré encarecer. En las comidas y cenas se trataban de muchas faltas, que se sabían de algunos, aunquestuviesen presentes. Dieron también en hazer máscaras, que para salir á ellas no era menester más de concertallo en la mesa y decir "esta tarde tengamos máscara;" y luego se ponía por obra, y salían disfrazados cien hombres de á caballo, y andaban de ventana en ventana hablando con las mujeres, y apeabanse algunos, y entraban en las casas de los caballeros y mercaderes ricos, que tenían hijas o mujeres hermosas a hablar. Vino el negocio á tanto, que ya andaban muchos tomados del diablo, y aún los predicadores lo reprehendían en los púlpitos; y en abiendo máscara de disfrazados se ponían algunos á las ventanas con sus mujeres, y las madres con sus hijas porque no las hablasen libertades; y visto que no podían hablarlas, dieron en hazer unas zebatanas largas, que alcançaban con ellas á las ventanas, y poníanles en las puntas unas ilorezitas, y llevánbalas en las manos, y por ellas hablaban lo que querían. Estas cosas se usaron después del marqués en la tierra y era por ser el muy regocijado que tan caro le costó, y a todos procuró el virrey de remediar estas cosas de secreto, sin castigo, y no pudo. (24)

Después de relatar todo este reprobable libertinaje, finaliza como se ve, con una sentencia de carácter moral a las que siempre fué muy aficionado.

El segundo marqués del Valle no resultó como los criollos ansiosamente esperaban, pues no heredó las cualidades de su padre, como su valor, su don de gentes, su sagacidad política, y en lugar del hombre lleno de virtudes y a quien consideraban como el número uno de entre ellos, se encontraron con un individuo vanidoso, que a los halagos y las cortesías características de los criollos, correspondía con desprecios, palabras altivas y abusos, ocupándose ante todas las cosas de sus rentas. La actitud de Martín Cortés dió lugar a que el monarca español y el Consejero Real sabedores de la descarada ambición del marqués, lo llevaran a juicio y suspendieran las encomiendas.

... la sucesión de los yndios, en tercera vida. Sabido esta cédula, empegose la tierra a alzar; y acaia muchas juntas y concilios, tratando de que era grandísimo agravio el que su magestad nazia á la tierra, y que quedaba perdida de todo punto porque ya las más de las encomiendas estaban en tercera vida, y que antes perderian las vidas que consentir tal, y verles quitar lo que sus padres hacian ganado, y dejar ellos á sus hijos pobres. Sintiéronlo mucho y como el demonio halló puerta abierta para hazer de las suyas, no faltó quien dijo: "¡Cuerpo de Dios! Nosotros somos gallinas: pues el rey nos quiere quitar el comer y las haciendas, quitémosle á él el reyno, y alcémos con la tierra y demósla al marqués, pues es suya, y su padre y los nuestros la ganaron á su costa, y no veamos esta lástima. (25)

Esa frase: "quitémosle á él el reyno", que Suárez de Peralta menciona en el párrafo anterior, sin decir quien la pronunció, lanzada al calor del momento, va a ser aceptada con muchísimo placer por este grupo de criollos que no sienten ninguna unión con la Corona española, y va a ser el primer eslabón de una serie de opiniones y hechos que culminaron con el suceso tan importante para la historia de México: una conjuración para lograr la independencia, "La Conjuración de Martín Cortés" que en cierta manera podemos considerar antecedente remoto del movimiento de 1810, pues este pensamiento de independencia va a permanecer latente con más o menos intensidad en la conciencia criolla (o en el mexicano) como un rasgo inherente a su espíritu.

A la muerte del virrey de Velasco el malestar de los criollos aparentemente se calmó, apenados por la pérdida de quien consideraban como un padre; pero la inquietud continuó latente y pronta a estallar en cualquier momento.

El gobierno pasó a manos de tres oidores, venidos de España, y ajenos al sentir criollo, dispuestos a cumplir rigurosamente las indicaciones del monarca español, sin pensar en tran-

sigir ni un palmo con las exigencias de la elite novohispana.

Ante esta actitud intransigente considerada por los criollos como una injusticia, el anhelo de libertad resurgió, y los criollos empezaron a lanzar frases en las que volcaban su resentimiento.

... dijo Alonso de Avila Alvarado: -No le suceda al Rey lo que dizen "quien todo lo quiere todo lo pierde" y otras boberías, que las pagó muy pesadamente..
.... (26)

Todos estos desahogos verbales, fueron tomando una forma más seria y el incipiente movimiento se vió urgido de una cabeza. Los criollos pensaron en don Martín Cortés como el más indicado, el marqués puesto sobre aviso aceptó el cargo; pero no abiertamente, sino adoptando la cómoda actitud de dejarse-querer, sin comprometerse, y aquí no puede menos Suárez de Peralta, que interrumpir la narración, para dar paso a su opinión sobre la postura de don Martín Cortés:

... El Marqués, realmente, él no tuvo voluntad de -
alçarse con la tierra, ni por la ymaginación, sino -
escucharles y ver en lo que se ponía el negocio y --
cuando le viera ya muy determinado y puesto en ejecu-
ción, salir el por el rey y hazelle un gran serviçio
y envialle a dizir que su padre le abia dado una vez
la tierra y qué se la daba otra. (27)

La opinión dada en descargo del Marqués para liberarlo -
de la imputación de traidor, lleva, sin embargo un velado re-
proche al comportamiento de don Martín Cortés para con los --
criollos, víctimas de su falta de tino, de su desmedido orgu-
llo, de sus arbitrariedades y desaires de los que también su-
po y padeció nuestro cronista. Suárez de Peralta subconscien-
temente tuvo que hacer una comparación entre don Martín y el-
recuerdo idealizado que guardaba de Hernán Cortés.

Se advierte que Suárez de Peralta se esfuerza porque el-

desagrado que siente hacia el segundo marqués del Valle no se transparente en su Crónica, pero a veces no puede ocultarlo y entonces transcribe comentarios venenosos sobre él, claro repudiándolos y solo a guisa de información de sucesos:

Echábanle cada día papeles ynfames al Marqués y tanto, que llendo él a sacar un lienço de narizes de las calças, halló un papel en ellas que dizia en él esta letra:

Por Marina, soy testigo,
ganó esta tierra un buen hombre,
y por otra deste nombre
la perderá quien yo digo.

Llamábase Marina la señora con quien él, dizian, traya requiebro y servia: y del mismo nombre fué la yndia que su padre traya por yntérprete de los yndios quando la conquista, la qual fué grandísima parte para el buen suceso que tuvo en ella. no dejaban blanco en toda su vida, que no le tiraban á él con muy perjudiciales saetas. Cierto que era lástima, y se devia tener de un caballero que tan por su pié se yoa perdiendo con estas enemistades, que no se descuydaban en procuralle destruyr. (28)

Los criollos no guardaron gran discreción acerca del movimiento antes mencionado, consecuentemente las denuncias no se hicieron esperar. Suárez de Peralta da pelos y señales de quienes fueron los denunciantes que creían cumplir así, sus deberes con la Corona.

A pesar de lo agitado del ambiente, las fiestas continuaron con gran temor por parte de los oidores que temían -- que después de cada regocijo estallara la revuelta. Es muy interesante la pintoresca descripción que del torneo con que se restejó el bautizo de un hijo del marqués, nos da Suárez de Peralta:

... Luego trataron de hazer un torneo el dia que le bautizazen, y ordenaronlo muy costoso, aunque no entró en él la jente de don Luis de Velasco, -- queran los que mejor lo podían hazer onrrando más la riesta. Ella se hizo con muncha música y gran aparato: hizose un pasadizo desde unas ventanas -- del marqués á la yglesia mayor, todo enrramado de

flores y arcos triunfales y bosquería, con una -- puerta donde estaban dos caballeros armados, que defendían el paso, los cuales combatían con los -- que tryan el niño á bautizar, y como los yban ven-- ciendo, los prendían, hasta que llegó el compadre y peleó con los que defendían el paso, y luego le allanó, y llevaron el yriante y le bautizaron y -- le pusieron por nombre Pedro; y á la vuelta comba-- tieron los unos y los otros la rolla: cierto que-- pareció bien. Este día salió á caballo un oydor, -- y á la jineta, que fué el doctor Horozco, y con -- él muncha jente, todos armados de secreto, porque no sucediese algo de lo tratado. La fiesta se a -- cabó, y ellos no entendían cosa de las que se tra-- taban. (29)

Con el mismo motivo --relata Suárez de Peralta-- continua-- ron las mascaradas y riestas, culminando con una cena en casa de Alonso de Avila:

... la qual fué muy cumplida y muy costosa, en -- la que se sirvieron unos vasos, que allá llaman -- alcazarras y unos jarros de barro, y estos se hi-- zieron en el pueblo de Alonso de Avila, en Cuauti-- tlán, que se haze allí mucho barro, y por gala -- les mandaron poner á todos unas cifras, desta ma-- nera: una erre y ençima una corona ... No creo, -- abian bien empeñado la comida cuando ya una de a-- queellas tenían los oydores, y dizían que queria -- dizir la cifra Rynarás ..(30)

Pronto las aprehensiones comenzaron, todas con gran dis-- creción e inmediatamente se iniciaron los procesos.

Es muy realista la narración que sobre estos hechos nos-- dejó Suárez de Peralta, con magníficos retratos y descripción puntual de los trajes que llevaban al ser aprehendidos Martín Cortés y Alonso de Avila, los dos primeros actores del movi -- miento que Benítez calificó como "llamarada de Fetate". (31)

...Acuérdome que (el marqués) llevaba vestida u-- na ropa de damasco larga, de verano, que era esto-- por Julio, y ençima un herreruelo negro, y su espa -- da çañida. (32)

Llevaba Alonso de Avila unas calças muy ricas al -- uso, y un jubon de raso, y una ropa de damasco afo -- rrada en pieles de tiguerrillos (ques un aforro muy -- lindo y muy hidalgo), una gorra adereçadas con pie

gas de oro y plumas, y una cadena de oro al cuello revuelta, una toquilla leonada con un relicario, y encima un rosario de Nuestra Señora, de unas cuentecitas blancas de palo de naranjo ... (33)

El marqués por la actitud ambigua que adoptó, no salió -- tan mal parado en los procesos, la justicia recayó con dura ma -- no en los hermanos Alonso de Avila Alvarado y Gil González, -- quienes perdieron sus bienes y fueron ejecutados. El relato de su ejecución como las demás descripciones que sobre este acontecimiento hace Suárez de Peralta, está llena de minuciosidades al parecer superfluas y excesivas, pero que sirven para -- transportar al lector al lugar del drama.

Fernando Benítez dice: "Suárez de Peralta que nos ha dejado como testigo cercano de los hechos, una relación pormenorizada de todo lo ocurrido, aprovecha la ocasión para componer -- una de las blandas y llorosas escenas que adornan con tanta -- profusión su relato." (34) Benítez piensa que se trata tan sólo de una vulgar exhibición de emociones no sentidas por el autor, pero ¿cómo no iba a sentir hondamente lo que escribió? Si no se trataba tan sólo de la muerte de sus amigos, prototipos del criollo eminente, sino también de sus sueños de libertad -- nunca externados gracias a la enorme suma de prudencia que -- siempre le acompañó y, sobre todo, el fin del ambiente muelle, agradable y frívolo del paraíso criollo. Y si bien los lloros sucesos se repiten constantemente, el sentimiento no le impidió ver y anotar sin perder detalle cuanto ocurrió en la tragedia, alrededor de ella y en todos los momentos de este tímido e incipiente movimiento de rebelión.

No se vió jamás día de tanta confusión y que mayor -- tristeza en general ubiese de todos, hombres y mujeres, como el que vieron quando á aquellos dos caballeros sacaron á ajusticiar: porque eran muy queridos y de los más principales y ricos, y que no hazian

mal a nayde, sino antes daban y onrraban su patria; especialmente Alonso de Ávila, que de ordinario tenia casa de señor, y el trato della, y abia con munchas veras procurado título de sus pueblos, y si algó fué causa de su perdición ó a lo ménos ayudó, fué que era tocado de la vanidad, mas sin perjuizio de nayde, sino estimación que tenia en sí, por ser, como era, tan rico y tan jentil hombre, y emparentado con todo lo bueno del lugar. ¡Y todo sujeto á una de las mayores desventuras que a tenido otro en el mundo! pues en un momento perdió lo que en este se puede estimar, ques vida y onrra y hazienda; y en la muerte yhual á los muy bajos salteadores, que se pusiese su cabeça en la picota, donde -- las tales se suelen poner, y allí sestuviese al ayre y sereno á vista de todos los que le querian ver. No se niegue que fué uno de los mayores espectáculos que los hombres an visto, que le ví yo en el trono referido, y después la cabeça en la picota, atravesado un largo clavo -- dende la coronilla della y hincado, metido por aquel regalado casco, atravesando los sesos y -- carne delicada. (35)

En la prolija pintura que ha hecho del magnífico señor -- que era Alonso de Avila, se advierte la gran admiración que -- por éste profesaba, hay además una disculpa por su intervención en la conjura.

Aquel cabello que con tanto cuydado se enriquecaba, y hazia copete para hemosearse; en aquel público-lugar donde le daba la lluvia sin reparo de sombrero emplumado, ni gorra adereçada con piezas de oro, como era costumbre suya traella, y llevaba -- quando le prendieron; aquellos bigotes que con -- tanta curiosidad se los retorçia y componia, ¡todo ya caido!: que me acaeciò detener el caballo, -- pasando por la plaça dondestaba la horca y en ella las cabeças destes caballeros, y ponérmelas á ver con tantas lágrimas de mis ojos, que no sé yo en vida aber llorado tanto, por solo considerar -- lo que el mundo abia mostrado en aquello que viapresente, que no me parecia ser cosa cierta, ni -- aber pasado, sino sueho y muy profundo, como quando un hombre está fuera de todo su sentido. Y lo-estaba sin duda, porque no abia diez dias que lehablé y le ví, con sus lacayos y tantos pajes, en un hermoso caballo blanco, con una hualdrapa de -- terçiopelo bordada, y él tan galan, que aunque lo era de ordinario, lo andaba aquellos dias muncho, con la ocasion del hijo que le abia nacido al marqués; y hablé con él y traté de unos partidos del juego de pelota que se jugaba en su casa, sobre -- cuerças, y ¡vulle de aquella manera oy! Cierito, -- en este punto, mestoy enterneçiendo con lo que la

memoria me representa. (36)

Esta tan hermosa y sentida semblanza del gran señor renacentista Alonso de Avila en la que Suárez de Peralta se deleita en decir sus costumbres, su elegante indumentaria, su manera de acicalarse, termina con las reflexiones a que era tan inclinado, sobre: lo deleznable de las glorias humanas, lo efímero de la hermosura, la nobleza y el poder, reflexiones que nos traen a las mentes "Las coplas a la muerte del maestre Don Rodrigo" de Jorge Manrique:

¿Que se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón
que se hicieron

¿Que fué de tanto galán
que fué de tanta invención
como truxeron?

Las iustas e los torneos,
paramentos, bordaduras
e cimeras.

¿Fueron sino desvaneos?
¿que fueron sino verduras
de las eras?

¿Que se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?

¿Que se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

¿Que se hizo aquel trovar;
las musicas acordadas
que tañían?

¿Que se hizo aquel danzar
y aquellas ropas chapadas
que traían?

ENTIERRO DE LOS DOS HERMANOS.- Otro dia era juicio ver los que echaban todos, diciendo yban mártires- y que no debian la muerte. Todo esto se podia echar al amor que les tenian; hablaban con muncha desenvultura, y no echaban las palabras en un pozo, que huardéronlas para tiempo, que las pagaron muchos- muy pagadas, quando se hizo la pesquisa de aquellos señores, que despues fueron, que fué el licenciado

Jaraba del Consejo Real; y el licenciado Alonso Muñoz, del de Yndias, y el doctor Carrillo, alcalde de casa y corte. Muertos estos caballeros, tomaron los cuerpos y lleváronlos á enterrar á la yglesia del señor San Agustín, donde tenia Alonso de Avila su entierro (fueron acompañados de toda la ciudad), y las cabeças se pusieron en la horca. Acabóse esta justicia de hazer como á las onze o doze de la noche, la qual no lo parecia ser, sino de dia y quando el sol dá más claridad, segun la çera y luminarias que abia. Para que se considere lo ques el mundo, vino á hazerse el tablado para en que muriesen estos caballeros tan ricos, que fué menester un caballero de lástima enviase un repostero en que los tendiesen y matasen, pues no abia falta dellos en casa de qualquiera de los dos, sino que en todo fueron desdichados. No lo sean sus ánimas, plega a Nuestro Señor. (37)

La narración de ese drama la interrumpe para insertar una nota sobre la familia de los Avila; no se trata, como se podría pensar, de un sabroso chisme genealógico, a los que tan afectos resultaron algunos cronistas, por el contrario, esa nota tiene una función muy importante para Suárez de Peralta, le sirve para explicarse las ejecuciones de los Avila, pues para él, como para toda la población de la ciudad de México, fueron una injusticia, un exceso de la justicia española, ya que el movimiento encabezado por los Avila, no había pasado de ser más que una "llamarada de petate". ¿Cuál fué entonces la causa de dichas ejecuciones?, fué según Juárez de Peralta la maldición que Alonso de Avila tío de los hermanos Avila, lanzó en perjuicio del padre de éstos, Gil González de Benavides y de sus descendientes:

El agravio que hizo Gil González de Benavides á su hermano.- Por el suceso destes caballeros y fin que tuvieron, se ve claramente pagar los hijos por los padres. Ellos eran hijos de Gil González de Benavides y de doña Leonor de Alvarado, el qual quieren dizir hizo cierto agravio y engañó á un hermano suyo que se llamaba Alonso de Avila, conquistador que fué de la Nueva España, a quien dieron por repartimiento el queste caballero, su hijo tenia, defraudándolo y negándole el contrato que entre los dos ubo, de suerte

que se quedó con los pueblos Gil González, y el otro hermano murió casi desesperado: y dicen que le maldijo, y pidió á Dios fuese servido hazelle justicia y que su hermano ni sus hijos gozasen su hacienda y así fué. (38)

Como se puede ver esto de las maldiciones pesa mucho en la conciencia de Suárez de Peralta, pues no sólo murieron a consecuencia de ellas los dos hermanos ejecutados, sino que otro más murió ahogado en unas letrinas, y una hermana:

vino el diablo, y solicitó con ella y con un moçomestizo y bajo, en tanto extremo que aún paje no mereçia ser, y enrédalos en unos muy tiernos amores, metiendo cada uno prenda para perpetuarse en ellos, con notable despojo que se hizo al onor de sus padres, dándose palabra de casamiento. (39)

Pero eso no fué todo, los Avila se opusieron a dicho casamiento, la hermana fué encerrada en un convento y más tarde se suicidó.

De las ejecuciones que con motivo de la conjura siguieron en la Nueva España, Suárez de Peralta también da santo y seña.

Los últimos capítulos aunque carecen de importancia para nuestro propósito, resultan muy ilustrativos para conocer la vida de la colonia y los sucesos que conmovieron a la sociedad virreinal, por ejemplo la llegada de "Juan Quiens" (John Hawkins) a la Nueva España, el año de 1568.

Suárez de Peralta apasionado como era de todo aquello que representaba el valor o encarnaba los ideales de la vida caballeresca y de las aventuras, no puede menos que mostrarse interesado en la llegada de los piratas ingleses a San Juan de Ulúa y, sobre todo, ante el capitán corsario John Hawkins a quien presenta como un buen caballero valeroso y astuto, en síntesis un gentleman:

EL JENERAL JUAN QUIENS, YNGLES.- Venia por jeneral des

ta armada un caballero ynglés que se llamaba -- Juan AQuiens, muy gran soldado y marinero, y en su proceder muy hidalgo. El venia de correr toda la costa de las Indias, de donde traya mucha riqueza de oro y plata y perlas, y negros -- esclavos, y mucha lengería y cosas de mercancia; y dizia abia venido contratando por todos los lugares del rey don Felipe. (40)

Afortunadamente para la Colonia John Hawkins vino en son de paz y solicitó la ayuda de los oidores para aprovisionarse en San Juan de Ulúa, éstos, ante el peligro del ataque pirata, no tuvieron más remedio que acceder a sus pretensiones. El aprovisionamiento de los ingleses se vió interrumpido por la llegada de la flota española que transportaba al nuevo virrey don -- Martín Enríquez, la situación de Hawkins por este motivo, se hizo crítica, pues quedaba entre el puerto y las naves españolas:

Dijo Hawkins:- Yo soy muy servidor y vasallo -- del rey don Felipe, y no vengo á deserville, ni jamás lo e hecho, sino que a muchos dias que navego y traygo muy maltratados mis navíos y acabados los bastimentos: querria que á trueco de mi dinero se me diesen. Yo traygo muchos jéneros de mercadería, las cuales son éstas. Y -- mostróles memoria de todas las que traya, y díjoles que si no les contentaban aquéllas, que en oro y plata se las pagaria. (41)

En la flota española se dejó sentir el temor del triunfo de una conjuración criolla, debido a que los barcos piratas ostentaban las insignias españolas, cuando el virrey Enríquez averiguó que se trataba de los barcos de Hawkins, debe haberle molestado a su dignidad --supongo-- el que un vulgar hereje y mal afamado pirata inglés le obstruyera la entrada al puerto, precisamente cuando venía a tomar posesión de su cargo.

EL MIEDO QUE EL VIRREY TUVO QUANDO VIÓ EL PUERTO-TOMADO.- Llegada nuestra flota cerca del puerto, que era la que se abia mostrado, reconoció como estaba tomado y muchas naos surtas, y con todo quisieron entrar, no atinando lo que podia ser; mas defendióse por los yngleses que empeçaron á cañonearla y detenella, de que los nuestros que

daron muy confusos y temerosos: porque recebilles de aquella suerte, y navíos en el puerto de enemigos, fué terrible el pavor que tuvieron, y aún -- creyeron debía la tierra estar levantada y que abia venido á efecto el rebelion que se abia tratado, y que los abia venido de alguna parte socorró, quel rey nuestro señor abia perdido el reyno ...
(42)

El virrey se mostró muy cauteloso y mandó destacar un buque con pabellón blanco que se encaminó al puerto para averiguar la situación. Los ingleses enviaron como embajador ante la flota española a Agustín de Villanueva personaje principal en la colonia y a quien tenían prisionero para que avisara a los españoles sus intenciones pacíficas:

Para esto pidieron á Agustín de Villanueva, que tenia consigo como por rehenes y seguro, que ya sabian quién era y la mucha renta que poseya, que fuese á nuestra armada; y llevó consigo dos caballeros yngleses, después de abelle tomado la palabra y juramento que volveria. (43)

Suárez de Peralta dice que el virrey Enríquez y John Hawkins, llegaron a un acuerdo y como mutua garantía decidieron - cambiar rehenes, hawkins hizo hincapié en que debían ser personas de calidad y cumplió su promesa. Estas condiciones no agradaron al virrey, pero obligado a cumplirlas traicionó la fé de caballero y en lugar de enviar a los nobles que lo acompañaban vistió con lujosos ropajes a algunos de sus sirvientes, -- rompiendo de esta manera el convenio con los ingleses y todavía más rompió la tregua atacándolos a traición.

Juan AQuiens ynviase los suyos; y luego escujo doze caballeros de los más principales que traya, por que lo eran todos mucho, y entrellos conoci yo dos, el uno sobrino de un señor de Yngalaterra pariente del conde de Iorc, y otro muy deudo de la Reyna (á éstos hazian gran onrra y servicio los demás; y ynviólos al virrey muy bien adereçados, con sus cadenas de oro al cuello, que muy claro mostraban ser caballeros. (44)

LOS REHENES DEL VIRREY JENTE BAJA.- recebidos en nuestra flota, el virrey nizo vestir onze homores -

de los de ménos cuenta que abia en toda la armada, y á éstos ynvió; que oí dizir á Agustín de Villanueva, que quando los vió fué grandísimo el empacho que tuvo, y que quedó corridísimo estando bien descuydado, vió venir una urca nuestra derecha házia -- las naos del ynglés, y él como la vió, y que pasaba de la señal que abian puesto se huardase, alteróse y volviése á Agustín de Villanueva, que acababa de venir de dondestaba al virrey y dejado el negocio muy en voluntad de cumplir lo tratado, y le dijo: ¿Qué -- novedad es aquella, señor caballero? ¿Pues no emos -- tratado que de tal señal, que della acá no pasen navíos de los de la armada de España hasta que yo me vaya, y que se desembarquen en tal parte? Parégame -- se egede del congierto y que aquella urca se viene -- acercando muncho. Y levanióse para ver mejor lo que era, y vió luego seguilla las demás naos y empegar a cañonealle.

... ¿desta manera se cumplen las palabras en España? --dice John Hawkins-- Conmigo se a usado este término que a de costar más que valen mis navíos: --á lo ménos la caballería que profesamos en mi nación huaramos mejor las palabras. (45)

El incumplimiento de la palabra dada por el virrey Enríquez provoca el disgusto del criollo Suárez de Peralta, en su Crónica asegura que este rompimiento fué la causa de que Francis Draquesobrina de Hawkins, que venía en la flota, iniciara más tarde -- sus andanzas de piratería atacando los dominios y los galeones -- de España como una venganza a la mala fé de los españoles.

Es indudable que Suárez de Peralta se encontraba en San Juan de Ulúa cuando todo esto sucedió, pues la narración es muy fluída y vivaz y, además, dice que a él le tocó tener en su casa a uno de los ingleses que fueron hechos prisioneros durante la batalla de San Juan de Ulúa, cosa que al parecer mucho le plació, pues este rehen según, cuenta el cronista, era pariente cercano de la -- reina.

Una vez pasado el mal rato, el virrey Martín Enríquez se dirigió a la ciudad de México y llegó a la Villa de Guadalupe.

LLEGÓ EL VIRREY Á NUESTRA SEÑORA DE HUADALUPE DE-MEXICO.- A cada pueblo que llegaba le hazian muchos recebimientos, como se suele hazer á todos los virreyes que á la tierra vienen, y así llegó a Nuestra Señora de Huadalupe, que una imágen de votísima, questá de Mexico como dos lehuechuelas, la qual a hecho muchos milagros (aparegióse entre unos riscos, y á esta devogion acude toda la tierra), y de allí entró en Mexico, y aquel dia se le hizo gran fiesta de á caballo, con libreas de seda, que fué una escaramuça de muchos de á caballo, muy costosa. (46)

Por la breve cita que sobre la Virgen de Guadalupe hace Suárez de Peralta, resulta evidente que todavía en el siglo XVI esta Virgen no tenía el culto como una Virgen mexicana que alcanzará en siglos posteriores, culto que los jesuítas tuvieron buen cuidado en incrementar durante el siglo XVIII y que resultó como un asidero para el criollo.

Durante el gobierno del virrey Enríquez, se estableció el -- Santo Oficio en la Nueva España, como medida para evitar, según dice Suárez de Peralta, que la religión luterana de los ingleses influyera en los indios recién conversos:

Temióse grandísimamente que los yngleses presos abian de dejar en la tierra alguna infigion de su mala seta, porque llanamente eran luteranos, y con este temor se vivia con ellos con mucho recato, que para los yndios muy poco bastara, por ser como son cristianos nuevos y muy amigos de cosas nuevas (y esto lo tienen de natural), y así no lo dejaban ni áun vellos. Despues que la tierra se ganó no a abido en ella el Santo Offigio, con sala, si no fué en tiempo del virrey don Martin Enrriquez, que del que agora se trata. (47)

El excesivo rigor empleado por el Arzobispo Fray Juan de Zú márraga contra el Cacique de Texcoco, que fué quemado bajo la acusación de insistir en los sacrificios humanos, según cuenta -- Suárez de Peralta, causó mala impresión en España y dió lugar a la orden de que no procediese contra los indios el Santo Oficio por estar recién convertidos.

Preso el cacique y hechas las ynformaciones, el ar-
gobispo don Juan de Gumárraga le mandó quemar, y le
llevaron con una gran coroca y le entregaron á la -
justicia seglar, y ella escutó la sentencia. Esto -
se supo en España, y no pareció bien por ser rezin-
convertidos; y así se mandó que contra los yndios -
no procediese el Santo Officio, sino quel ordinario
los castigase. (48)

Reseña Suárez de Peralta otros acontecimientos de importan-
cia como los cambios de gobernantes de la Nueva España, el de --
Martín Enriquez que fué transferido al Perú, el del Conde la Co
ruña fallecido en el ejercicio del cargo y sucedido por el mar--
qués de Villamanrique, a propósito de cuya remoción y aún a lar
ga distancia por encontrarse a la sazón el cronista en la penín-
sula, no deja de deslizar algún comentario concediéndole poca ma
ña en el arte de gobernar, lo que ocasionó su destitución. Cie--
rra esta reseña política la noticia del nombramiento de don Luis
de Velasco.

NOTAS DEL CAPITULO V.

- 1.- Juan Suárez de Peralta. Noticias Históricas de la Nueva España. p. 77.
- 2.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 87.
- 3.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 92, 133.
- 4.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 150.
- 5.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 153.
- 6.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 98.
- 7.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 100.
- 8.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 92.
- 9.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 98.
- 10.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 129.
- 11.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 159.
- 12.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 208.
- 13.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 237.
- 14.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 163, 164.
- 15.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 168.
- 16.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 170.
- 17.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 170.
- 18.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 171.
- 19.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 172, 173.
- 20.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 173, 174.
- 21.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 187.
- 22.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 187.
- 23.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 188.
- 24.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 193, 194, 195.
- 25.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 195.
- 26.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 198.

- 27.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 199.
- 28.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 200, 201.
- 29.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 204, 205.
- 30.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 205, 206.
- 31.- Fernando Benítez. La vida Criolla en el Siglo XVI. El -
Colegio de México. 1953. p. 213.
- 32.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 208.
- 33.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 220.
- 34.- Fernando Benítez. Op. cit. p. 227.
- 35.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 218.
- 36.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 218.
- 37.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 222, 223.
- 38.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 223, 224.
- 39.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 224.
- 40.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 257.
- 41.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 259.
- 42.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 261, 262.
- 43.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 262, 263.
- 44.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 264, 265.
- 45.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 265, 266.
- 46.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 270.
- 47.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 276.
- 48.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 279.

CAPITULO VI.

EL TEMA DE LA CONQUISTA.

a).- Justificación.

Después de una serie de reflexiones basadas en las autoridades conocidas, acerca de como Dios castiga a los malos y premia a los buenos, inicia Suárez de Peralta la relacion de la -- conquista con una interpretación providencial de la misma. España por haberse dedicado a servir a Dios, combatiendo a los herejes y expulsando a los moros de Granada, es premiada con el amplísimo territorio de las Indias.

Y ase de considerar dos cosas: que la una, que hasta que reyno de Granada fué conquistado, no llegó el tiempo que las Indias fuesen descubiertas y conquistadas. (1)

Ahora bien, si las Indias estaban destinadas a España por voluntad Divina, ¿a qué se debe que se haya tenido que derramar tanta sangre? Esta es sin duda, la pregunta que el lector puede plantearle a Suárez de Peralta, puesto que la violencia y la divinidad estan refidas y, para evitar dicha pregunta, usa la siguiente forma en su relato:

En las Indias ubo conquista y guerra y pacificación-- todo junto; y en muchas partes tambien de la Nueva-España no ubo guerra como adelante se dirá [.....] Muchas vezes es la voluntad de Dios que aya guerra-- para con ella castigar los hombres; y así podriamos-- dezir se cria la guerra por pecados, y ellos la traen así y ellos la fundan y cimientan y son la causa de-- ella: y para ello ay hartas auturidades sagradas.(2)

La "tesis providencialista" de Suárez de Peralta, sobre de lo ocurrido en las Indias, se confirma por la calificación mila

grosa de la hazaña conquistadora:

La guerra que se hizo a los indios fué toda hecha - por Dios y el la favoreció, por el bien y remedio de aquellas almas, que los cristianos al menos en la -- Nueva España, no fueran parte los que fueron, para -- conquistar y paçificar aquella tierra, si Dios no -- mostrara su voluntad con milagro, que lo fué grandí- simo vencer en tan poca jente a tanta multitud de yu- dios como abia. (3)

La hazaña española, se vió fortalecida por la ayuda de la Vir- gen y los Santos:

Y los yndios fueron vencidos de un caballero que andaba en un caballo blanco, que los atropellaba, y este solo era el que más daño les hazia, y una mujer -- que les andaba echando tierra en los ojos. Cuando --- Cortés el marqués los aseguró preguntaban los yndios que se abia hecho un hombre que traya un caballo blanco, y daban las señas, el qual no vian entre los otros españoles, y una mujer, del color dellos, que les echaba tierra en los ojos y no los dejaba pelear, la -- qual dizen era Nuestra Señora, y el caballero el bien aventurado Señor Santiago, capitan general de la cristiandad. El Cortés les respondia que aquellas personas que dizian no eran de la tierra, sino del cielo, y que Dios los enviaba contra ellos, y quel y su jente eran criados de aquella Señora, la qual era muy -- poderosa y madre de Dios; con la qual respuesta los -- tenia suspensos. (4)

Suárez de Peralta lector de otras crónicas y opiniones que difieren con su visión providencialista, se muestra en desacuerdo con ellas, principalmente con el maestro Francisco de Vitoria.

Esto de atribuyr reynos por merçedes, sin mi hay otros que lo digan, ques Simánkas, el qual lo atribuye al aber echado los judios y moros de España y pues to el santo Offiçio de Ynquisición; y aunque lo dicho no le quadra al maestro fray Francisco de Vitoria, como lo dize en el fin de la primera relación de Yndias Insulanis, y que sobre ello ni quiere disputar, porque con peligro se creeria al que tal afirmarse por proheçia contra la ley comun y reglas de la escriptura, si con milagros no confirmase la tal doctrina. No quiero tratar más desta materia, por -- ser como es peligrosa, y más para los que no somos -- letrados y como yo, que no tengo sino una poca de -- Gramática, aunque muncha afición de ler historias y-

tratar con personas doctas; y con todo me quiero retirar de tratar cosas que son para teólogos y volver mi propósito, que es tratar de las Yndias. (5)

Para Suárez de Peralta, como para casi todos los cronistas, la conquista de la Nueva España es la lucha entre dos fuerzas: - una suprema y positiva, la voluntad divina y otra negativa, la fuerza del demonio, ese demonio que tan importante papel juega en toda su obra, el cual, a pesar de luchar siempre contra la divinidad y usar poderes sobrenaturales, está dotado de una conciencia de inferioridad con respecto a su antagonista divino, -- que permite el triunfo de el verdadero Dios. Pero al mismo tiempo que propicia la victoria divina el demonio satisface su maldad, sumiendo en profundo terror a aquellos que por desconocer -- al verdadero Dios, lo idolatran. El demonio los atemoriza apareciéndoseles con formas monstruosas y también por medio de presagios:

Estaban los yndios tan sujetos al demonio, que ninguna cosa hazian que no eran por su orden y parecer y á él encomendada, y así creyan y tenian por fé, sin duda, los pronósticos, los cuales tuvo Montecuma muy grandes de que abia de perder su reyno y señorío. (6)

Los pronósticos y profecías que incluye Suárez de Peralta en su Crónica, los copia de Sahagún, aderezándolos a su manera y dándoles en ocasiones mayor atractivo:

Una mujer, vezina de Mexico, después de quatro dias enterrada en un patio, y puestas sus losas encima de la sepultura, con mucho espanto de los que la vieron, la yndia muerta salió resucitada, y fué á Montecuma y le dijo que la causa porque abia sido resucitada era para dizirle como en él se abia de acabar el señorío de Mexico, que ya venian otras jentes a tomárselo. Dizen vivió esta yndia despues veynte y un años, y en ese tiempo parió un hijo: dízelo Fray Bernardino de Saagún en su libro. (7)

Profecías que por lo visto eran sabidas y utilizadas de -- todos los cronistas y que se reflejan también en las primeras-

expresiones teatrales del siglo XVI, como El Coloquio de los Cuatro últimos reyes de Tlaxcala.

Suárez de Peralta, cita como fuentes de información para esta parte de su Crónica a Motolinia, Las Casas y Sahagún, pero éste último es quien ejerce verdadera influencia en el relato de la conquista, (ver el apéndice dos) pues hay párrafos enteros copiados de Sahagún y sigue más o menos el mismo orden con que éste presentó en su obra la hazaña conquistadora. Ahora bien, los párrafos copiados de Sahagún, van intercalados con reflexiones y opiniones de Suárez de Peralta que son las que interesan para este trabajo.

Después de que ha dejado claramente asentada su visión acerca de la hazaña que va a narrar, Suárez de Peralta inicia el relato con una especie de preámbulo en el cual presenta a Hernán Cortés por medio de un panegírico y algunos datos biográficos. Esa presentación le sirve también para realzar la figura de su padre Juan Xuárez, a quien pinta como un hombre de gran visión futurista que ayuda en Cuba al joven Hernán Cortés valiente, pero pobre a que inicie su ascensión que lo llevará a ser el eje de la gran epopeya.

Este Juan Xuárez jugó un papel importantísimo, pues si bien no intervino en la conquista de México, sin su ayuda el conquistador no hubiera podido hacerse a la vela, pues fué el padre de Suárez de Peralta quien asesinó al correo que llevaba la orden de Diego Velázquez quitándole a Cortés el mando de la expedición.

Al llegar la narración al momento en que Cortés ordena que den al través con los navíos, Suárez de Peralta que en un principio había anotado esa orden, la cambia ahora por la más-

atrevida aunque novelesca de quemarlos, sin importarle la contradicción en que incurre.

Si Hernando Cortés tuviera mando, que no lo tenía -- porque no venía por más de caudillo, él los mandara quemar luego como llegó, mas no osó hasta dar dello parte a quien le ayudase, como la dió; y fué, que estando questuviesen todos muy descuidados, fuesen y pegasen fuego a los navíos, y sólo dejasen en enviar aviso a Santiago de Cuba. Así lo hizieron, y quando no se cataron, vieron arder los navíos, y procuraron socorrellos, y no pudieron porque algunos holgaron dello, y el tiempo no les daba lugar, porque soplabá un ayrizito que los ayudó a quemar muy presto. (8)

Suárez de Peralta proporciona datos que no se leen en otros cronistas como el haber encontrado Cortés a Jerónimo de Aguilar acompañado de un genovés, que a saber de donde salió.

En tanto Moctezuma que ya estaba enterado de que vendrían extranjeros a quitarle su reino, en virtud de las profecías de su dios Quetzalcoatl y de los espeluznantes avisos que el demonio se servía enviarle cada cierto tiempo, una vez que supo -- del desembarco de los españoles, pues:

luego fué avisado por fuegos y supo la nueva en muy pocas horas, --dice Suárez de Peralta que- ... envió, luego cinco principales al recebimiento de su Dios -- Quetzalcoatl con la orden de que les llevaran presentes y además averiguaran si se trataba de dioses, o de jentes que él pudiera destruir. (9)

Como las noticias que le dieron no fueron halagüeñas, el monarca decidió intentar un último recurso: enviar hechiceros -- que acabaran con los indeseables visitantes; pero Satanás, ingrato con los que tanto le servían, desilusionó a los hechiceros, negándose a ayudarles en su tarea.

Montecuma envió muchos sátrapas y echizeros para que tornasen a probar si podían enechizar los españoles -- y yendo al efecto en una cuesta, que suben a un pueblo que llaman Tlalmanalco, toparon un demonio en figura de hombre el qual venía furioso, como quando un borracho lo viene, y traya ceñidas a los pechos -- ocho sogas desparto que llaman los yndios cacamecatl-

ques de las más bajas lias aquellos usan, y mostró venir de donde los españoles estaban. Y llegando á estos echizeros y sátrapas les dijo, ¿para que tornais vosotros otras vez á venir acá? - ¿Ques lo que quereis? ¿Qué piensa Montecuma? ¿Agora despierta y acuerda de temer? Ya él a errado y no tiene remedio, porque a hecho muchas -- muertes, y a destruydo á muchos y no a cumplido con su Dios: ále engañado y hecho muchas ynjusticias, y burlas, y agravios. Y oyendo esto los sátrapas, entendieron quién era, y luego le hazen un altar de tierra y adóranle, haziendo las cirimonias acostumbradas con yerba, y sacrifican se las orejas, sacando dellas sangre, y oírécensela y pídenle que se siente que le quieren hazer más sacrificio, y esto postrados delante dél, Y él, haziéndose del enojado, no se quiso poner en el altar sino mostrando mucho enojo, y con él les dijo á voces: -Por demás es vuestra venida; ya no haré más quenta de México, y para siempre os dejo; no terné más cargo de vosotros ni de vuestro rey Montecuma. Apartaos de mí, que no quiero hazer lo que me pedís ni él me pide; volveos, y mirad, á Mexico. Y como volviesen á mirarle les pareció que todo él ardia, y luego se les desapareció; de lo qual quedaron espantados, y desmayados, y se volvieron á Montecuma, y le contaron lo que les abia acaecido, y le dijeron que era el Dios Tezcatlipocatl, un gran demonio.

(10)

Ante los vaticinos de sus otrora eficases hechiceros, Moctezuma convencido de que el Dios español es más poderoso que -- sus dioses, no tiene más remedio que rendirse a la evidencia.

Nacidos somos, -dice Moctezuma- pongámonos a lo que nos viniere; no huyamos. Ya veys que nuestras fuerças no son poderosas contra Dios: hágase su voluntad. (11)

Suárez de Peralta lo libera así del cargo de ser un cobarde que rehuye la lucha, pues no lo emedrentan los españoles, si no el desamparo de sus dioses.

Suárez de Peralta insiste como no valieron a los hechiceros sus tretas, pues el Dios cristiano venció al demonio indígna, cumpliéndose asía la profecía de San Juan.

Es muy de notar que toda la diligencia que los echizeros ponian, y el dèmonio, no pudieron contra los españoles que andaban en la obra de Nuestro -

Señor Jesucristo; y en las palabras que el demonio les dijo, que por las muertes y engaños se perdía el Montecuma, y como los dejaba y salía deste reyno, aquí se cumple la palabra de nuestro Redentor Jesucristo: "El príncipe deste mundo, que es el diablo, saldrá fuera" (San Juan 12). (12)

En la Crónica de Suárez de Peralta, los únicos indios que trataron de interrumpir el paso para la ciudad de México a los españoles, son los otomies; la narración de la lucha entre otomies y españoles, está inspirada en la obra de Motolinia.

Tecoa, que es tierra de Tlaxcala, salieron los otomites á ellos á ympedilles el pasaje, y allí pelearon y fueron los yndios desbaratados. Visto -- los de Tlaxcala la facilidad con que fueron vencidos los otomites que ellos tenían por valientes, sin más dudar se determinaron á darse de paz á -- los españoles, y dalle ayuda de jente contra los mexicanos, porque eran sus capitales enemigos y siempre tenían guerra. (13)

Sin mayores contratiempos dice Juan Suárez de Peralta y muy bien atendidos por los indígenas que les acompañaban, llegaron los españoles a las cercanías de México:

a dos lehuas de México cansados, aunque no mal -- servidos de bastimentos -- y de ahí envió Cortés -- dos espías a que averiguaran lo que pasaba en la ciudad de México -- fueron dos soldados españoles -- Yo creo y tengo para mí, que los españoles -- que fueron debían ser los que hallaron con la yndia Marina, que fueron Márcos de Aguilar y su compañero, porquestos yrian más encubiertos, y estaban hechos á lo que los yndios, á andar desnudos, y tenían el color ya curtido y de la de los yndios, como avia tantos años que andaban con ellos. Y venidos determinó Cortés entrar en México, y pú solo por obra, y así lo hizo Montecuma, que no dormía, sino que sabia todos los pasos que los españoles daban, supo cómo Cortés se llegaba ya á México y á él el tiempo de que avia de ser despojado de su reyno y señorío; de lo qual estaba muy cierto, por los ahueros y pronósticos que avia tenido, y palabra del demonio, como atrás se a dicho. (14)

Moctezuma decidió salir con los personajes más importantes a encontrar a los españoles:

con algunos señores, o con todos los que con él estaban y los que abian venido de los pueblos comarcanos, quel uno era de Texcuco, que se llamaba Camatzin, y el señor de Tacuba y muchos principales, aquellos llaman piles. (15)

Después de una espléndida recepción "Montecuma dirigió un razonamiento a Cortés." (16) Este razonamiento está trunco en la obra y tiene una nota de don Justo Zaragoza, en la que indica que faltan dos hojas del manuscrito y que es "lástima que esté sin concluir la peroración de Moctezuma, que no he visto en -- ningún otro historiador, y que Torquemada, Vetancourt y otros apenas la indican." (17) Si a don Justo Zaragoza se le hubiera ocurrido confrontar el texto de Suárez de Peralta, con el de su principal fuente de información, habría encontrado el resto del discurso, pues nuestro cronista lo copia casi literalmente del que aparece en la obra de Sahagún. (Ver apéndice dos).

Desafortunadamente el principio del capítulo XIV, -dice- Zaragoza- tampoco se encuentra en el libro, "probablemente empezaría manifestando los motivos en que Moctezuma fundaba su obediencia al Rey de Castilla, y a esto seguirían las consideraciones de Suárez de Peralta que van impresas" (18), en las cuales establece las ventajas que los indios obtienen con dicha sujeción y:

no como se a dicho, espeçialmente por el Obispo que fué de Chiapa, Pray Bartolomé de las Casas, que escribió sobre esto, y otras cosas, que en muchas se le hallan contradiciones por otros, que son mejores estudiantes que yo, á que me remito. (19)

Las contradicciones que encuentra Suárez de Peralta en Las Casas son principalmente aquellas en que Cortés y los conquistadores se ven acusados de extrema crueldad para con los indios, -por ejemplo la matanza de Cholula; para Suárez de Peralta, Las Casas llevado de su pasión falsea la verdad:

Lo que se dice en la Brevisima relación, que en -- Cholula mandó matar el capitán más de cien señores, y sacar vivos en palos hincados, en la plaza, y que mataron cinco ó seis mil yndios y quemaron otros -- que se hazian fuertes, y otras muchas crueldades, -- que describió el dicho obispo fray Bartolomé de las Casas, lo más no pasó; ni que el capitán cantaba el romance de ...

Mira, Nero , de Tarpeya

A Roma cómo se ardia ...

que por cierto bien fuera de cristiandad y de valor fuera hazello Cortés, y contra la opinion que tenia de piadoso y limosnero, y animoso: de tales es muy ajena la crueldad. Quieren dezir algunos, que llamaron á los yndios para que les llevasen unas cargas, y juntos en un patio allí les dieron de lançadas y los mataron, y á otros de los que no murieron allí los tomaron por esclavos. Si esto pasó, lo tengo -- por mal hecho, y lo condeno por crueldad; mas yo no hallo quien lo diga, que no se pueda recusar por apasionado. (20)

Suárez de Peralta voluntariamente pasa por alto la narración de gran número de hechos que no explica por ser de todos -- conocidos:

muchas cosas se podian dizir pasaron los españoles -- hasta verse en la posesion de Mexico y su tierra, que en extremo lo deseaban, por verse cansados y no seguros; y no las trataré porque ya deben estar muy sabidas de otros que las han escrito, como fué un fray Bernardo de Saagun, de la órden del Señor Sant Francisco, y fray Xurubio de Motolinia, de la misma órden, y el obispo de Chiapa fray Bartolomé de las Casas, y otros que yo no sé. Mi intento no es tratar en esta obrezita sino, en suma, de algunas cosas que pasaron en el descubrimiento, y conquista, -- pacificación de la nueva España, y toma de Mexico, -- y de algunas cosas sucedidas despues de pacífica, y poseyda de los reyes de Castilla. (21)

Aunque muy sabido el episodio de la matanza del templo Mayor en ausencia de Cortés, Suárez de Peralta lo cuenta para demostrar que el conquistador fué ajeno a esta matanza y que el culpable fué Pedro de Alvarado, a quien Cortés no pudo ya castigar, pues los indios indignados ante la crueldad hispana se habían revelado contra los españoles y el propio Moctezuma.

Pánfilo de Narváez, que venia contra Hernando Cortés á quitalle la jence y prendelle, y él proseguir adelante con la Conquista [....] luego como lo supo Cortés, se partió para el puerto con muy poca jente: le venció y se volvió muy pujante con toda laquel otro traya. Quando fué á ésto dejó en su lugar a Pedro de Alvarado. [....] En este tiempo llegó la fiesta de un ydolo que llamaban Huitzilubuchcattl la qual quisieron celebrar muy solemnemente, segun su costumbre. Dizen la hizieron con consentimiento de don Pedro de Alvarado, y aún otros quieren dizir que por su persuacion, porque quando los yndios salian á celebrar una fiesta destas, echaban el resto de riquezas [....] Otros dizen que de miedo por verse con tan poca jente á causa de aber llevado Cortés la que faltaba, y ser los yndios -- munchos [....] Sease por lo que fuere, ello fué malo y fuera de toda razón. (22)

Vino Cortés con propósito de prender al don Pedro de Alvarado y dar á los yndios satisfacion del daño que les abia hecho, y tener manera que Montezuma rogara por él y no pasara la pena más adelante. (23)

Pero el pobre monarca ya no contaba con la obediencia ni la simpatía de su pueblo y en una de las gestiones que hace ante sus súbditos para que se deje a los españoles abandonar la ciudad, es asesinado por los indios:

se levantó uno de los más principales y más osados y le respondió: -Calla, bellaco, gallina, puto, que por ser cobarde y por miedo as vendido tu reyno y señorío á los españoles, pues tú, con ellos, as de morir.- Y alça el brago y tírale una piedra, y luego con él todos: y fueron tantas piedras y flechas las que le tiraron, que los que le huardaban con las rodela no pudieron, y llegó una piedra al pobre rey y señor Montezuma, y le dió en la cabeza, que luego fué caydo en el suelo aturdido, de la qual herida murió. (24)

Moctezuma visto por Suárez de Peralta con compasión y -- simpatía, a su muerte le dedica un epitafio en el que exalta sus virtudes y valor, ese valor que la posteridad se ha empeñado en negarle:

Fué uno de los valerosos principes y más temido -- de sus vasallos que se conoció aber abido en todo -- aquel Nuevo Mundo, que no le faltó sino ser adorado dellos, segun le temian y querian. ¡Y que fuese

uno de los que esto hazian con él el que le matase, y por término tan osado, faltándole al respeto ! -- (25)

Prosigue su narración Suárez de Peralta para decir que:

Los españoles, sin tener ya quien les ayudara, se -- vieron obligados a huir de noche para no ser vistos. (26)

Aquí nuestro cronista se mete a estratega y esa decisión le parece mal:

La qual determinación les fué dañosa, porque si fuera de dia, vieran pelear y por dónde yr, y no murieran tantos, como murieron: ello fué del cielo, y -- Dios lo permitió fuese así, y notorio castigo suyo. (27)

Suárez de Peralta ha dicho que ningún pecado queda sin el oportuno castigo así es que el pecado de Pedro de Alvarado también es castigado, la derrota de la Noche Triste es su expiación.

Cierto que de considerar el justo juicio de Dios, que luego, sin dilación, quiso castigar á los suyos en lo que abian hecho y errado, y de tal manera obró su justicia, que no faltó su misericordia, para que no del todo se acabasen, sino que quedase jente para conseguir negocio de que su magestad abia de ser tan servido, como era en la conversion y remedio de tantas ánimas como se an convertido. -- Así permitió el castigo y trujo el socorro de la jente que Cortés traya de los de Narvaez, sin la qual, pocos que tenia don Pedro no bastaran, porque quando hizo el desatino no pasaban de cien hombres de pelea españoles, los que tenia; y así fué menester bien la misericordia de Dios, questa es muy solícita para hazernos merced. (28)

La matanza hecha por Pedro de Alvarado pobló el infierno -- con las almas de los indios muertos sin redención, lo que mortifica al buen cristiano que es Suárez de Peralta, todavía muy dentro de los límites del pensamiento teológico medieval, para quien la salvación del alma lo es todo.

con ella se pobló el infierno de tantos yndios como allí perecieron, sin haber hecho cosa que lo que lo mereciesen, sino antes de estar en pas. [.....] Cier-

que se debía muy de veras sentir esta pérdida, de tantas como se condenaron, que una bastaba para que el -- sentimiento de su pérdida fuera en grandísimo extremo, que bien llenos estamos de doctrina de lo que vale una ánima, que con cosa no se puede reparar ni restaurar -- despues de pérdida.

... Perdida el alma, ¿qué ay ni qué vale el cuerpo? -- ¿teneis otra luego para poner en su lugar? Dize el -- vienaventurado San Juan Chrisóstomo. (29)

Todas las reflexiones y citas anteriores no comprendidas por hernando Benítez le acarrear que lo moteje de "Beato e inoportu-- no" (30)

Después del desastre de la noche triste, en la Crónica de -- Suárez de Peralta los españoles se rerugieron en el territorio -- tlaxcalteca en donde "fueron muy bien requebidos", allí permanecie-- ron seis meses y después se trasladaron a "Texcuco de donde empe-- zaron á apretar á los mexicanos con guerra". (31)

Mientras tanto Dios no había dejado de velar por los españo-- les y:

en el ynterin, --dice Suárez de Peralta-- les sucedió a los yndios una gran pestilencia que parece que todo -- lo proveyó Dios, como es de creer, y fueron viruelas, que ninguno escapaba á quien daba, y esta empezó por-- el mes de Setiembre y duró setenta dias, sin calmar -- ninguno; que fué mucha ayuda para los españoles, por-- que con la enfermedad y mortandad que fué muchísima, no podían pelear. (32)

La consideración anterior, vuelve a desatar el enojo de Be -- nítez quien dice: "idea ruín y anticristiana, con la que Suárez -- mancha y prostituye la victoria divina" (33). Pero aquí nosotros-- podríamos expresar, idea concebida bajo el pensamiento religioso-- imperante, que atribuye a Dios cualquier hecho que coopere a lo-- grar lo que el católico piensa que es su voluntad.

La tregua dió oportuniaad a los españoles para volver a la -- lucha y gracias a la construcción de los bergantines pudieron de--

rotar a los mexicanos y señorear la tierra.

Acabada esta guerra de Mexico, fué fácil atraer toda la tierra al dominio de los reyes de Castilla, y con esto, luego todos los pueblos y provincias comarcanas, viendo tomada a Mexico, vinieron á dar la obediencia á Hernando Cortés en nombre de los reyes de Castilla y traelle muchos presentes, y ofrecelle tributos. Este fué el fin de la guerra de Mexico. (34)

En la narración de Suárez de Peralta se encuentra plenamente justificada la conquista y los métodos empleados para realizarla, pues de ella derivaron grandes ventajas para los indios, los españoles (conquistadores), España, y los criollos. Como ya vimos, las ventajas que obtuvieron los indios, además de la primordial que fué la salvación de su alma, fueron el contribuir más cómodamente y algo que Suárez de Peralta se dejó con toda intención en el tintero, pero que, indudablemente, pensó: el privilegio de ser tributarios de los criollos y de que éstos, al tenerlos en encomienda, velen por la salvación de su alma. Para España el aumentar sus territorios, y para los conquistadores honores, nobleza y posesiones importantes, ventajas todas de las que va a participar el criollo.

¿Qué llevó a Suárez de Peralta a escribir su Crónica? Es claro que no fué su intención hacer una historia de los indios, porque la narración de sus costumbres, religión etc., es muy breve. Tampoco una Crónica detallada de la hazaña conquistadora, pues él mismo declara que hay otros autores que han tratado esos temas con más amplitud y que él tan sólo va a tratar de "algunas cosas que sucedieron". En esa frase está la clave de su propósito, ¿cuáles fueron los sucesos o personas que merecieron su atención? La respuesta es simple pues sin lugar a dudas fué el grupo conquistador encabezado por Cortés, no como personas en sí, sino como instrumentos divinos que al triunfar

se llenan de gloria, dignidades y riquezas; por lo tanto, el objetivo de Suárez de Peralta al escribir su Tratado del Descubrimiento fué el de relatarla historia de los criollos, partiendo de sus antecedente inmediato "Conquista y Conquistadores"; a eso se debe el que sus críticos noten una marcada diferencia entre las dos partes que integran su Crónica, pues es claro que la primera parte está hecha friamente porque los orígenes de los indios, a pesar de la serie de reflexiones teológicas en que se embarca, realmente no le interesan, como tampoco le preocupa si el piloto anónimo avisó a Colón o no, a pesar de que lo dice en su obra, y toda esa serie de temas que aborda al iniciar la Crónica, le sirven solamente para a dar a conocer su erudición y para presentar con un cierto orden lo que a él verdaderamente le apasiona: el criollo y su mundo.

b).- Actitud criolla, criollismo.

El criollismo de Suárez de Peralta se presenta desde que con tanta insistencia repite que es Dios quien quiere que se lleve a cabo satisfactoriamente la empresa conquistadora, -- pues hay que recordad que le tiene destinadas estas tierras a Cortéz, claro está que con su buena dotación de indios ⁵ conversos. Esa actitud de Suárez de Peralta culmina al narrar el suceder cotidiano del paraíso criollo con gran emotividad.

c).- Enraizamiento y conciencia de mexicanidad.

La conquista va a aparecer entonces como único antecedente del criollo, pues ella es la que le entrega estas tierras llenas de prodigalidad que hacen que Suárez de Peralta se sienta fuertemente enraizado en la Nueva España y sin ninguna liga con España.

La manera como Suárez de Peralta, se descarga en cuanto es posible, del sentimiento de culpabilidad psicológica y espiritual, resultante de ese peso de la conquista, es enraizándose en la tierra en que ha nacido. Enraizamiento que se manifiesta en una plena conciencia de mexicanidad al expresar en sus escritos: "soy natural y vecino de México". La hazaña conquistadora se agiganta en la mente de Suárez de Peralta y todas las demás empresas de este tipo quedan siempre en un plano inferior.

La conquista del Nuevo Mundo (Nueva España). Ella fue una en la vida y no más, que primero que se halle otro México y su tierra, nos veremos los pasados y los presentes juntos, en cuerpo y en ánima, delante el Señor del mundo: aquel día universal dante será el juicio final. (35)

NOTAS DEL CAPITULO VI.

- 1.- Juan Suárez de Peralta. Noticias Históricas de la Nueva España. p. 40.
- 2.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 37, 38.
- 3.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 39.
- 4.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 39.
- 5.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 44.
- 6.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 85.
- 7.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 85, 86.
- 8.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 76.
- 9.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 80.
- 10.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 89, 90.
- 11.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 91.
- 12.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 91.
- 13.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 101.
- 14.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 102, 103.
- 15.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 105.
- 16.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 107.
- 17.- Justo Zaragoza. Notas a Suárez de Peralta, Juan. Noticias Históricas de la Nueva España. p. - 308.
- 18.- Justo Zaragoza. Notas a Suárez de Peralta, Juan. Noticias Históricas de la Nueva España. p. - 309.
- 19.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 110.
- 20.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 113.
- 21.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 111.
- 22.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 113, 114.
- 23.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 115.
- 24.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 116.

- 25.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 116, 117.
- 26.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 117.
- 27.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 117.
- 28.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 120.
- 29.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 120, 121.
- 30.- Fernando Benítez. La Vida Criolla en el Siglo XVI. El-Colegio de México. México 1953. p. 260.
- 31.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. pp. 125, 126.
- 32.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 126.
- 33.- Fernando Benítez. Op. cit. p. 260.
- 34.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 127.
- 35.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 156.

CONCLUSIONES.

La suposición lanzada apriori, al iniciar el presente trabajo acerca de la existencia de un sentimiento de mexicanidad en el criollo, al través de la Crónica de Juan Suárez de Peralta, queda ampliamente recompensada -como se ha visto- pues el cronista transmitió a su obra su personalidad de principio a fin y, paso a paso, fue vertiendo en ella su criollismo y conciencia mexicana, tanto cuando hace alguna confidencia acerca de sus gustos o vida, como -- cuando narra sucesos no presenciados por él o que se ven influidos por las -- ideas de los historiadores que le sirvieron de fuente. Su criollismo se manifiesta desbordante sobre todo cuando habla de la época en que vivió y relata los sucesos que le tocó atestiguar.

Suárez de Peralta en sus Noticias Históricas de la Nueva España, construyó una narración llena de vitalidad y movimiento, que apasiona como una novela y, en efecto, por su estructura desde que ésta aparece ante el mundo europeo, se asemeja a las novelas de caballería, como ha observado Ida Rodríguez Prampolini, convirtiéndose, al avanzar en la narración de los hechos, en la novela rápida de la vida criolla del siglo XVI. El cronista logró imprimir a las hazañas su energía y peso, y a los personajes su calidad y su dinámica, consiguiendo que la vida novohispana fluya en sus páginas, adornada con los breves retratos de algunos personajes selectos y fundamentales.

La Crónica de Suárez de Peralta, narrada como la de Bernal Díaz, a la manera de un encantador libro de caballería, logra por este motivo potenciar la realidad y, hacerla más verdadera, así como también nutrir de vida a los -

personajes que por ella cruzan mostrándonos tras del embozo de la ficción sus motivaciones.

Es curioso observar que las dos únicas fuentes que hay para recoger la conciencia criolla del siglo XVI son Las Noticias Históricas de la Nueva España de Suárez de Peralta y la Sumaria Relación de Dorantes de Carranza, las cuales permanecieron en el anonimato hasta fines del siglo pasado. Si otras obras que reseñaran la historia criolla hubieran sido publicadas, el olvido de las crónicas de Suárez de Peralta y Dorantes, sería imputable a la mala suerte de estos autores; pero como no es así, resulta lógico pensar que en su tiempo tal vez se negaran a publicar dichas obras en especial la de Suárez de Peralta, ya que se trataba de una crónica más o menos heterodoxa, que reseñaba el cotidiano vivir del ser criollo, junto con sus ansias de libertad.

De esta manera, la obra de Suárez de Peralta viene a situarse en un lugar primordial dentro de la historiografía mexicana, y si bien no es una fuente de primera mano para el estudio del descubrimiento y conquista de América, sí representa la recreación de su autor acerca de la verdad de dichos sucesos, teniendo como principales fuentes de información a Sahagún y Motolinia. Por lo tanto, Las Noticias Históricas de la Nueva España, encierran la visión criolla de la hazaña de América y son la primera y única historia criolla que anota la conjuración de Martín Cortés y las preferencias y costumbres de dicha clase social.

A pesar de lo anterior, Fernando Benítez y un grupo de críticos actuales, hacen hincapié en la división de la Crónica, restándole importancia a la primera parte por no ser fuente de primera mano, y además, Benítez se muestra demasiado exigente con Suárez de Peralta, de quien dice: "Fué el tipo del aristócrata pobre de la primera generación de mexicanos. No podía ciertamen

te, dar más de lo que dió". (1) Estas críticas envuelven una notoria injusticia, porque en primer lugar, hay que atender al medio cultural de la Nueva España en la época que se escribió la Crónica y esto nos lleva a poner en su debido lugar a Juan Suárez de Peralta, que revela una erudición no usual en su medio y un afán de avisorar los temas culturales de su tiempo, circunstancias que lo - destacan del ambiente de frivolidad en que se desarrolló. Además, el conocimiento de la lengua latina que nos muestra Suárez de Peralta, aparte de no ser frecuente en la juventud dorada de aquel tiempo, manifiesta una inclinación humanista digna de ser tomada muy en cuenta.

Las conclusiones a que hemos llegado a través del breve análisis de la obra de Suárez de Peralta son: la existencia en el autor de un nuevo concepto de América, de la conquista (de la Nueva España), del elemento antropológico integrante de la sociedad novohispana; del criollo como motivación esencial de su obra, señalando las excelencias de ese nuevo grupo americano, no sólo en su ser, sino también en la tierra que habitan y en las costumbres que practican para presentarlos y desagraviarlos ante la conciencia peninsular, a la que tan mal efecto causó el tímido brote libertario de dicho grupo. Así pues, en síntesis, en Suárez de Peralta anotamos las siguientes novedades.

América, motivo de angustia para el europeo, se acomoda perfectamente a la concepción geográfica del criollo, no representa para él la formidable - interrogación, sino una realidad que no necesita explicarse, cuyo descubrimiento se debió simplemente a un designio providencial. La naturaleza americana - siempre pródiga, se encuentra potenciada en relación con la española, y en mayor grado la de la Nueva España; para Suárez de Peralta que no conoció otra -- parte de América, la Nueva España va a ser el Nuevo Mundo "la conquista del - Nuevo Mundo, (Nueva España) (2)" y dentro de la región novohispana, ocupan -

un lugar especial, la provincia donde se encuentra la encomienda de su familia, y la ciudad de México lugar en que se desarrolla el diario discurrir del paraíso criollo. La prodigalidad de la tierra novohispana, y el daño que algunas ordenanzas reales han causado a la Colonia, sirve de pretexto a Suárez de Peralta para lanzar veladas amenazas a España, resultantes de su espíritu independiente.

La hazaña conquistadora interpretada en forma providencial y milagrosa por Suárez de Peralta, además de redimir al indio después del necesario castigo por sus idolatrías, tiene como fin fundamental (por voluntad divina), entregar la propiedad de la tierra sometida al conquistador y a sus descendientes.

Otra de las peculiaridades del pensamiento de Suárez de Peralta, es la categoría que otorga a las clases sociales de la Nueva España. En primer lugar, establece una marcada distinción entre el español conquistador (representado en su obra por Hernán Cortes) y el peninsular; sobrestima al primero, le otorga la perfección y le hace participar de las cualidades divinas, "Un San Hernán Cortés, -afirma Mariano Picón Salas- que nos resulta absurdo desde nuestro ángulo de hoy, parecería mucho menos en el siglo XVI". (3) En contraposición con esa imagen del Conquistador, aparece el peninsular disminuido, representado por figuras incoloras, simples instrumentos de tortura, enviados por la corona española para molestar al criollo, legítimo heredero de las virtudes y posesiones del conquistador.

El indio objeto de la atención y curiosidad europea, catalogado desde varios puntos de vista, como criatura frágil a la que hay que proteger, como ser racionalmente inferior etc., va a tener en Suárez de Peralta una dual interpretación: por un lado va a ser objeto de repudio, el indio prehispánico idólatra y el que conociendo la verdadera religión persiste en el culto del demonio y tiene el vicio de la embriaguez y, por otro, va a sentir cierta afinidad con aquel que se ha superado al adoptar las cualidades hispánicas.

Su orgullo de criollo le hace sentir un profundo desprecio por el mestizo y el negro, los cuales casi son olvidados en su obra.

La personalidad del criollo del siglo XVI (Suárez de Peralta) hombre nuevo con ideas de dos épocas, medieval por su profunda religiosidad con todas las limitaciones espirituales que eso trae consigo y renacentista por sus gustos y su rebosante amor a la vida, se encuentra totalmente desligado de España y lo español, ante los que siente un profundo resquemor por la sujeción en que tienen a la Colonia, la tutela le abruma y le hace concebir un sentimiento de impotencia, de ahí que para resurgir aliente el deseo de libertad.

Su mundo ideal queda comprendido por el territorio novohispano, al cual se siente completamente arraigado, de ahí que haga partir su historia desde el momento de la conquista de estas tierras fértiles y ricas que admira, siente suyas y que con plena conciencia mexicana le hacen exclamar una y otra vez al --firmar sus obras "vecino y natural de México". En suma, nuestro Suárez de Peralta representa ya claramente la conciencia del criollo novohispano del siglo XVI y que en cierta manera andando el tiempo será el antecedente de lo que llamamos conciencia de mexicanidad.

NOTAS DE LAS CONCLUSIONES.

- 1.- Fernando Benítez. La Vida Criolla en el Siglo XVI.
El Colegio de México, México 1953. -
p. 253.
- 2.- Juan Suárez de Peralta. Op. cit. p. 156.
- 3.- Mariano Picon-Salas. De la Conquista a la Independencia. Fondo de Cultura Económica.-
México, 1944. p. 45.

APENDICE I.

Autores y libros citados por Juan Suárez de Peralta en sus Noticias Históricas de la Nueva España.

Los números romanos y arábigos que aparecen a continuación de los nombres de los autores indican, respectivamente, el capítulo y la página de la Crónica donde aparece la cita.

Aristóteles. I, 11.

Mirabilibus aut seculationibus. (Casi al medio dél).

Bicarro Pedro. III. 25.

Historia de Génova.

Biblia.

Son muy numerosas las citas de Suárez de Peralta a la Biblia:

Deuteronomio. IIII. 41.

Capítulo VII.

Eclesiástico. IIII. 38.

Capítulo XX.

Esdra. I. 4.

Libro IV, Capítulo XIII.

Génesis. I. 14, 16.

Capítulo VI y IX.

Jeremías. IIII. 38.

Capítulo I.

Levítico. IIII. 38.

Capítulo XVIII.

Libro de los Jueces. V, 43.

Profeta Ezequiel. IV, 40.

Capítulo XXIX.

Sabélico. I, 14.

Génesis, capítulo IX.

Sant Agustín (Una autoridad de San Agustín). V, 43.

Capítulo XXIII, IV.

San Juan. XI, 91.

San Pablo. II, 18.

Epístola at romanos. Primer capítulo.

San Ysidoro. IV, 37. I, 13, 16.

Casas Bartolomé de las. XVI, 110. XV, 112, 113.

Brevísima Relación.

Chrisóstomo, San Juan. XVI, 121.

Suárez de Peralta no cita obra.

Fulgoso. VII, 55.

Suárez de Peralta no cita obra.

Josepho. I, 15.

Capítulo I y IV.

Milio. VII, 55.

Libro III.

Motolinia, Fray Toribio de. XI, 92. XV, 112.

Carta que escribió a su magestad contra el Obispo de Chiapa. En el libro que escribió dirigido al Conde de Benavente, en la tercera parte. Es obvio que se trata de la historia de los indios de la Nueva España.

Navarro. VI, 50.

Suma capítulo XXIII, núms. 95, 97.

Ortelio. I, 11.

Teatrum Orbis, Tabla 62.

Oviedo. III, 26.

Suárez de Peralta no cita obra.

Polineo. VII, 54.

Libro V.

Saagún (Sahagún) Fray Bernardo de. I, 12. XII, 96. XV, 111.

Suárez de Peralta no cita obra pero sin duda se refiere al manuscrito de la Historia General de las cosas de la Nueva España, pues en esa época no había sido editada.

Sículo Diodora (Diodoro de Sicilia). VII, 54.

Suárez de Peralta no cita obra.

Simancas. V, 44.

Suárez de Peralta no cita obra.

Vitoria Francisco D. V, 44.

fin de la primera relación de Yndias Insularis.

Yepes, Fray Jerónimo de.

Suárez de Peralta no cita obra.

FUENTES DEL RELATO DE LA CONQUISTA EN LA CRONICA DE SUAREZ DE PERALTA.

SUAREZ DE PERALTA.	SAHAGUN.	MOTOLINIA.	LAS CASAS.
NOTICIAS HISTORICAS DE LA NUEVA ESPAÑA. (1)	HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA. (2)	HISTORIA DE LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA. (3)	LA BREVISIMA RELACION DE LA DESTRUCCION DE LAS INDIAS. (4)
Cap. I, Pág. 13.- "Y su manera de escrituras es pinturas, y con ellas informan á los juezes,"		EPISTOLA PROEMIAL.- Pág. 4.- "Según los libros antiguos que estos naturales tenían de caracteres y figuras, que esta era su escritura."	
Cap. I, Pág. 13, 14.- "Del primer señor de la ciudad de Mexico se tiene noticia que se llamó Acamapichtli."	Libro Octavo, Cap. I, Pág. 283.- "1.- Acamapichtli -- fué el primer señor de México, de Tenochtitlan,"	EPISTOLA PROEMIAL.- Pág. 2.- "A éste favoreció la fortuna cuanto desfavoreció a su padre, porque vino a ser señor de México, y también de Colhuacan -- (Acamapitzli)."	
Cap. X, Pág. 79.- "Montecuma, que estaba en Mexico descuydado que tenía en su tierra y reyno á quien se le había de quitar, y la ydolatría que en él -- abia, y plantar la fé de Nuestro Señor Jesucristo; aunque no debía estar muy descuydado, por ciertas cosas que le abian dicho ciertos adivinos, que le abian de suceder, y también que esperaba el día -- que abia de volver su --		EPISTOLA PROEMIAL.- Pág. 8.- "Este Motecuzoma tenía por sus pronósticos y agüeros, que su gloria, triunfo y majestad no había de durar muchos años; y que en su tiempo habían de venir gentes extrañas a señorear ésta tierra, y por esta causa vivía triste, conforme a la interpretación."	

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

Dios, á quien llamaban Quet
çalcoatl."

Cap. X, Pág. 80.- "Quando -
el primer descubridor espa-
ñol vino, el qual se entien-
de ser Grijalba ó Francisco
Hernandez, llegó á la pláti-
ca con unos criados de Mont-
teçuma, que estaban por gober-
nadores de aquella costa, y
le hizieron presentes de --
mantas y algunas joyas de -
oro, y él les dió cuentas -
de vidrio de colores, que--
llos estimaron en mucho, y
áun despues de ganada la --
tierra fué una de las cosas
que más valian entre los yn-
dios; con la qual nueva vi-
nieron al rey Montteçuma, y
él les mandó volver y que -
tuviesen aviso quando vol-
viese, para que luego fuese
avisado, porque le dijeron
que les abia dicho que abia
de volver."

Libro Doceno, Cap. II, Págs.
25 y 26.- "1.- La primera --
vez que parecieron navios en
la costa de esta Nueva Espa-
ña, los capitanes de Mochte-
cuzoma que se llamaban Cal-
pixques que estaban cerca de
la costa, luego fueron a ver
que era aquello que venía, -
que nunca habian visto na-
vios,..."
"2.- Estos se fueron a ver -
qué cosa era aquélla, y lle-
vaban algunas cosas para ven-
derlas, so color de ver qué
cosa era aquélla; llevaron--
los algunas mantas ricas que
sólo Mochteçuzoma y ninguno
otro las usaba, ni tenía li-
cencia para usarlas;..."
"3.- Luego los españoles los
hablaron, y dijeron: ¿Quién
sois vosotros? ¿de dónde ve-
nís?; ¿de dónde sois? Respon-
dieron los que iban en las -
canoas: hemos venido de Méxi-
co; dijéronlos los españoles,
si es verdad que sois mexica-
nos, decidnos ¿cómo se llama
el señor de México?
"4.- Ellos respondieron: seño-
res nuestros, llámase Mochte-
cuzoma, y luego le presenta-
ron todo lo que llevaban de -
aquellas mantas ricas, al que
iba por general en aquellos -

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

navios que según dicen era --
Grijalva, y los españoles dig-
ron a los indios cuentas de -
vidrio, unas verdes y otras -
amarillas, y los indios como
las vieron maravilláronse mu-
cho, y tuvíronlas en mucho,
y luego se despidieron de los
indios diciendo, ya nos volve-
mos a Castilla, y presto vol-
veremos, y iremos a México."

Cap. X, Pág. 80.- "VENIDA DE
LA ARMADA DE HERNANDO CORTES.
RAZONAMIENTO DE LOS YNDIOS A
LOS ESPAÑOLES.- Desde á un -
año vino la armada de Hernan-
do Cortés, y luego fué Monte-
cuma avisado por fuegos, y -
supo la nueva en muy pocas -
oras, ochenta lehuas que ay.
Envió, luego que lo supo, cin-
co principales al recebimien-
to de su Dios Quetzalcoatl,
todos señores de los mayores
de su corte, con los ornamen-
tos que era costumbre onrrar
á su Dios, los quales eran -
muy ricos, y les mandó truje-
sen bien en la memoria y no
se les olvidase nada que -
ellos viesen y su Dios les -
dijese y les mandase: y así
mismo les dió que le presen-
tasen todos los ornamentos -
que tenía de Texcatl pocatl,
demonio á quien él sacrifica-
ba y ydolatraba."

Libro Doceno, Cap. IV, Pág.-
27.- "DE LO QUE PROVEYO MOC-
THECUZOMA CUANDO SUPO LA SE-
GUNDA VEZ QUE LOS ESPAÑOLES
HABIAN VUELTO, ESTE FUE D. -
HERNANDO CORTES."

"1.- A los sobredichos habló
Moctheuczoma y les dijo: mi-
rad que han dicho que ha lle-
gado nuestro señor Quetzalcóatl,
ir y recibidle, y oídlo que os
dijere con mucha diligencia: -
mirad que no se olvide nada de
lo que os dijere, veis aquí es-
tas joyas que le presentéis de
mi parte, que son todos los --
atavíos sacerdotales que a él
convienen: "

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

Cap. X, Pág. 81.- "Los quales señores y embajadores, en llegando á los navíos, y entrando dentro se postraron por tierra, y dijeron estas palabras: -Sepa el Dios á quien venimos adorar, en persona de su muy ubidente criado el rey y señor de toda la tierra, Montezuma, que á su noticia a llegado, que eres venido. No podrás, señor, dejar de venir cansado? suplicate recibas estos ornamentos los quales él holgara fueran conforme á tu grandeza y señorío, mas supla la falta su voluntad, que deservirte y adorarte como á solo su Dios y señor, cuyos piés besa.- Y luego pusieron todo el presente delante con mucha reverencia y acatamiento. El capitán Cortés les preguntó si trayan más, y mandolos meter debajo de cubierta donde los tuvo hasta otro día que los mandó sacar, y delante dellos soltar el artillería, de quedaron amortecidos, porque no solo no lo abian visto, mas ni oydo jamás que tal ubiese en el mundo. Ya que tornaron en sí creyeron eran truenos y relámpagos del cielo, y aquello les hizo entender que eran aquellos hombres más que humanos, y que entre

Libro Doceno, Cap. V, Pág. 30.- "1.- Comenzaron a subir al navío por las escaleras, y llevaban el presente que Mochtecuizoma les mandó llevar. Como estuvieron delante del capitán D. Hernando Cortés besaron todos la tierra en su presencia, y habló de esta manera: "Sepa el dios a quien venimos a adorar en persona de su siervo Mochtecuizoma, el cual rige y gobierna la ciudad de México, y dice ha llegado con trabajo el dios" y luego sacaron los ornamentos que llevaban, y se los pusieron al capitán D. Hernando Cortés ataviándole con ellos: pusieronle primero la corona y máscara que arriba se dijo, y todo lo demás: echáronle al cuello los collares de piedras que llevaban con los joyeles de oro, y pusieronle en el brazo izquierdo la rodela que se dijo arriba y todas las demás cosas se las pusieron delante ordenadas como suelen poner sus presentes. "2.- El capitán dijo: ¿hay otra cosa más que esto? dijo: señor nuestro, no hemos traído más cosas que estas que aquí están. El capitán mandólos luego atar, y mandó soltar tiros de artillería, y los mensajeros que estaban

SUAREZ DE PERALTA.

ellos estaba su Dios; y con -
esto se fueron, llevando por
respuesta al temor, que fué -
en extremo grandísimo."

Cap. X, Pág. 81, 82.- "QUANDO
LLEGARON CON LA NUEVA AL REY -
MONTECUMA.- llegaron á verse -
con su rey, á quien contaron; -
lo que abian visto, todo enca-
reciéndoselo tanto, que Monte-
cuma no estaba en sí ni sabia
qué hazerse, porque le dijeron
de los caballos, y los truenos
de la artillería y que por la
boca echaban fuego, y de los -
arcabuzes, y de la manera de -
las armas y cómo reluzian, y
todo les parecia cosa del cie-
lo."

SAHAGUN.

atados de pies y manos como
oyeron los truenos de las -
bombardas cayeron en el sue-
lo como muertos, y los espa-
ñoles levantáronlos del sue-
lo, y diéronlos a beber vi-
no con que los esforzaron y
tornaron en sí."

Libro Doceno, Cap. VII, Pág.
32.- "1.º Hecho lo que arriba
es dicho, dieron la relación
a Mochteuczoma de todo lo que
habian visto y oído, y dieron
la relación de la comida que
comían, y de las armas que --
usaban, y de todo lo que les
aconteció, con los españoles.
Oída por Mochteuczoma la rela-
ción que le dieron sus embaja-
dores espantóse mucho y comen-
zó a temer:"
"2.º Maravillóse de la comida
de los españoles, y de oír -
el negocio de la artillería,
especialmente de los truenos
que quiebran las orejas, y -
del hedor de la pólvora que
parece cosa infernal, y del
fuego que echan por la boca,
y del golpe de la pelota que
desmenuza un árbol de golpe;
y de la relación que le die-
ron de las armas muy fuertes
que usaban así ofensivas co-
mo defensivas, como son cos-
letes, cotas, celadas, etc.,
espadas, ballestas, arcabu-
ces y lanzas, etc."

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

SUAREZ DE PERALTA.

Cap. X, Págs. 82, 83.- "OTROS -- ECHIZEROS QUE INVIO MONTEGUMA.-" "Tras estos mensajeros envió Monteguma otros, y con ellos unos echizeros, porque ya él sabia, del demonio que se lo abia dicho, que eran hombres mortales y no dioses; y así envió aquellos echizeros y agoreros para que hiziesen todo el mal que pudiesen á los españoles y los enchirasen de manera que enfermasen y muriesen todos, ó se volviesen. Los quales fueron, y hechas sus diligencias, visto que no podian, se volvieron á Monteguma y le dijeron como era jente fuerte y que no podian nada contra ellos. Visto esto, envió luego otros mensajeros para que con toda diligencia tuviesen cuydado de proveer y servir á los españoles de todo lo necesario, y así lo hizieron; y por momentos y oras yban mensajeros y venian con mucho bastimento, y hazian sus raciones para los soldados de aves asadas, y pan y frutas, y llegaban á los caballos y ponianles gallinas, de lo mismo que á los hombres, y como ellos no comian aquellos manjares, no llegaban á ellos, sino estábanse quedos, y como los yndios los vieses no comer, se aflijan y les preguntaban: -Señores, ¿por qué no coméis? Comé, y no tengais pena, que en vuestra tierra estais, --

SAHAGUN.

Libro Doceno, Cap. VIII, Pág. 33.- "DE COMO MOCTHECUZOMA ENVIO SUS ENCANTADORES Y MALEFICIOS, PARA QUE EMPECIESEN A LOS ESPAÑOLES." "1.-Después de lo arriba dicho luego Mocthecuzoma juntó algunos adivinos y agoreros y algunos principalejos, y los envió al puerto donde estaban los españoles para que procurasen que no les faltase comida y todo lo que demandasen, y para que mirasen diligentemente para que le diesen la relación de todo lo que pasase, y envió con ellos algunos cautivos para que sacrificasen delante del dios que venia, si vieses que convenia, y si demandasen sangre para beber." "2.-Fueron aquellos embajadores y llegaron a donde estaban los españoles, y ofrecieronles tortillas rociadas con sangre humana. Como vieron los españoles aquella comida, tuvieron grande asco de ellas, y comenzaron a escupir y abominarla porque he día el pan con la sangre: esto se hizo por mandado de Mocthecuzoma, y él lo mandó hacer porque tenia que aquellos eran dioses que venian del cielo."

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

SUAREZ DE PERALTA.

donde os emos de servir: comé. Y los españoles se reyan hasta que les dijeron: -Sabé que no comen - deso: traeldes yerba y maíz, que llos os lo agradecerán: y luego se la trujeron, y como los vian comer quedaban muy contentos."

Cap. X, Pág. 83.- "Lo que no es taba Monteguma, y toda su jente, sino muy aflijidos de ver una - tan gran novedad en la tierra, el qual puso en plática con sus sátrapas y nigrománticos descon - derse, y que le escondiesen en el ynfierno, y en el paraíso te rrenal, y en la casa del sol, y en una cueva, aquellos llamaban gencalco, donde dezian que abia grandes secretos, los quales le dijeron quescojiese donde queria déstos lugares, aquellos le por-- nian en él, y estaria seguro, y consolado; y como todo era fábu- la y engaño, determinó de poner- se á todo lo que le viniese, y - esperar á los españoles."

SAHAGUN.

Libro Doceno, Cap. IX, Pág. 35.- "5.-pensaba esconderse en alguna cueva, o de salir se de este mundo y irse al infierno o al paraíso terre- nal, o a cualquiera otra par- te secreta, y esto trataba - con sus amigos, aquellos de quien se confiaba, y ellos - le decian: hay quien sepa el camino para ir al infierno y también al paraíso terrenal, y a la casa del sol, y a la cueva que se llama Cincalco, que está cabe a Tlacuyoacan, detrás de Chapultepec que -- hay grandes secretos, en uno de estos lugares se podrá V. M. remediar:"

"6. Tescoja V.M. el lugar que quisiere que allí le llevarg mos, y allí se consolorá sin recibir ningún daño. Mocthecuzoma se inclinó a irse a - la cueva de Cincalco, y así se publicó por toda la tie-- rra; pero no tuvo efecto este negocio, ninguna cosa de lo que dijeron los nigromán- ticos se pudo verificar, y - así Mocthecuzoma procuró de - esforzarse, y de esperar a -

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

Cap. XI, Pág. 86.- "EL DEMONIO, EN FIGURA DE UNA AVE PARDA.-"
"Tomóse una ave parda, del tamaño de una grua, que despues según parecía era el demonio, la cual tenía un espejo en la cabeza muy claro, más que de cristal, por el qual se vía el cielo, y tres estrellas, que se llaman los Astillejos, la qual llevaron los caçadores á Montecuma, y vió el espejo, las estrellas y cielo, y volvió á mirar y vió en él jentes armadas y á caballo; y llamando a sus agoreros, para que la viesén, se desapareció el ave."

Cap. XI, Pág. 86.-"CANTO UNA VIGA.- Una viga questaba en una sala donde solian baylar, empegó á cantar, y dexia: mi anca bayla -

todo lo que viniere, y de ponerse a todo peligro."

Libro Doceno, Tomo IV, Cap. I, Pág. 24.- "La séptima señal fué que los cazadores de las aves del agua cazaron una ave parda del tamaño de una grulla, y luego la fueron a mostrar a Mochtecuizoma, que estaba en una sala que llamaban Tliltlancalmecatli, era después de medio día; tenía esta ave en medio de la cabeza un espejo redondo, donde se parecía el cielo, y las estrellas, y especilamente los mastelejos que andan cerca de las cabrillas: como la vió Mochtecuizoma espantóse, y la segunda vez que miró en el espejo que tenía el ave: de ahí un poco vió mucha sombra de gente junta que venfan todos armados encima de caballos, y luego Mochtecuizoma mandó llamar a los agoreros y adivinos y preguntóles, ¿no sabéis que es esto que he visto? que viene mucha gente junta, y antes respondiesen los adivinos desapareció el ave, y no respondieron nada."

LIBRO OCTAVO, Tomo II, Cap. I Pág. 284.- "11.-y en su tiempo también aconteció una maravilla en México, en una ca

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

bien aunquesté echada en el agua; y esto fué quando ya abia rumor de los españoles."

"Un ydolo de los suyos que llaman Cihuacoatl (que quiere dezir culebra) andaba lloraba de noche, que todos le oyan, diciendo: -Hijos míos, ¡ay de mí, que ya os dejo á vosotros! -Oyanse así mismo en el ayre voces, como de mujer, que dezian: -Ya nos perdimos; ¡o hijos, dónde os llevaré!"

Cap. XI, Pág. 91 y 92.- "COMETA QUE APARECIO.- Una fué, que diez años antes de la venida de los españoles, pareció una cometa, la qual duró todo un año; era tan relumbrante como una llama de fuego. Salía ordinariamente á la media noche, á la parte del Levante y llegaba hasta la mitad del cielo y allí le venia el día, y con el resplandor del sol se cubria. Así mismo se quemaron --

sa grande donde se juntaban a cantar y a bailar, porque una viga muy grande que estaba atravesada encima de las paredes cantó como una persona este cantar: Ueya noqueztepule uel tomitotia, atlan tiuetztotz, que quiere decir: ¡guay de ti, mi anca, baila bien que estarás echada en el agua! Lo cual aconteció cuando la fama de los españoles ya sonaba en esta tierra de México."

"En su tiempo Moteccusoma, - el diablo que se nombraba Cihuacoatl de noche andaba llorando por las calles de México, y lo oían todos diciendo: "¡Oh hijos míos, guay de mí, que ya os dejo a vosotros!.."

LIBRO DOCENO, Tomo IV, Cap. I Pág. 23.- "DE LAS SEÑALES Y PRONOSTICOS QUE APARECIERON ANTES QUE LOS ESPAÑOLES VIERAN A ESTA TIERRA, NI HUBIESE NOTICIA DE ELLOS."

"1.- Diez años antes que vieran los españoles a esta tierra pareció en el cielo una cosa maravillosa y espantosa, y es, que pareció una llama de fuego muy grande, y

SUAREZ DE PERALTA.

dos cues, que como digamos, y gl^esias, donde se iban á sacrificar. El modo dellas es hecho como un cerrito á mano, con sus escaletas, y en lo alto un altar donde ponian los ydolos, y allí se sacrificaban; y éstos se quemaron en diferentes tiempos. El uno -- destos era del Dios Huitzilopuchtlí, que se llamaba tlacalteca, los quales se ardieron sin ocasión ninguna, y mientras más -- ahua les echaban más ardian, y -- el otro era del Dios del fuego -- Fihutletl. Este dizen se encendió con un rayo, y esto se tomó por muy mal ahuelo."

SAHAGUN.

muy resplandeciente; parecia que estaba tendida en el mismo cielo, era ancha de la -- parte de abajo, y de la parte de arriba aguda, como -- cuando el fuego arde; parecia que la punta de ella llegaba hasta el medio del cielo, levantábase por la parte del oriente luego después de la media noche, y salía con tanto resplandor que parecia de día; llegaba hasta la mañana, entonces se perdía de vista; cuando salía el sol -- estaba la llama en el lugar que está el sol a medio día, esto duró por espacio de un año cada noche: comenzaba en las doce casas, y cuando aparecía a la media noche toda la gente gritaba y se espantaba: todos sospechaban que era señal de algún gran mal."

"2.-La segunda señal que aconteció fué, que el chapitel de un cu de Vitzilopuchtlí, que se llamaba Totleco, se encendió milagrosamente y se quemó: parecia que las llamas de fuego salían de dentro de los maderos de las columnas, y -- muy de presto se hizo ceniza: cuando ardía comenzaron los -- sátrapas a dar voces diciendo: ¡Oh mexicanos! venid presto a apagar el fuego con cántaros

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

SUAREZ DE PERALTA.

SARAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

de agua, y venida el agua e--
chábanla sobre el fuego y no
se apagaba, sino antes más se
encendía, y así se hizo todo
brasa."

"3.-La tercera señal fué que
cayó un rayo sobre el cu de -
Xiuhtecutli, dios del fuego,
el cual estaba techado con pa
ja, llamábase Tzumulco: espán
táronse de esto porque no llo
vió sino agua menuda, que no
suelen caer rayos cuando así
llueve, ni hubo tronido, sino
que no saben como se encendió."

Cap. XI, Pág. 92.- "OTRA COMETA.-
Ubo otra cometa, que cayó del -
cielo con sol y de día muy cla-
ro, por la parte del Occidente,
y corría házia Oriente, en for-
ma y como tres estrellas juntas
que corren á la par, muy encen-
didas, y con muy largas colas.
Tambien admiró esto muchísimo y
espantó."

"COMO CRECIO LA LAGUNA DE MEXI-
CO.-La laguna de Mexico, sin --
viento ninguno ni aber llovido
sembraveció, y creció tanto que
las olas y ahua entraban por --
las casas, y munchas derribaban,
y se anegaron."

LIBRO DOCENO, Tomo IV, Cap. I
Pág. 24.- "4.-La cuarta señal,
o pronóstico, fué que de día
haciendo sol cayó una cometa,
parecian tres estrellas jun--
tas que corrían a la par muy
encendidas y llevaban muy --
grandes colas: partieron de
ácia el occidente, y corrie-
ron ácia el oriente, iban --
echando centellas de sí: de
que la gente las vió comenza
ron a dar grita, y sonó gran
dísimo ruido en toda la co--
marca."

"5.-La quinta señal fué que
se levantó la mar, o laguna
de México con grandes olas:
parecía que hervía, sin ha--
cer aire ninguno, la cual --
nunca se suele levantar sin
gran viento: llegaron las --

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

Cap. XII, Págs. 97,98.-"Como está dicho atrás, los mexicanos son extranjeros, y quando ellos vinieron á poblar fué de otras naciones diferentes, y de diferentes lenguas; y venidos estuvieron algunos años poblados en la tierra, no como señores, sino sujetos al señor de Escapulcalco, que un lugar questá de Mexico una lehua pequeña. En la tierra desde estuvieron, viviendo ellos en Chapultepeque, que un bosque questá de Mexico media lehuechugla, que entiendo, si en España su magestad le tuviera, fuera de mucho regalo y contento, porque un cerro muy fragoso, de mucha piedra y muy alto, redond que parece que se hizo á mano, con mucho monte, y en medio de un llano, que fuera del cerro no hallarían una piedra ni árbol. Tiene dos fuentes lindisimas de agua."

LIBRO DECIMO, Tomo III, Cap. XXIX, Par. 12, Pág. 213,214.
"134.-Y en este tiempo habia tres cabeceras las más principales, conviene a saber, - Azcapotzalco, Coatlichan y Colhuacan, y entonces no habia memoria de México, porque donde ahora es México no habia otra cosa sino cañaverales; y estando los mexicanos en Chapultepec daban guerra los comarcanos, y de allí pasaron a Colhuacan donde estuvieron algunos años, y de allí vinieron a tener asiento en la parte que ahora se dice Tenochtitlan, México, que cae en los términos de los tepanecas, que son los de Azcapotzalco y Tlacopan. Y estos tepanecas partían términos con los de Tezcoco."
"135.-Y vinieron a poblar allí entre los cañaverales que habia muchos, porque todo lo demás estaba ya ocupado y las tierras tomadas y poseidas todas por los que -

olias muy lejos y entraron entre las casas, sacudían en los cimientos de las casas, algunas de éstas cayeron: fué grande espanto de todos por ver que sin aire se había bravocado de tal manera el agua."

EPISTOLA PROEMIAL.-
Pág. 7.- "En este medio tiempo vinieron los mexicanos, y entraron también por el puerto llamado Tollan, que es a la parte del Norte respecto a México, y vinieron hacia el Po-niente poblando hasta Azcapotzalco, poco más de una lehua de México. De allí poblaron a México."

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

vinieron primero; y por estar en los términos de los tepanecas, fueron sujetos y tributarios del pueblo de Azcapotzalco."

Cap. XII, Pág. 101.- "YMPIDIÉRON LOS OTOMITES EL PASAJE A LOS ESPAÑÓLES.- Entrados los españoles en la tierra, luego los cempoalistas, que era mucha jente, sujetos á los mexicanos, los dejaron y se pasaron á los nuestros, y les dieron ayuda de jente de guerra, que vinieron desde la costa con ellos hasta Mexico; y viniendo los españoles marchando, en la provincia de Tecoa, questierra de Tlaxcala, salieron los otomites á ellos á ympedilles el pasaje, y allí pelearon y fueron los yndios desbaratados. Visto los de Tlaxcala la facilidad con que fueron vencidos los otomites, aquellos tenian por valientes, sin más dudar se determinaron á darse de paz á los españoles, y dalles ayuda de jente contra los mexicanos, porque eran sus capitales enemigos y siempre tenian guerra, y hasta llegar á Mexico, se le yban pasando jente, rebelándose á Montezuma. Así mismo se les pasaron los de Huajojingo, y pasaron las tierras nevadas con los españoles, y pasado que ubieron la sierra del volcan, los de Amecameca, que otro gran pueblo, y toda la provincia de -

Tratado 1º, Cap. 1º.
Págs. 16 y 17.- "... y andadas cuarenta leguas entro en la tierra de Tlaxcala.. y estando allí tuvo quince días de guerra con los Indios que estaban a la redonda que se llaman Otomies, que son gente baja como labradores, de éstos se ayuntaban gran número, porque aquello es muy poblado. Los indios de más adentro hablan la misma lengua de México, y como los españoles peleasen valientemente con aquellos Otomies, sabido en Tlaxcala salieron los señores y principales y tomaron gran amistad con los españoles, y lleváronlos a Tlaxcallan, y diéronles grandes presentes."

SUAREZ DE PEPALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINTA.

LAS CASAS.

Chalco y toda la Chinampa, que son Suchimilco, Mezquique y todos los pueblos de á la redonda de la parte de la laguna, se pasaron á la parte nuestra."

Cap. XIII, Págs. 105-106.- RECEBIMIENTO DEL REY MONTECUMA A LOS ESPAÑOLES.-PRESENTE A LOS ESPAÑOLES.- Llegados que fueron los españoles á la ciudad de Mexico, Montecuma les salió á recibir, con algunos señores, á con todos los que con él estaban y los que abian venido de los pueblos comarcanos, que el uno era el señor de Tezcuco, que se llamaba Cacamatzin, y el señor de Tacuba, y el gobernador de Tlatelulco y muchos principales, que ellos llaman piles, que son caballeros. Llegado que fué el capitán Hernando Cortés y su gente á la acagua, donde el matadero del ganado, que llaman á quello xolucó, el Montecuma partió de su casa con los que emos dicho, y vinieron á juntarse á la otra acagua, del hospital de Nuestra Señora que es oy, y allí los recibió, según su modo y costumbre: que fué llevando muchas flores en tificaras, que son unos vasos como porcelanas, grandes y chicas, muy pintadas, y hechas guirnaldas largar para el cuello y collares, y otras para las manos, que ellos llaman suchiles, que son como ramilleres, hechos de riquissimas

Libro Doceno, Cap. XVI, Pág. 42.- 1.-En llegando los españoles á aquel río que está -cabe las casas de Alvarado - que se llama Xolucó, luego Mochteuczoma se aparejó para irlos á recibir con muchos señores y principales, y nobles para recibir con paz y con honra á D. Hernando Cortés, y á los otros capitanes: tomaron muchas flores hermosas y olorosas hechas sartales, y en guirnaldas, y compuestas para las manos, y pusieronlas en platos muy pintados y muy grandes hechos de calabazas, y también llevaron collares de oro y de piedras.
2.- Llegando Mochteuczoma á los españoles al lugar que llaman Vitzillan que es cabe el hospital de la Concepción, luego allí el mismo Mochteuczoma puso un collar de oro y de piedras al capitán D. Hernando Cortés, y dió flores y guirnaldas á todos los demás capitanes: habiendo dado el mismo Mochteuczoma este presente como ellos lo usaban - hacer.

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

floras, muy olorosas, y entre es tas llevaban collares de oro, y cadenas de mucho peso, y piedras muy ricas, lo qual todo llevaban los principales.

Cap. XIII. Págs. 107-108.- RAZONAMIENTO DE MONTECUMA A CORTES.- Señor mio, seais muy bien venido: abeis llegado á vuestra tierra - y pueblo, Mexico, y á vuestra ca sa, que la mia, que os ofrezco para vuestro servicio: abeis venido para sentaros en vuestro -- trono y señorfo, el qual yo en -- vuestro nombre e poseydo. Otros señores que le tuvieron, á quien yo sucedí, ya son muertos (y allí le dijo los nombres dellos), y -- yo soy el postrero, que e venido á tener cargo y regir esta vuestra tierra y pueblo de Mexico y á vuestros vasallos. Los difun-- tos no gozan ni están presentes á esta vuestra venida, ni saben lo que pasa, ¡pluguiera á aquél por quien vivimos que no me succidiera á mí esto, sino á uno -- dellos, y se hallara en esta -- ocasión, para que mejor os sirviera! mas lo que en mí fuere -- lo haré: ellos están ausentes, señor, y yo os veo con mis ojos, y despierto, que no duermo, ni es sueño el mio, que bien veo -- vuestra cara y cuerpo y jente -- que con vos viene. ¿De dónde -- abeis, señor, venido? ¿De entre las nubes? Ellas os trujeron, y

Libro Doceno, Cap. XVI, Págs. 43-44.- 3.-Luego D. Hernando Cortés preguntó al mismo Moc thecuzoma, y Mochtecuzoma -- respondió: "yo soy Mochtecuzoma, y entonces enhiestóse delante del capitán haciéndole gran reverencia, y enhiestóse luego de cara a cara -- del capitán cerca de él, y -- comenzóle a hablar de esta -- manera... ¡Oh señor nuestro! seais muy bien venido, habéis llegado a vuestra tierra y a vuestro pueblo, y a vuestra casa México: habéis venido a sentaros en vuestro trono y en vuestra silla, el cual yo en vuestro nombre he poseído algunos días.

4.-Otros señores (que ya son muertos) le tuvieron antes -- que yo, el uno que se llama Itzcoatl, el otro Mochtecuzoma el v:ijo, y el otro Axayacatl, y el otro Tizoc, y el otro Ahuitzotl. Yo el postrero de todos he venido a tener cargo y regir este vuestro pueblo de México, todos hemos traído a cuestas a vuestra república, y a vuestros vasallos, los difuntos ya no

SUAREZ DE PERALTA.

las nieblas, lugar á todos es--
condido. Esto es lo que nos de--
jaron dicho los reyes que pasa--
ron, que abiades de volver á --
reynar en estos reynos y os --
abiades de sentar en vuestra si--
lla y trono, y agora veo que --
verdad lo que nos dejaron dicho --
seais muy bien.....

SAHAGUN.

pueden ver ni saber lo que --
ahora pasa; ¡pluguiera aquel --
por quien vivimos que alguno --
de ellos fuera vivo, y en su --
presencia aconteciera lo que --
acontece en la mía!
5.-Ellos están ausentes se--
ñor nuestro, ni estoy dormi--
do, ni soñando, con mis ojos --
veo vuestra cara y vuestra --
persona: días ha que yo es--
peraba esto: días ha que mi --
corazón estaba mirando aque--
llas partes por donde habéis --
venido; habéis salido de en--
tre las nubes, y de entre --
las nieblas, lugar a todos --
escondido.

6.-Esto es por cierto lo que --
nos dejaron dicho los reyes --
que pasaron, que habfais de --
volver a reinar en estos rei--
nos y que habfades de asenta--
ros en vuestro trono, y en --
vuestra silla; ahora veo que --
es verdad lo que nos dejaron --
dicho. Seais muy bien venido, --
trabajos habréis pasado vi--
niendo tan largos caminos, --
descansad ahora, aquí está --
vuestra casa y vuestros pala--
cios, tomadlos y descansad --
en ellos con todos vuestros --
capitanes y compañeros que --
han venido con vos."

Cap. XV, Págs. 112-113.- Lo que
se dice en la Brevísima relación,

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

Págs. 53,54,55,56,57
"Así que, desde la -

SUAREZ DE PERALTA.

que en Cholula mandó matar el -
capitán más de cien señores, y
sacar vivos en palos hincados,
en la plaza, y que mataron cin-
co ó seis mil yndios y quemaron
otros que se hazian fuertes, y
otras muchas crueldades, ques-
cribió el dicho obispo fray Bar-
tolomé de las Casas, lo más no
pasó; ni que el capitán cantaba
el romance de.....

Mira, Nero, de Tarpeya -

A Roma cómo se ardia...

que por cierto bien fuera de --
cristiandad y de valor fuera ha-
zello Cortés, y contra la opi-
nion que tenia de piadoso y li-
mosnero, y animoso.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

entrada de la Nueva
España, que fué á --
diez y ocho de abril
del dicho año de --
diez y ocho.
Entre otras matanzas
hicieron ésta en una
ciudad grande, de más
de treinta mil veci-
nos que se llama Cho-
lula: que saliendo á
recibir todos los se-
ñores de la tierra y
comarca, y primero --
todos los sacerdotes,
con el sacerdote ma-
yor, á los cristianos
en procesión y con --
grande acatamiento y
reverencia, y lleván-
dolos en medio á apo-
santar á la ciudad y
á las casas de apo-
sento del señor ó se-
ñores de ella princi-
pales. Acordaron los
españoles de hacer --
allí una matanza ó --
castigo (como ellos --
dicen) para poner y --
sembrar su temor y --
braveza en todos los
rincones de aquellas
tierras, porque siem-
pre fué esta su de-
terminación en todas
las tierras que los
españoles han entra-
do (conviene á saber),

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

hacer una cruel y se-
halada matanza porque
tiemblen de ellas - -
aquellas ovejas man-
sas.

Así que enviaron para
esto, primero á lla-
mar todos los señores
y nobles de la ciudad
y de todos lugares a
ella sujetos con el -
señor principal, y --
así como venian y en-
traban á hablar al ca-
pitan de los españo-
les, luego eran pre-
sos sin que nadie lo
sintiese que pudiese
llevar las nuevas. Ha-
bianles pedido cinco
ó seis mil indios que
les llevasen las car-
gas, vinieron todos -
luego y meténlos en -
el patio de las casas.
Ver á estos indios --
cuando se aparejan pa-
ra llevar las cargas
de los españoles, es
haber de ellos una --
gran compasión y lás-
tima, porque vienen -
desnudos, en cueros,
solamente cubiertas -
sus verguenzas, y con
unas redecillas en el
hombro con su pobre -
comida, pñense muy -
mansos. Todos ayunta-

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

y juntos en el patio con otras gentes que á vueltas estaban, pónense a las puertas del patio los españoles armados que guardasen, y todos los demás echan mano a sus espadas y meten á espada y a lanzadas todas aquellas ovejas, que uno ni ninguno pudo escaparse que no fuese trucidado. Al cabo de dos o tres días salían muchos indios vivos llenos de sangre que se habían escondido y amparado debajo de los muertos (como eran tantos); iban llorando ante los españoles pidiendo misericordia que no los matasen, de los cuales ninguna misericordia ni compasión hubieron, antes así como salían los hacían pedazos. A todos los señores, que eran más de ciento, y que tenían atados mandó el capitán quemar y sacar vivos en palos hincados en la tierra. Pero un señor, y quizá era el principal y rey de aquella tierra,

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASA'S.

pudo quitarse, y recogiose con otros veinte, ó treinta, ó cuarenta hombres al templo grande que allí tenían, el cual era como fortaleza que -- llamaban Ques, y allí se defendió gran rato del día. Pero los españoles, á quien no se les hán para nada, mayormente en estas gentes desarmadas, pusieron fuego al templo y allí los quemaron, dando voces: -- "¡Oh, malos hombres! ¿Que os hemos hecho? ¿Porque nos matan? anadad que a México iréis donde nuestro universal señor Motenzuma -- de vosotros nos hará venganza" Dicese que estando metiendo á espada los cinco ó seis mil hombres en el patio, estaba cantando el capitán de los españoles:

"Mira Nero de Tarpeya á Roma cómo se ardia: gritos dan niños y"

Además de las similitudes anteriormente anotadas, Suárez de Peralta en su Capítulo XV, página 113, 114,

SUAREZ DE PERALTA.

SAHAGUN.

MOTOLINIA.

LAS CASAS.

115 y 116, copia casi literalmente a los capítulos XIX, páginas 46 y 47 y XXI página 48 del Libro Doce de Sahagún.

En el capítulo XVII página 126, hace Suárez de Peralta un breve resumen de los capítulos XXIX página 58 y XXX página 59 del mismo Libro Doce de Sahagún.

-
- (1).- Juan Suárez de Peralta. Tratado del Descubrimiento de las Indias. (Publicado como Noticias Históricas de la Nueva España. Por Justo Zaragoza). Madrid 1878.
 - (2).- Bernardino de Sahagún. Historia General de las cosas de la Nueva España. Editorial Porrúa, S.A. México 1956.
 - (3).- Fray Toribio de Motolinía. Historia de los indios de la Nueva España. México, Editorial Nacional, 1958.
 - (4).- Fray Bartolomé de las Casas. Bernardo Vargas Machuca. La destrucción de las Indias. Refutación de Las Casas. Biblioteca Económica de clásicos castellanos. Sociedad de ediciones Louis-Michaud. París-Buenos Aires.

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

- 1.- Acosta Joseph de. Historia natural y moral de las Indias. México. Fondo de Cultura Económica 2a. Edición, revisada, 1962.
- 2.- Adib Víctor. Suarez de Peralta Juan. Revista Historia de América. No 30, Diciembre de 1950.
- 3.- Alva Ixtlilxóchitl Fernando de. Obras Históricas. Editora Nacional. México, 1952.
- 4.- Alvarado Tezozomoc Hernando. Crónica Mexicana. Editorial Leyenda, S. A. México, 1944.
----- Crónica Mexicáyotl. Traducción directa del nahuatl por Adrián León. Instituto de Historia de la UNAM., en colaboración con el INAH. Publicaciones del Instituto de Historia. Primera Serie, Número 10. - México, Imprenta Universitaria, 1949.
- 5.- Anderson Imbert. Historia de la Literatura Hispanoamericana. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México, Buenos Aires. 4a. Edición 1962.
- 6.- Aristóteles. La política. Colección Austral. Espasa -- Calpe. Argentina. Buenos Aires, 1946.
- 7.- Balbuena Bernardo. La Grandeza Mexicana. Biblioteca del Estudiante Universitario. No 23. Ediciones de la Universidad. México 1941.
- 8.- Bayle Constantino S. I. La comunión entre los indios americanos. Revista de Indias. Editada por el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid. Año IV. Núm. 12. Pág. 214
- 9.- Benítez Fernando. La Vida Criolla en el Siglo XVI. El Colegio de México. 1a. Edición, 1953.
----- Los Criollos del Siglo XVI en el espejo de su prosa. Historia Mexicana. Revista trimestral publicada por El Colegio de México. Vol. I, Octubre-Diciembre 1951, - No 2.
- 10.- Beristáin y Souza, José Mariano. Biblioteca Hispanoamericana Septentrional. México, 1816.
- 11.- Cervantes de Salazar, Francisco. La Crónica de la Conquista de la Nueva España. Madrid, 1914
- 12.- Cortés, Hernán. Cartas de Relación. Madrid, Calpe. 1922

- 13.- Chevalier Francois. Miscelánea: Noticia inédita sobre los caballos en la Nueva España. Revista de Indias, Editada por el Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid. Año V, Núm. 16. pp. 323 a 326.
- 14.- De la Torre, Ernesto. Baltasar Dorantes de Carranza y la sumaria relación. Estudios de Historiografía de la Nueva España. El Colegio de México, 1945.
- 15.- De Valle Arizpe, Artemio. Historia de la Ciudad de México. Según los relatos de sus cronistas 4a. Edición. Editorial Pedro Robredo. México, 1946.
- 16.- Díaz del Castillo Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Editorial Porrúa. México, 1955.
- 17.- Díaz-Thomé, Hugo. Francisco Cervantes de Salazar y su crónica de la conquista de la Nueva España. Estudios de Historiografía de la Nueva España. El Colegio de México. 1945
- El mexicano y su historia. Historia Mexicana. Revista trimestral publicada por el Colegio de México. Volumen II. Octubre-Diciembre, 1952, Núm. 2.
- 18.- Dorantes de Carranza, Baltasar. La Sumaria Relación de las cosas de la Nueva España.
- 19.- Duran, Fray Diego. Historia de las Indias de la Nueva España y Islas de tierra firme. México, Imp. de J.M. Andrade y Escalante. 1867 - 80.
- 20.- Durand José. La transformación social del conquistador México y lo mexicano. Editorial Porrúa y Obregón, S. A. México, 1953.
- 21.- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. Historia General y natural de las Indias. Editorial Guarnia, Asunción del Paraguay, 1944.
- 22.- Fernández del Castillo, Francisco. Doña Catalina Juárez Marçayda. Primera Esposa de Hernán Cortés y su familia.
- 23.- Gallegos Rocafull, José M. La Filosofía en México en los siglos XVI y XVII. Estudios de Historia de la Filosofía en México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.
- 24.- García Icazbalceta Joaquín. Bibliografía mexicana del Siglo XVI. Biblioteca Americana. Volumen Especial. Fondo de Cultura Económica. México, 1954.

- 25.- González Peña, Carlos. Historia de la literatura mexicana. 4a. Edición. Porrúa, México, 1949.
- 26.- Gurría Lacroix, Jorge. Trabajos sobre historia mexicana Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1964.
- 27.- Henríquez Ureña, Pedro. Las corrientes literarias en la América Hispánica. Biblioteca Americana. México, 2a. Edición en español. 1954.
- 28.- Hernández, Francisco. Obras completas. Universidad Nacional Autónoma de México. Tomo I. México, 1960.
- 29.- Huizinga, J. El Otoño de la Edad Media. 2a. Edición. Revista de Occidente. Madrid, 1945.
- 30.- Icaza, Francisco A. de. Diccionario Autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva-España. Madrid, 1923.
- 31.- Iglesia, Ramón. Introducción. Estudios de Historiografía de la Nueva España. El Colegio de México, 1945.
- 32.- Jarnés, Benjamín. Enciclopedia de la Literatura. Tomo V Editora Central. México.
- 33.- Las Casas, Bartolomé de . Historia de las Indias. Fondo de Cultura Económica. México, 1a. Edición 1951.
- Bernardo Vargas Machuca. La destrucción de las Indias. Refutación de las Casas.- Biblioteca Económica de Clásicos Castellanos. Sociedad de Ediciones Louis-Michaud. París, Buenos Aires.
- 34.- León Portilla, Miguel. El pensamiento prehispánico. Estudios de Historia de la Filosofía en México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1963.
- 35.- López de Gómara, Francisco. Historia de la conquista de México. Editorial Pedro Robredo. México, 1943.
- 36.- Motolinía, Fray Toribio de. Historia de los indios de la Nueva España. México, Editorial Nacional, 1958.
- 37.- Muñoz Camargo, Diego. Historia de Tlaxcala. Publicada y anotada por Alfredo Chavero. México. Secretaría de Fomento, 1892.
- 38.- O'Gorman, Edmundo. Prólogo a Historia natural y moral -

de las Indias de José de Acosta. México, 1940.

----- La idea del descubrimiento de América. -
Ediciones del IV Centenario de la Univer-
sidad de México. Centro de Estudios Fi-
losóficos, 1951.

----- Fundamentos de la Historia de América. -
Imprenta Universitaria. México.

39.- Rodríguez Prampolini, Ida. Amadises de América. La ha-
zaña de Indias, como empresa caballeres-
ca. México, 1948.

40.- Sahagún, Bernardino de. Historia General de las cosas -
de Nueva España. Editorial Porrúa, S. A.
México, 1956.

41.- Suárez de Peralta, Juan. Tratado del descubrimiento de
las Indias. etc. (Publicado como Noticias
Históricas de la Nueva España por Justo-
Zaragoza). Madrid, 1878.

----- La conjuración de Martín Cortés y otros-
temas. Ediciones de la Universidad Nacio-
nal Autónoma de México. 1945. Selección-
y prólogo de Agustín Yáñez.

----- El tratado del descubrimiento de las In-
dias. (Noticias Históricas de la Nueva Es-
paña). Nota preliminar de Federico Gómez
de Orozco. México. Secretaría de Educa-
ción Pública. 1949. Historiadores, 3 --
Testimonios mexicanos,

----- Libro de Alveitería. (Primer Libro de - -
Ciencia Veterinaria escrito en América -
por los años de 1575 a 1580). Edit. Al-
beitería. México, 1953.

42.- Tapia, Andrés de. Relación de Andrés de Tapia. En cróni-
cas de la conquista de México. Edic. de -
la U.N. A. Tomo II de la Biblioteca del-
Estudiante Universitario, México, 1939.

43.- Toro, Alfonso. Un crimen de Hernán Cortés. Editorial Pa-
tria. México, 1947.

44.- Villoro Luis. Los grandes momentos del indigenismo en-
México. El Colegio de México. México, --
1950.

45.- Wagner, Henry R. Early Silver Mining in New Spain. Re-
vista de Historia de América. No. 74. Mé-
xico. Instituto Panamericano de Geogra-
fía e Historia. Junio de 1942.

- 46.- Yáñez, Agustín. Prólogo de la conjuración de Martín -- Cortés de Suárez de Peralta. Ediciones - de la Universidad Nacional de México. - 1945.
- 47.- Picón-Salas, Mariano. De la Conquista a la Independencia. Fondo de Cultura Económica. México 1944.

INDICE.

INTRODUCCION.	1
CAPITULO I.	5
Juan Suárez de Peralta, el hombre.	
a).- Apuntes biográficos	
b).- Suárez de Peralta en su tiempo histórico.	
c).- Suárez de Peralta en nuestro tiempo; Suárez de Peralta y nosotros	
CAPITULO II.	18
Los Escritos y ediciones de Juan Suárez de Peralta	
a).- Las noticias Históricas; apuntes bibliográficos	
b).- Otros escritos; apuntes bibliográficos	
c).- Su crónica en función de las otras crónicas contemporáneas	
CAPITULO III	30
El tema antropológico.	
a).- El español conquistador y peninsular	
b).- el criollo	
c).- El indio: origen, religión y civilización	
d).- Los mestizos	
e).- El negro	
CAPITULO IV.	58
La naturaleza de las Indias, la naturaleza de la Nueva España.	
a).- Potenciación de la naturaleza de las Indias.	
b).- Comparación entre la naturaleza de la Nueva España y la del viejo mundo. (España).	
CAPITULO V.	66
La Nueva España (México) en la obra de Suárez de Peralta.	
a).- Ciudad, ciudades, caminos y mesones	
b).- Costumbres y hechos importantes	
CAPITULO VI.	91
El tema de la conquista	
a).- Justificación	
b).- La actitud criolla, criollismo	
c).- Enraizamiento y conciencia de mexicanidad	

CONCLUSIONES 106
APENDICE I. 111
APENDICE II 114
BIBLIOGRAFIA GENERAL. 135